
CONFIANZA.
AMOR
LOS HERMANOS LEIPOLD : LIBRO 2
ASHE MOON

Derechos de autor © 2025 por Ashe Moon

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves incorporadas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.


CONFIANZA.
AMOR

# ÍNDICE

¡Recibe M/M en tu bandeja de entrada!

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Epílogo

¡Muchas gracias por leer!
¡La historia de Parker y Kell!
La Serie de los Hermanos Luna
Almas Gemelas Inesperadas
Stolen Omega
Mantente en contacto con Ashe
Capítulo extra GRATUITO

**Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon AQUÍ, o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.**

---

Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirte a mi grupo privado de Facebook, **Ashe Moon's Ashetronauts!** Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!

Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!

# CAPÍTULO UNO

Estaba teniendo ese sueño otra vez.

El viejo apartamento, estrecho y sucio, abarrotado con todos los restos de cosas que William Leipold una vez pensó que eran los signos de pasarlo bien. Botellas vacías de cerveza y licor. Una bolsa de marihuana sobre la mesa junto a una pipa manchada de resina. Un cenicero lleno de colillas. Era un buen lugar para festejar, pero no para criar a un niño pequeño.

—Yo me ocuparé de ti —le había dicho Eddie cuando William descubrió que estaba embarazado del hijo de Eddie—. Ni te preocupes por nada. Viviremos juntos. No necesitamos el dinero de tus padres, no necesitamos nada mientras nos tengamos el uno al otro.

William había creído cada palabra que Eddie le dijo. Por supuesto que sí. Estaba enamorado de él, y al final eso era lo único que

importaba, ¿no? El amor podía triunfar sobre todo. Así que, naturalmente, todas las señales de alarma pasaron desapercibidas. Se fue con Eddie. William tenía dieciocho años, y no importaba que sus padres lo hubieran desheredado. Eddie se encargaría de él.

Estaba en el viejo apartamento. Esa sensación de estar atrapado. Las puertas cerradas con llave, las ventanas con barrotes y cubiertas con cortinas. Un cigarrillo se consumía en el cenicero, la habitación espesa con el humo acre. Tenía que irse. Tenía que sacar a Nate de allí. *¿Dónde estaba su hijo?*

De repente, Eddie estaba allí. Le gritaba a William, exigiéndole que se quedara.

—Me voy —dijo William—. Me llevo a Nate. Hemos terminado.

Vio el cenicero volando hacia su cabeza. Cerró los ojos mientras las brasas calientes salpicaban su cara. Sintió la bandeja de cerámica rozando su cabello y la escuchó estallar contra la pared detrás de él. Entonces oyó a Nate empezar a llorar.

—¡Papá! ¡*Papá!*

Los ojos de William se abrieron de golpe, y sintió una oleada de pánico y desorientación. Miró a su alrededor. No estaba en el viejo apartamento, estaba en el condominio que le alquilaba a su hermano mayor, Parker. A salvo. Nate estaba de pie junto a su cama, sacudiéndole el hombro. Un niño de ocho años y no el bebé de su sueño. Asustado, pero no por culpa de un padre violento.

—Papá —dijo Nate de nuevo—. Tuve una pesadilla.

—Mmm —murmuró William, adormilado. Extendió la mano hacia la mesita de noche y encendió la luz. Nate tiró de la camiseta de William y se balanceó nerviosamente de un pie a otro. William apartó las sábanas y se levantó de la cama, frotándose los ojos con la palma de la mano—. No pasa nada, campeón. Vamos.

Caminaron por el condominio hasta el dormitorio de Nate. Era un lugar agradable y amplio. Cada uno tenía su propia habitación y su propio baño. Era un lugar que nunca hubiera imaginado tener hace apenas unos años, y todo gracias a Parker. Su hermano los había acogido a él y a Nate para vivir con él después de que William dejara a Eddie, y al principio los tres habían compartido el condominio de lujo de repuesto de su familia, hasta que sus padres se enteraron. No estaban contentos de saber que Parker estaba apoyando a William contra sus deseos usando recursos familiares, así que también cortaron a su hijo mayor.

Habían compartido un pequeño apartamento de una habitación durante varios años hasta que Parker y su pareja iniciaron una firma de diseño y comenzaron a ganar suficiente dinero para comprar un condominio que William pudiera alquilarles. Trabajaba para su empresa como gerente de oficina y secretario, y por primera vez en su vida, se sentía estable. Ambos finalmente eran independientes y libres de las cadenas del dinero familiar que sus padres habían intentado imponerles.

Sus padres formaban parte de la élite de Los Ángeles, su padre era un productor de Hollywood y su madre una famosa diseñadora de joyas, y estaban tan preocupados por preservar los valores familiares impecables que estaban dispuestos a abandonar a William solo porque se había quedado embarazado antes de emparejarse. Por supuesto, él sabía que no era solo eso. Siempre habían tenido un problema con sus elecciones de vida y con los alfas con los que elegía relacionarse, y ahora que era mayor y más sabio, William empezaba a ver que había patrones en el tipo de hombres que se sentían atraídos por él. Pero la edad y la sabiduría no le ayudaban mucho: se sentía atraído por ellos tanto como ellos por él, y siempre terminaban siendo unos imbéciles.

Había llegado a un punto en que ya no valía la pena. William no quería arriesgar la buena situación que finalmente tenían él y su hijo. Había tenido dos relaciones fallidas desde Eddie, y ahora estaba empezando a aceptar la idea de que permanecería soltero, al menos hasta que Nate fuera lo suficientemente mayor para cuidarse a sí mismo. Por ahora, William no necesitaba un alfa. No *quería* un alfa.

Se sentó en el borde de la cama de Nate y dio una palmadita en el centro del colchón. —Vamos, sube. —Nate se subió a la cama, y William le subió las sábanas hasta la barbilla—. ¿Quieres hablar sobre tu pesadilla? —le preguntó.

—Había un monstruo —dijo—. Intentaba atraparnos. Nos perseguía y no podíamos detenerlo.

—Bueno —dijo William, acariciando suavemente el cabello de Nate—, si realmente viniera un monstruo, yo podría detenerlo. Le daría un puñetazo directo en la cara. —William flexionó su bíceps—. ¿Ves? Tu papá es fuerte. Y tienes tu sable de luz, ¿verdad? Puedes cortarlo en pedazos.

Nate asintió. —Sería mucho más fácil vencer a un monstruo si tuviera un papá alfa. Como Lianne, que tiene al tío Kell y al tío Parker.

William disimuló el conflicto que sentía con una sonrisa. Afortunadamente, el pequeño no tenía cariño por Eddie, pero obviamente anhelaba el tipo de influencia que solo un alfa podía darle. —Lo sé. Pero por ahora, solo somos tú y yo. Estás de acuerdo en que las cosas están mucho mejor ahora que antes, ¿verdad?

—Ajá.

—Pues bien. —Besó la frente de Nate—. Vamos, vuelve a dormir. Es noche de escuela.

—¿Puedo tener mi sable de luz? Solo por si acaso.

—Claro. —William sacó el juguete del sable de luz azul de la caja de juguetes de Nate y se lo dio. El niño lo agarró como si fuera un peluche y cerró los ojos.

—Buenas noches, papá —dijo—. Te quiero.

—Yo también te quiero —dijo William.

Volvió a su propia cama y se preguntó si podría conciliar el sueño. Ahora estaba completamente despierto. Odiaba que los recuerdos de hace cinco años siguieran apareciendo en sus sueños. Y odiaba lo solo que se sentía cada vez que despertaba de estas pesadillas.

# CAPÍTULO DOS

Nate se despidió con la mano de William mientras entraba a la escuela junto con todos los demás niños. Su mejor amiga, Jenny, se puso a su lado, y los dos desaparecieron entre la multitud de alumnos de tercer grado. Otros padres miraban desde sus coches, observando cómo sus hijos entraban a clase mientras los voluntarios de la patrulla de la acera intentaban apremiarlos, agitando frenéticamente los brazos y haciendo sonar sus silbatos como árbitros enfurecidos. Un mensaje de texto llegó al teléfono de William. Era Victor, el padre omega de Jenny.

VICTOR: Estás dos coches detrás de mí. Vi a Nate y Jenny marcharse juntos. ¿Tienes tiempo para desayunar?

WILLIAM: Te veo. Tengo un par de horas antes de ir a la oficina, me apunto.

VICTOR: ¿Send Noods?

WILLIAM: ¿En serio? ¿El sitio de fideos japoneses?

VICTOR: Eh, se llama ramen, y podría comerlo a cualquier hora del día. Además, acaban de empezar un menú especial para madrugadores. Quiero probarlo, es súper barato.

WILLIAM: jaja. Vale.

Vio cómo el SUV blanco de Victor salía de la fila de coches delante de él, y su mano saludaba por la ventana. William se rio y salió para seguirlo. Se habían conocido cuando Nate se hizo amigo de Jenny en primer grado. Los dos papás omega conectaron rápidamente, y ahora eran tan buenos amigos como sus hijos. Victor era un omega que se quedaba en casa, con un compañero alfa que trabajaba en la industria del entretenimiento como técnico de sonido. Como siempre estaba en casa, Victor siempre estaba disponible y más que feliz de hacerle compañía a William por teléfono cuando tenía algo sobre lo que necesitaba despotricar. Y lo

mejor era que a Victor no le importaba cuidar de Nate los días en que William tenía que trabajar hasta tarde, y Nate nunca se quejaba de tener la oportunidad de una cita de juegos extra con Jenny.

Lo extraño de la amistad de William con Victor era que él era el tipo de persona con quien normalmente no se habría llevado bien en sus años más jóvenes. En la secundaria, Victor era el chico que animaba a los alfas en todos los partidos de fútbol y organizaba recaudaciones de fondos para el baile de graduación, mientras que William estaba debajo de las gradas, fumando cigarrillos y besándose con los alfas que sabían dónde comprar drogas y cómo entrar a los conciertos para mayores de veintiuno. Mucho había cambiado desde entonces. Había tenido a Nate. El rebelde se había calmado y había hecho todo lo posible para poner su vida en orden por el bien de su hijo.

Los dos consiguieron una mesa en la esquina de Send Noods, y Victor pidió dos botellas de cerveza Sapporo.

—Tengo que trabajar —protestó William, riendo—. Son las diez de la mañana...

—Yo también tengo trabajo —dijo Victor, guiñando un ojo—. Tengo una casa que limpiar y un montón de compras que hacer. Está bien, estarás bien. No hay nada como un trago diurno.

—¿Un trago diurno?

—Ya sabes. Lo opuesto a un trago nocturno.

—Ah, ya.

La camarera, una chica de edad universitaria con un gorro de punto y una chaqueta militar, se acercó a su mesa con dos botellas y dos vasos vacíos. Hicieron sus pedidos de dos tazones de ramen, y Victor sirvió la cerveza en los vasos.

—Salud —dijo.

—Buenos días —respondió William, chocando su vaso contra el de Victor. Ambos bebieron—. Ahhh. ¿De qué estaba hablando? Nunca es demasiado temprano para una cerveza.

—Exactamente —dijo Victor, bebiendo de un trago la mitad de su cerveza. Era el tipo de persona que no llegaba a ser alcohólico, pero que tenía una relación lo suficientemente cercana con el alcohol como para parecer que tenía cierta dependencia—. Solo disfruto de una buena cerveza —le había explicado a William—. Y también de una mala.

—Tuve ese estúpido sueño otra vez —dijo William, jugando con la botella vacía.

—¿En serio? ¿El de tu ex? —preguntó Victor.

—Ni siquiera es mi ex. Es como mi ex, ex, ex. Hace tres exes. ¿Eso en qué lo convierte? ¿Triple ex?

—Creo que sigue siendo solo tu ex —dijo Victor—. Pero no creo que sea una gran sorpresa que sigas teniendo estos sueños sobre él. Jugó un papel importante en tu vida, para bien o para mal.

—Quiero decir, nunca sueño con los otros idiotas.

—Sí, pero no tuviste un hijo con esos tipos, William —le recordó Victor—. Es diferente.

Estaba Kenneth, a quien había conocido en un bar de alfas donde había trabajado durante unos meses cuando vivía en el condominio familiar. Había sido el típico tipo de hombre que William perseguía. Montaba una motocicleta, olía a cuero, cigarrillos y whisky barato. Era perfectamente encantador, y William buscaba algo para llenar el

vacío que sentía después de dejar a Eddie. Ese encanto perfecto eventualmente dio paso a una vena cruel. Luego descubrió que no era el único omega que compartía la cama de Kenneth.

Hace tres años, estaba Millar. Después de algunas largas conversaciones sinceras con Parker, William había comenzado a darse cuenta de sus tendencias en cuanto a los hombres y se había dicho a sí mismo que no caería por otro de esos tipos de chicos. Millar era un gerente en Electronics World, donde William había trabajado como asociado de servicio al cliente. Ciertamente no parecía ser nada como el tipo habitual de William. De hecho, normalmente no lo habría encontrado remotamente atractivo. Era alto, delgado como un palo y un poco friki, con un comportamiento reservado. Pero había algo que atraía a William hacia él. Tal vez era porque era su gerente, y era un poco emocionante estar en ese tipo de posición con alguien que tenía poder sobre él. Millar no tenía un lado malo, pero tampoco tenía un lado bueno. Después de que se juntaran y tuvieran sexo, cualquier pasión, interés o afecto que Millar había tenido antes desapareció. Todo lo que parecía importarle era follar y no mucho más. William lo dejó y poco después fue despedido del trabajo. Afortunadamente, Parker y Kell habían formado su negocio poco después y lo habían contratado.

William decidió que tenía un problema. Atraía y se sentía atraído por hombres rotos. Fue entonces cuando decidió que no valía la pena.

—De todos modos —continuó Victor—, no necesitas preocuparte por ese tipo. Tienes tu nueva vida. Nueva vida, nuevo tú. Tienes la custodia completa de Nate, ¿verdad? Eddie ni siquiera ha intentado contactarte.

—No —concordó William.

—Qué canalla.

—Solo me preocupo por Nate. Él sabe que las cosas están mejor sin su padre, pero no sé si eso es solo por mi influencia. Me preocupa que quiera reconectar con Eddie más adelante.

—Esa será su decisión, creo —dijo Victor—. Puedes prepararlo y advertirle, pero al final, si él quiere, entonces es su elección.

—Sí.

—O... podrías encontrar un tipo impresionante para ser el nuevo padre alfa de Nate, y entonces no tendrías que preocuparte por eso.

William se rio.

—Ah-ah. No creo que pudiera confiar en ningún hombre que me guste, no con mi historial.

Victor resopló.

—No seas tonto. No te condenes al fracaso. No puedes simplemente rendirte. Y si eres consciente de ello, entonces sabes qué evitar.

—Ese es el asunto, sin embargo, no creo ser consciente de ello. Es como... estoy empezando a sentir que todos estamos programados para enamorarnos de cierto tipo de persona. Es algo que está en nosotros desde temprana edad, y realmente no tenemos elección en el asunto. Quizás la única salida es ir por alguien por quien no sientas ninguna atracción.

—No creo que eso sea cierto —dijo Victor—. Pero tampoco tengo suficiente experiencia con alfas para refutarlo —Él y su compañero Edgar habían sido novios desde la secundaria—. Creo que deberías darle otra oportunidad a las citas.

Fueron interrumpidos por la llegada de su comida, que les trajo un alfa alto, de pelo oscuro, con hombros enormes y anchos cubiertos por un delantal que parecía cómicamente pequeño para su

imponente estatura. Llevaba un pañuelo azul envuelto alrededor de su cabeza con "Send Noods" impreso en él.

—Gracias por esperar, chicos —dijo.

—Hola, Dakota —dijo Victor, sonriéndole.

El hombre —Dakota— asintió a Victor.

—Ramen de miso para usted, Victor. Sé cuánto le gustan esos brotes de bambú, así que puse un poco extra para usted.

—¡Eso es muy amable de tu parte, Dakota! Mira, William. Por eso me encanta este lugar. ¡No solo es propiedad de un hombre que estudió cómo hacer ramen en Japón, sino que es generoso como el infierno!

—Usted come aquí casi todas las semanas, Victor —dijo Dakota —. Es lo menos que puedo hacer por mi mejor cliente.

—Mejor cliente —dijo Victor, orgulloso.

—Y un ramen de caldo de sal para usted —dijo Dakota, colocando el tazón de fideos humeantes frente a William.

—Este es mi mejor amigo William —dijo Victor—. Nuestros hijos están en la misma clase. Ah, pero es padre soltero —añadió rápidamente.

—Muy bien, ya es suficiente —dijo William, dándole una patada a Victor por debajo de la mesa.

Dakota sonrió cortésmente.

—Hágamelo saber si necesitan algo más —dijo, y se alejó.

Victor separó sus palillos y usó el cucharón para probar un poco del caldo.

—Oh, Dios mío —gimió—. Celestial. Te juro que no he probado un ramen tan bueno desde que Edgar y yo fuimos a Tokio en nuestra luna de miel. ¡Dakota! ¡Esto es el cielo!

—Mejor cliente —llamó desde detrás del mostrador.

William probó un poco de su sopa. Estaba llena de sabor, pero al mismo tiempo sabía ligera y saludable. Perfecta. Y el tipo que la había hecho tampoco estaba nada mal.

—En fin —dijo Victor, sorbiendo una porción de fideos—. Realmente deberías darle otra oportunidad a las citas.

—No sé —dijo William. Era cierto, había tenido esos sentimientos de profunda soledad, especialmente por las mañanas al despertar en una cama vacía. Pero los posibles peligros de un nuevo hombre eran demasiado grandes. Tenía algo bueno en marcha. No quería arriesgarlo—. No creo que sea una buena idea. Siempre parece que me involucro con los hombres equivocados.

# CAPÍTULO TRES

Dakota Cloud era un gigante.

Medía más de metro noventa y tenía la musculatura de un defensa de fútbol americano. Siempre le había gustado el fitness, probablemente porque su padre había estado en el ejército y se había criado en ese tipo de estilo de vida alfa, pero también porque encontraba que la naturaleza repetitiva y directa del entrenamiento era meditativa y relajante. Dakota nació en Okinawa, Japón, y pasó la mayor parte de su infancia en una base militar. Asistió a una escuela secundaria japonesa fuera de la base y se encontró luchando contra la etiqueta de forastero, y su familia militar tampoco ayudó mucho con la aceptación. No todos estaban contentos con la presencia del ejército estadounidense en la ciudad. Y, para empeorar las cosas, estaba su tamaño. Destacaba como un pulgar dolorido. No era de extrañar que se juntara con malas compañías y se metiera en problemas durante esos días.

El fitness había sido su único pilar. Era lo único constante y positivo en una vida por lo demás turbulenta. Le importaba un carajo la universidad. Le importaba un carajo mudarse a Estados Unidos con su madre después de que sus padres se divorciaran, a pesar de que ella le suplicaba que viniera. Realmente no le importaba un carajo nada.

En su último año de preparatoria, Dakota se enfrentó a una elección: encontrar un trabajo o unirse al ejército. Eligió trabajar y encontró un empleo a tiempo parcial en una tienda local de ramen. Fue allí donde descubrió su pasión por la cocina. Nunca supo la cantidad de dedicación y atención que se podía prestar a algo tan simple como una sopa de fideos, pero rápidamente se encontró cautivado por el desafío, el deseo de perfección. Le recordaba a hacer ejercicio. Repetir los mismos movimientos, desarrollando habilidades lenta y constantemente. El gerente, Katsuo, era un alfa que llevaba cuarenta años haciendo ramen. También había sido aprendiz bajo un maestro, que había desarrollado sus propias recetas a partir de antiguas técnicas familiares. Dakota estaba fascinado por esta riqueza de conocimientos y tradición. Nunca había tenido nada parecido en su vida.

Dakota pasó cinco años como aprendiz de Katsuo. El trabajo a tiempo parcial rápidamente se convirtió en una obsesión a tiempo completo. Aprendió rápida y prodigiosamente, absorbiendo todo como una esponja. Luego, cuando tenía veinticinco años, decidió regresar a los Estados Unidos. Había madurado. Ya no era el mismo

adolescente apático y calloso que odiaba todo y estaba al borde de la autodestrucción.

Cada día, Dakota llegaba a Send Noods varias horas antes de abrir para preparar todos los ingredientes. El lugar era pequeño, con solo una barra y algunas mesas, justo como lo que estaba acostumbrado en Japón. Los pocos asientos significaban una fila hasta la puerta en las noches concurridas, lo que ayudaba a crear una atmósfera de exclusividad. Por supuesto, su comida estaba a la altura de las expectativas. Tenía dos ayudantes de cocina, Cesar y Tom, y una camarera, Ellie, pero aparte de eso Dakota hacía la mayor parte del trabajo él mismo.

Primero, ponía a hervir el lote del día de su caldo de huesos de cerdo. Mientras se cocinaba, preparaba los huevos duros, picaba los brotes de bambú y las cebollas verdes, cortaba el pastel de pescado y, finalmente, cocinaba el cerdo asado a fuego lento. Cesar o Tom llegaban una o dos horas después que él, y luego Ellie al final, cuando la tienda estaba a punto de abrir para el día. En Tokio, los clientes comenzaban a llegar para comer justo cuando la tienda abría sus puertas, pero en Forest Glenn, un barrio enclavado en el medio de Los Ángeles, la gente no comía mucho ramen para el desayuno. Después del ritual de preparación matutino de Dakota, generalmente había unas horas de descanso antes de la hora punta del almuerzo.

Ellie se sirvió un vaso de agua y se sentó en la barra, frente a donde trabajaba Dakota. Incluso durante el tiempo de inactividad, a él le gustaba mantener sus manos ocupadas, así que estiró y espolvoreó algunos fideos frescos mientras conversaba con Ellie.

—¿Ya pusiste tu nueva foto de perfil? —preguntó ella—. ¿La que te tomé?

Ella había mostrado un gran interés en su vida amorosa, o la falta de ella, e había insistido en crear una cuenta de Ember para él. —Hacer de casamentera es uno de mis pasatiempos —le había dicho —. He encontrado novios para *todos* mis amigos. No tengo *ni idea* de por qué tú necesitarías ayuda. —Constantemente le gustaba recordarle lo sorprendida que estaba de que no estuviera hasta las orejas de omegas y betas—. Eres trabajador, tienes tu propio negocio y estás jodidamente bueno. ¿Es raro decirle eso a tu jefe? — Le había dicho eso al menos cinco veces. Si no estuviera interesada en las mujeres, él podría haber pensado que estaba tratando de coquetearle.

—Todavía no lo he hecho —admitió.

—Dakotaaaa —gimió ella, dando palmaditas en el mostrador con frustración—. ¿Al menos has estado deslizando a alguien? ¿Revisando a alguien?

Él sonrió. —Lo revisé un par de veces, pero sabes que apenas tengo tiempo para hacer cualquier cosa.

—Es una locura cuánto trabajas. O sea, sabes que podrías simplemente dejarnos el cierre a uno de nosotros. Y también podrías arreglártelas viniendo un poco más tarde.

—Es costumbre —dijo él.

—Me dijiste que te has estado sintiendo solo —dijo Ellie—. Tienes que hacer tiempo para conocer gente. Tienes treinta años. No te estás haciendo más joven. Aunque no te estás volviendo menos atractivo, lo que totalmente no es justo.

—Suenas como si pudieras ser mi madre —dijo Dakota.

—Tengo instintos maternales —dijo ella. Ellie tenía diecinueve años, pero a veces parecía que era mucho mayor por la forma en que trataba a Dakota y a los otros dos trabajadores de Send Noods.

—Ciertamente te gusta cuidar de la gente. Y dije que *ocasionalmente* me siento solo a veces. *A veces*. La mayoría del tiempo estoy demasiado ocupado para sentirme solo.

La puerta principal se abrió y entraron los primeros clientes del día. Era Victor, uno de sus clientes habituales, y un acompañante. Si le había servido antes, Dakota no lo recordaba. El extraño era un omega, con un rostro hermoso y anguloso y ojos oscuros. Miró a Dakota y sonrió en señal de saludo. Dakota le devolvió la sonrisa.

No era como si nunca viera omegas que le atrajeran. Con los cientos de personas que pasaban por su restaurante, inevitablemente veía a muchos que le parecían atractivos. Pero no habría oportunidad de conocer a ninguno de ellos incluso si quisiera. Dakota era celoso con su tiempo. No podía imaginarse cediéndolo por alguien o algo que no fuera mejorar su cocina.

—Buenos días, Dakota —dijo Victor—. Hola, Ellie.

—¿Vienes a desayunar? —preguntó Dakota—. Solo has comido aquí para cenar.

—Quería probar tu nuevo especial matutino —dijo Victor.

Ellie se acercó a su mesa para tomar su pedido, y Dakota fue a preparar los tazones de ramen. Cesar estaba ocupado picando verduras.

—Ramen de miso para Victor, como siempre —dijo Ellie, sujetando el ticket en el tablero de pedidos—. Y ramen de caldo de sal para el otro caballero. Sin adiciones.

Dakota enjuagó los fideos de ramen frescos y luego los puso en un colador que se colocaba al lado de una olla burbujeante de agua. Vertió los caldos concentrados de miso y de sal en los tazones y los diluyó con caldo. Luego, cortó varias rebanadas de cerdo asado y añadió el *menma*, o brotes de bambú en escabeche. Puso algunas piezas extra para Victor, quien siempre hablaba de cómo odiaba el bambú hasta que probó el *menma* de Dakota.

Siempre le gustaba servir su ramen directamente a los clientes cuando era posible. Sentía que ayudaba a completar la atmósfera íntima y exclusiva del restaurante, y además simplemente le gustaba ver a las personas que disfrutaban de su comida.

—Y un ramen de caldo de sal para usted, señor. —Colocó suavemente el ramen frente al amigo de Victor. Dakota tenía las manos grandes. En Japón, solían burlarse de ellas. Katsuo solía llamarlas *oni no te*, manos de demonio. Pero a Dakota le gustaban sus manos. En la preparatoria, cuando solía meterse en peleas, podía fácilmente noquear a un tipo de un solo golpe. Y haciendo ramen, no tenía problemas para servir múltiples tazones, o picar

verduras durante horas, o estirar fideos. Sus manos eran fuertes y muy diestras.

—Este es mi mejor amigo, William —dijo Victor—. Nuestros hijos están en la misma clase.

William, ¿eh? Así que tenía un hijo. Ellie tenía razón, aunque a Dakota le costara admitirlo. Se estaba haciendo mayor, y cuanto más mayor se hacía, menos oportunidades tendría de conocer a gente. Parecía que todo el mundo que conocía ya estaba emparejado y con hijos. Esa era la realidad. Pero al mismo tiempo, ya tenía muchas cosas en su plato. Era feliz haciendo lo que hacía. Podría hacerlo por el resto de su vida y ser feliz.

¿Verdad?

—Ah —dijo Victor—, pero es padre soltero.

William parecía horrorizado. —Muy bien, ya es suficiente...

Dakota sonrió levemente, pero por lo demás no reaccionó al comentario de Victor. —Háganme saber si necesitan algo más.

Después de que Victor y William se fueron, el restaurante comenzó a recibir un goteo constante de clientes que llegó hasta la hora punta del almuerzo, y con su nueva oferta especial, las cosas estaban extra ocupadas. Era durante estos momentos que Dakota se sentía más como él mismo. Él y el equipo funcionaban como una maquinaria bien engrasada, produciendo tazones de ramen con eficiencia practicada. Cada movimiento estaba reducido a una ciencia. Luego, después de unas horas, la prisa se ralentizaba hasta convertirse en un goteo y tendrían algo de tiempo para recuperarse antes de la cena.

—¡Gracias! —gritaron Dakota, Ellie y Cesar mientras el último cliente de la hora punta del almuerzo abandonaba el restaurante.

Ellie limpió la mesa, y Cesar tomó un sorbo de agua y se dirigió a la puerta. —Voy a tomar un descanso para fumar —dijo.

—¿Dónde está tu teléfono? —preguntó Ellie—. Prueba Ember otra vez.

—En realidad —dijo Dakota—, como que borré la aplicación...

—¡Dakota! ¿Hablas en serio?

Él le dio una sonrisa de disculpa. En realidad no la había borrado, pero realmente no quería usarla.

—Y te tomé esa increíble foto de perfil. ¿No quieres al menos darle una oportunidad?

—Lo hice —dijo él—. Jugué con ella durante unos minutos.

Ella se golpeó la frente. —¡Unos minutos! ¡Qué mierda!

—Lo siento, Ellie. Simplemente no es lo mío.

—Dios... No me voy a dar por vencida contigo, Dakota.

Él deseaba que lo hiciera. Era cierto, le había confesado que a veces se sentía solo, pero solo porque ella básicamente lo había acorralado hasta la admisión. "¿No te sientes solo? ¿Para nada?" Eso era lo que le había preguntado. Simplemente no le importaban las relaciones de la manera que a algunas personas sí. Algunas personas necesitaban a otra persona para sentirse completas. Estar en una relación era solo una parte natural de su existencia, y sin ella no se sentían completas. Estaban habitualmente en relaciones.

Dakota nunca había sido así. Había estado en un par de relaciones cuando era más joven y pensó que era algo que tenía que hacer, pero rápidamente se dio cuenta de que no le aportaban mucho. No es que estuviera en contra de tener una alguna vez. Simplemente tendría que ser con la persona adecuada. Si la persona adecuada aparecía, estaría abierto a ello.

No tenía idea de qué tipo de persona sería. Suponía que lo sabría cuando ocurriera.

Dakota era la última persona en salir del restaurante después de cerrar, tomándose tiempo extra para limpiar y hacer preparativos para el día siguiente. A veces simplemente le gustaba disfrutar de una cerveza solo mientras leía en la barra. Era mejor que ir a casa. A veces Ellie se quedaba para charlar, generalmente porque Dakota le permitía tomar una cerveza con él, pero la mayoría de las veces se iba para reunirse con amigos.

Hoy, se fue inmediatamente después de terminar. Necesitaba ir al supermercado para reabastecer su refrigerador en casa. En comparación con lo bien mantenido que estaba el restaurante, el apartamento de Dakota estaba descuidado. A veces solo pasaba tiempo allí durmiendo, tomando sus comidas en el restaurante. Si Ellie alguna vez viera su lugar, probablemente estaría horrorizada.

Era tarde, y el supermercado estaba mayormente vacío, con algunos de los empleados sentados en los pasillos en ropa normal, desempacando paletas de frutas enlatadas y cajas de cereal y colocándolas en los estantes. Dakota empujaba un carrito, una de sus ruedas delanteras chirriando y girando erráticamente como si tuviera mente propia. Solo necesitaba algunos elementos básicos. Algunos huevos y pan para un desayuno rápido, y algo fácil para las cenas. Pasó de largo la pasta. Si comía más fideos, podría convertirse en uno.

Recogió algunas piernas de pollo y algunas verduras que podría usar para hacer un buen guiso, algo que podría congelar durante una semana más o menos, y luego empujó su carrito hacia el pasillo de granos para agarrar una bolsa de arroz integral.

Lo que no le dijo a Ellie fue que había usado la aplicación de citas que ella había instalado por más de solo unos minutos como había dicho. En realidad había pasado unas horas deslizando a través de las diferentes caras que aparecían en su pantalla. *Desliza a la izquierda, desliza a la izquierda, desliza a la izquierda...* Simplemente no podía entender cómo algo sustancial podría provenir de algo así. Todo lo que veía eran caras. Las palabras escritas debajo de las fotos, los pequeños currículums que intentaban describir algo sobre quiénes eran como personas, parecían tan superficiales.

Una foto de un tazón de ramen podría verse como una mierda, pero sus sabores podrían ser el cielo. Y lo contrario también era

cierto. Tratar de encontrar a alguien valioso a través de una aplicación como Ember se sentía como buscar una aguja en un pajar. Era una pérdida de tiempo y energía.

Dakota estaba ligeramente distraído, sin prestar mucha atención mientras empujaba su carrito más allá de los pasillos, cuando de repente el extremo de otro carrito emergió y cruzó directamente en su camino. Normalmente, se hubiera detenido inmediatamente, pero estaba distraído por pensamientos de aplicaciones de citas. Su carrito chocó contra el costado del otro, y en el silencio de la tienda vacía, el sonido del metal chocando resonó como un estallido explosivo de platillos. La caja de huevos de Dakota, que estaba precariamente colocada encima de la barra de pan dentro del asiento infantil, se volcó. Los huevos cayeron y se rompieron en el metal de la rejilla del carrito, esparciendo yema por todas partes.

—Mierda —dijo Dakota—. Lo siento.

—Oh, Dios mío. No, yo lo siento. ¡Tus huevos!

Dakota levantó la vista y inmediatamente se dio cuenta de que era William, el tipo que había estado con Victor esta mañana. Estaba mirando alrededor en busca de alguien para ayudarlos a limpiar el desastre.

—Oh, eres tú —dijo Dakota.

William se volvió y miró a Dakota, y lo señaló, con la boca abierta de sorpresa. —Eres... Dakota. De Send Noods. Oh, Dios mío. Lo siento. ¿Eran para el restaurante?

—No —dijo Dakota—. Eran para mi desayuno.

—Oh, no —dijo William—. Eso es probablemente peor. Arruiné tu desayuno.

—No, no lo hiciste —dijo Dakota—. Fue mi culpa, de todos modos. No estaba prestando atención a dónde iba. Solo tomaré una nueva caja, no te preocupes. En serio. No es tu culpa.

William sonrió, avergonzado. —Deberíamos buscar a alguien para limpiar ese desastre. —La yema se estaba acumulando en el suelo debajo del carrito—. Iré a buscar a alguien. Espera aquí.

Dakota no necesitaba que se preocuparan por él, pero William ya se había ido, y unos minutos después reapareció con un nuevo carrito de compras, una caja de huevos y un empleado con granos en la cara con un trapeador. William ayudó a Dakota a transferir el contenido de su carrito al nuevo.

—Gracias —dijo Dakota—. En serio, está bien...

—Demasiado tarde —dijo William—. Ya lo hice. Ahí.

—Gracias —dijo Dakota, de nuevo.

William volvió a su carrito. —Nos vemos. —Parecía un poco nervioso.

—Sí, nos vemos. —Dakota empujó su carrito hacia adelante y William giró el suyo para ir en la otra dirección, retrocediendo hacia el pasillo del que había salido.

Dakota caminó varias filas hasta donde estaban los granos y giró a la izquierda. En el extremo opuesto, vio a William también girar su carrito hacia el pasillo. Hicieron contacto visual y se rieron. —Hola de nuevo —dijo Dakota cuando se encontraron junto a las bolsas de arroz.

—Tenemos que dejar de chocarnos —dijo William, y recogió algunas cajas de pasta. Dakota agarró una pequeña bolsa de arroz integral, y los dos empujaron sus carritos uno al lado del otro.

—Pensé que era la única persona que hacía sus compras tan tarde —dijo Dakota.

—Bueno, en realidad no suelo venir tan tarde. Pero mi hijo está teniendo una pijamada con un amigo, así que pensé en aprovechar la oportunidad para hacer algunas tareas. Es difícil encontrar tiempo para hacer todo cuando tengo trabajo, ¿sabes a qué me refiero?

—Sé exactamente a qué te refieres.

—¿Tienes hijos? —preguntó William.

—No —dijo Dakota—. A menos que cuentes el restaurante. Dedico la mayor parte de mi tiempo a él. Es básicamente mi bebé.

—Send Noods —dijo William.

—Sí.

—¿Por qué lo llamaste así?

Dakota se encogió de hombros. —Pensé que era divertido. Pero también, pensé que sería importante elegir un nombre que destacara. Hay muchos lugares de ramen alrededor. Muchos realmente buenos. Además, no quería elegir un nombre japonés, ya que no soy japonés. Entrené en Japón, pero creo que me habría sentido un poco raro usando un nombre japonés.

—Con razón tu comida es tan buena —dijo William—. ¿Realmente te entrenaste en Japón? Entonces, ¿eres como un chef legítimo? Eh, lo siento. Quise decir, legítimamente entrenado en Japón.

Empujaron sus carritos hasta la caja registradora y pagaron sus compras.

—Sí —dijo Dakota, cargando las bolsas en su carrito—. En realidad crecí en Japón. Hijo de militar. —Los dos salieron juntos al estacionamiento—. ¿Dónde estacionaste?

William señaló. —Por allá.

—Yo estoy del otro lado.

—Oh, está bien. Bueno, nos vemos. Fue agradable hablar contigo.

—Sí, definitivamente —dijo Dakota, dándole un pequeño gesto de despedida. Mientras empujaba su carrito, se enfrentó a un sentimiento extraño. Quería seguir hablando con William. ¿Qué era lo que le pasaba? Tenía esta energía relajada que lo hacía fácil de hablar, pero también... Había algo que Dakota había detectado. Tenía una profundidad en sus ojos. El tipo era joven. Más joven que él, seguro. Pero había pasado por más que la mayoría de las personas de su edad. Dakota podía sentirlo. Después de todo, William era un padre soltero. ¿Cuál era la historia allí?

Probablemente nunca lo sabría. Y además, probablemente era mejor no saberlo.

—¡No choques tu auto contra el mío cuando salgas del estacionamiento! —le gritó William, y Dakota se rio.

*¡Pídele su número!* Si Ellie estuviera aquí, estaría gritándole eso al oído ahora mismo.

No, no le pediría su número. Era un buen pensamiento, pero en realidad, no tendría tiempo para mantener nada. Ni siquiera tendría

tiempo para llamarlo, y mucho menos invitarlo a salir. No habría punto en pedir su número.

Al menos, eso era lo que Dakota se decía a sí mismo.

# CAPÍTULO CUATRO

William caminó hacia la puerta principal de la casa de Victor y tocó el timbre. Era sábado, y venía a recoger a Nate después de su noche de pijamada con Jenny. Edgar, la pareja de Victor, abrió la puerta. Edgar era un alfa esbelto y bronceado que siempre parecía llevar pantalones cortos cargo, una camiseta y una gorra de Los Dodgers de LA.

—Hola, ¿cómo estás, William? —dijo Edgar, dándole un abrazo—. Pasa. Los niños están escondidos, como siempre.

A Nate y Jenny siempre les gustaba esconderse de los padres cuando William venía a recoger a Nate. William y Victor fingían no saber dónde estaban, aunque los niños siempre se escondían exactamente en el mismo lugar cada vez y era difícil no escuchar sus fuertes risitas.

Victor salió de la cocina con un cóctel Bloody Mary en la mano. —Hola, William —dijo, dándole un abrazo—. Justo me estaba preparando una bebida. ¿Quieres una? Podrías quedarte un rato, dejar que los niños jueguen un poco más.

—Mejor no —dijo William—. No puedo quedarme mucho tiempo. Vamos a encontrarnos con mi hermano y su pareja esta noche para cenar. Pero me encantaría charlar un rato.

—A mí no me importaría tomar algo —dijo Edgar.

—Puedes preparártelo tú mismo —le dijo Victor a Edgar—. ¿Quieres una Coca-Cola, William? ¿Agua? ¿Té helado?

Edgar fingió sentirse ofendido, y William se rio y le dio una palmada en el hombro. —No, estoy bien, Victor.

—Vale. Vamos, sentémonos fuera.

William lo siguió hasta el patio trasero, y ambos se sentaron en dos sillas blancas de plástico orientadas hacia un jardín seco y amarillento. Había sido un año sin lluvia, y se habían implementado ordenanzas para restringir el riego de césped.

—¿Adivina con quién me encontré anoche? —dijo William.

—Dime.

—Ese tipo de Send Noods. El dueño. —Por supuesto que William recordaba el nombre de Dakota, pero no quería que Victor lo supiera.

—¿Dakota Cloud? ¡En serio! ¿Dónde ocurrió?

—Espera, ¿su apellido es Cloud? —preguntó William—. ¿En serio?

Victor se encogió de hombros y se comió una de las aceitunas de su Bloody Mary. —Eso es lo que me dijo.

—Es un apellido interesante —dijo William—. Estaba en el supermercado de la avenida Douglas. Cerca de la escuela.

Victor le estaba dando una mirada. —¿Y?

—¿Qué? Pues que nos encontramos. Solo pensé que te interesaría, dado que eres uno de sus mejores clientes y todo eso.

—Está soltero, ¿sabes —dijo, sonriendo por encima del borde de su vaso.

—Vale, Victor. Gracias por ese dato.

La sonrisa de Victor se ensanchó. —¿Quéééé? No me digas que no te parece atractivo.

—Nunca dije eso —dijo William, incapaz de evitar contagiarse de la sonrisa maliciosa de Victor. Victor se rio y le dio un suave puñetazo en el brazo a William.

—¡Ajá! Lo sabía. Sabía que te gustaría.

—Maldita sea, Victor. ¿Por eso querías ir a comer a su restaurante?

—No —dijo Victor—. Realmente quería probar la oferta temprana. ¡En serio! No me mires así. Pero sí sabía que te parecería atractivo.

William suspiró. —Sí. Y ese es exactamente el problema.

—¿Qué? ¿Que te atrae?

—Sí.

Su historial, y todo eso. Se sentía atraído por Dakota, y no solo porque fuera objetivamente guapo. Había algo en él que lo había atraído de inmediato, y William al menos había tomado suficiente conciencia de sí mismo como para reconocer esa señal de alarma. Se sentía mal pensar así, porque Dakota parecía ser un buen tipo. Era un poco reservado, algo intenso y súper enfocado en su trabajo. Pero William sabía que las apariencias a menudo engañan. Un hombre amable y de voz suave podía ser completamente diferente cuando llegabas a conocerlo. Cuando revelaba su verdadero yo.

—¿Piensas que Dakota es un mal tipo? —preguntó Victor—. ¿De verdad? Parece tan agradable.

—Bueno, no estoy diciendo que lo sepa con seguridad. Solo que siempre parezco enamorarme de alfas que terminan no siendo tan maravillosos.

—Creo que estás siendo supersticioso —dijo Victor. Sacó el tallo de apio de su bebida, se lo comió y luego se bebió la mitad del vaso —. Pero esa es solo mi opinión. Te conoces a ti mismo, tienes que hacer lo que sea mejor para ti. Joder, me encantan los Bloody Marys.

—¡Papá! —La puerta del patio se abrió de golpe y Nate y Jenny corrieron afuera—. ¡No viniste a buscarnos!

—Hola, amigo —dijo William, abrazando a su hijo.

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó Jenny a Victor.

—Oh, solo estamos hablando. Pensamos en darles a ustedes dos un poco más de tiempo para jugar.

—¡Síííí! —gritaron ambos, saltando de arriba abajo.

—No, no —dijo William—. Ahora que están aquí, es hora de que nos vayamos.

—¿Quéééé? —gimió Nate—. Papáááá...

—Tenemos cena con el tío Parker y el tío Kell esta noche. ¿No quieres ver también a tu primita bebé Lianne?

—Oh. Sí, quiero.

—Bueno, entonces tenemos que ir a casa. Di adiós.

Victor y Jenny los acompañaron hasta la puerta principal. —Nos vemos en la escuela el lunes —dijo Jenny a Nate.

—Oye —dijo Victor a William—. No lo descartes por completo, ¿eh?

William se rio. —No es como si me hubiera invitado a salir. Solo me lo encontré, eso es todo.

Victor se encogió de hombros. —Hablamos luego. Te enviaré un mensaje.

Él y Nate caminaron hacia el coche, tomados de la mano. —¿De quién hablaba, papá? —preguntó Nate, abrochándose el cinturón.

—De nadie, amigo —respondió William, arrancando el coche.

—Ajá. Dijiste "no es como si me hubiera invitado a salir". ¿Quién no te invitó a salir?

William suspiró. Su hijo ya tenía edad suficiente para no ser tan fácilmente desviado de un tema que quería conocer, y el tema de los padres alfa era algo sobre lo que siempre estaba ansioso por saber. De hecho, Nate parecía estar tan obsesionado con la soltería de su padre como lo estaba Victor. Sabía que su hijo quería un padre alfa. Pero se reducía a un simple hecho: William tenía miedo de salir con alguien. Tenía miedo de volver a traer una fuerza negativa a sus vidas. Simplemente no confiaba en los alfas. Más bien, no confiaba en sí mismo para elegir un buen alfa.

—Este tipo que conocí ayer. Bueno, "conocer" es una palabra un poco fuerte para usar. Es dueño de un restaurante al que el señor McCann va mucho. Así que él y el señor McCann se conocen por nombre, y me lo presentó cuando comimos en el restaurante ayer.

—¿Cómo se llama? —preguntó Nate.

—Dakota. Dakota *Cloud*. —Enfatizó el inusual apellido de Dakota.

—Guau, qué nombre tan genial. Suena como un superhéroe, o algo así.

William se rio. —Supongo que sí, ¿verdad?

—¿Qué querías decir cuando dijiste que te lo encontraste?

—Ah. Bueno, lo vi en el supermercado anoche. Eso es todo.

—¿Hmmmm?

—¿Qué se supone que significa eso?

—No lo sé.

William miró a su hijo. —¿Qué pasa?

—¿Te guuuuusta? —Alargó la palabra, como hacen los niños cuando hablan de enamoramientos y otras cosas asquerosas. William volvió a reírse.

—Ni siquiera lo conozco —dijo—. Solo lo conocí esa vez.

Nate parecía pensativo. —¿Cómo se llama su restaurante?

—Send Noods —dijo William, después de un segundo de vacilación.

—¿Qué significa *eso*?

—No lo sé, amigo —dijo, sin ganas de explicar—. Algo en japonés, supongo.

De vuelta en casa, William metió a Nate en la ducha y ordenó el lugar para cuando llegaran Parker, Kell y Lianne. Tenían reservas en Down the Hatch, un popular bistró a unos pocos barrios de distancia. En tiempo de Los Ángeles, eso significaba un viaje de treinta minutos con tráfico, así que debían salir temprano. Mientras limpiaba, se encontró pensando en el encuentro con Dakota en el supermercado. Había sido tan breve y repentino, pero para su sorpresa, increíblemente emocionante. Nunca podría haber esperado la reacción que tuvo al ver y hablar con Dakota. Su corazón se había acelerado en su pecho. No podía apartar los ojos de él. Y cuando giró hacia el pasillo de la pasta y lo vio al otro extremo, sintió mariposas en el estómago. ¡Malditas mariposas de verdad! ¿Cuándo fue la última vez que había sentido eso?

Todas malas señales. Todas señales de alarma que le indicaban que debía ignorar a Dakota, olvidarse de él. ¿Un hombre tan guapo y soltero? Tenía que ser un rompecorazones.

A William realmente le desagradaba pensar así sobre Dakota, porque parecía ser un buen tipo. Pero tenía que confiar en sí mismo, ¿verdad? Ese era el problema. Ya había cometido demasiados errores antes, confiado en demasiados sinvergüenzas que al principio parecían ser buenos tipos. Lo mejor que podía hacer era simplemente no volver a ver a Dakota. Y afortunadamente era fácil. No era como si fueran amigos, o incluso amigos en común. Dakota era solo el dueño de un restaurante al que Victor iba. Todo lo que William tenía que hacer era no comer allí de nuevo. Sencillo.

Cuando Parker y familia llegaron en su monovolumen, Nate abrió la puerta principal de golpe y corrió para recibirlo. Su tío había sido como un padre alfa sustituto para él. Los tres habían vivido juntos, y Parker había ayudado a criarlo durante casi tres años de su vida.

—¡Tío Parker! —gritó Nate, agarrándose a su pierna.

—Hola, chico —dijo Parker, revolviéndole el pelo. Miró hacia el condominio y vio a William parado en la puerta principal y le saludó con la mano. William sonrió y le devolvió el saludo. Kell salió de la

camioneta y desprendió el asiento de coche de la pequeña Lianne, mientras que Parker fue a la parte trasera y sacó un cochecito plegable.

—Fuimos al museo en una excursión la semana pasada —dijo Nate, gesticulando emocionado con las manos—. Había un esqueleto completo de T-rex. Era así de *grande*. —Saltó en el aire y se estiró con la mano.

—No puede ser.

—¡Sí! ¡Hola, tío Kell!

—Hola, Nate —dijo Kell, abrazándolo, y los tres caminaron hasta el condominio con Lianne en su asiento.

—Hola, chicos —dijo William, dándoles abrazos rápidos—. Pasen.

Nate todavía charlaba emocionado con Parker, y corrió a su habitación y regresó con un folleto del museo para mostrárselo.

—¿Quieres algo de beber? —le preguntó William a Kell, que estaba sacando a Lianne de su asiento.

—Dios, ojalá pudiera tomar una cerveza —dijo Kell mientras mecía a Lianne, que se había despertado y empezaba a quejarse—. Pero estoy bien, gracias. Aunque Parker probablemente aceptará la oferta.

—No, nada para mí. Pediré algo en el restaurante. Deberíamos salir pronto, ¿verdad?

—Probablemente sea buena idea —dijo William—. ¡Nate! ¿Estás listo? Ponte los zapatos.

—¡Le estoy mostrando el T-rex al tío Parker!

—Puedes mostrárselo en el coche. Vamos, ponte los zapatos. No voy a repetírtelo.

—Necesito hacer pis —dijo Kell—. Parker, ¿sostienes a Lianne?

—Deberías haberla dejado en su asiento —dijo Parker—. Vamos a salir pronto, de todos modos.

—Bueno, no lo hice. ¿La coges?

—Sí. —Parker tomó a Lianne y la meció suavemente—. ¿Revisas el tráfico, William?

—Claro —dijo William, sacando su teléfono móvil. A veces no sabía cómo Kell y Parker podían manejar todo. Los veía todos los días de la semana en la oficina, y la cantidad de trabajo que tenían que gestionar —hablar con clientes, elaborar diseños y crear obras de arte— todo sumado a sus responsabilidades como padres cuando llegaban a casa. Estaban sin parar. A veces, cuando parecía que se estaban sacando de quicio mutuamente y el tono de voz se calentaba, William esperaría que estallara una discusión a gritos, pero nunca llegaba a ese punto. En su lugar, comenzarían a decirse "Te amo".

—Siempre crees que tienes la puta razón, ¿no?

—Bueno, es porque la tengo.

—Eres un maldito imbécil.

—Lo sabes bien. Entonces, ¿vas a tomar mi sugerencia y hacerlo a mi manera?

—Sí. Te amo.

—Genial. Yo también te amo.

Era extraño. Pero siempre parecían estar sincronizados, y eso se reflejaba en el trabajo que hacían. Su empresa de diseño solo tenía unos pocos años, pero rápidamente había llegado a ser una de las más respetadas de la ciudad.

William abrió la aplicación de mapas en su teléfono y escribió Down the Hatch en la barra de búsqueda. La ruta se trazó en su pantalla, y frunció el ceño. Estaba completamente rojo. Tráfico *por todas partes*.

—Um... Esto no puede ser correcto.

—¿Qué dice? —preguntó Parker. Nate terminó de ponerse los zapatos y se paró entre ellos, mirando a William con curiosidad.

—Dice que hay cuatro horas de tráfico para llegar allí. La autopista está completamente bloqueada.

—Déjame ver —dijo, y William le mostró el teléfono—. Jesús.

Con el tráfico malo podría haber tardado una hora en llegar como máximo. Algo tenía que estar mal. William fue y encendió la televisión y cambió a las noticias locales.

—Simplemente búscalo en tu teléfono —dijo Nate—. La televisión es demasiado lenta.

William buscó información sobre el tráfico, y aparecieron un montón de artículos. Gimió. —Un camión volcó en la autopista. Dice que llevaba una carga de pollos vivos, y ahora aparentemente hay una inundación de aves corriendo descontroladamente en medio de la interestatal. El tráfico está detenido.

Nate se rio. —¡Eso es tan gracioso!

—De ninguna manera —dijo Parker—. ¿Hablas en serio?

—Eso es lo que dice aquí —dijo William.

—¿Qué está pasando? —preguntó Kell, regresando del baño.

—¡Hay pollos en la carretera! —exclamó Nate, levantando las manos al aire.

—¿Qué?

—Un camión volcó —explicó Parker—. Aparentemente llevaba pollos.

—¿Están bien? —preguntó Kell.

—Están causando estragos en la 405.

—¿Eso significa que no podemos ir a Down the Hatch?

—No parece posible —dijo Parker—. Lo siento, Kell. Sé que tenías ganas de ir allí.

—Supongo que tenemos que quedarnos por la zona —dijo William—. ¿Dónde deberíamos comer?

Se miraron entre sí. —Podríamos quedarnos aquí —ofreció Kell.

—No, no —dijo William—. Todos nos preparamos para salir, así que deberíamos salir.

—¡Send Noods! —dijo Nate.

Parker alzó una ceja, y luego comenzó a reír. —Oh, vaya. El restaurante. Iba a preguntar qué ha estado aprendiendo Nate en la escuela.

—Eh... no sé —protestó William—. Solo...

—¡Oh, sí! —dijo Kell—. Vaya. Ese lugar trae algunos buenos recuerdos. No he comido allí desde que vivíamos en Forest Glenn. ¡Vamos ahí!

William hizo una mueca. Y así, quedó decidido.

# CAPÍTULO CINCO

—Dos ramen de miso, un arroz frito pequeño y una orden pequeña de gyoza —gritó Ellie a Dakota y César. Dakota comenzó con el ramen mientras César echaba un cucharón de arroz en el wok y empezaba a freírlo. El restaurante estaba lleno, pero trabajaban con eficiencia y tenían un flujo constante de gente entrando y saliendo.

Dakota se había encontrado inusualmente preocupado con lo del supermercado la noche anterior. Ellie había detectado que algo había sucedido y le había sacado la información.

—¿Por qué le das tanta importancia? —le había gruñido mientras cortaba cebollines—. Es solo un cliente.

—Un cliente sexy —había dicho Ellie mientras le guiñaba un ojo y meneaba el trasero frente a él.

Dakota resopló.

—Para ya.

Era extraño cómo ese chico, William, se había quedado en su mente. Dakota se dijo a sí mismo que solo era por la conversación que había tenido con Ellie. Ella lo había hecho pensar en relaciones y omegas, y William simplemente había captado su atención durante ese tiempo... Así que era natural que lo asociara con esos sentimientos. Y luego, por supuesto, encontrárselo en el supermercado. Solo era por esas coincidencias aleatorias que estaba pensando en él, y nada más. ¿Verdad?

Pero si eso era todo, ¿por qué estaba Dakota pensando tanto en él? ¿Por qué no podía simplemente sacarlo de su mente? William era prácticamente un completo desconocido, después de todo, un cliente con quien había intercambiado unas pocas palabras. No había ninguna conexión allí. Nunca la habría. Y además, ¡ni siquiera estaba buscando una relación! Simplemente no estaba interesado.

Dejó caer los manojos de fideos de ramen en los coladores de malla que colgaban en el agua hirviendo y luego fue a revisar los gyoza. César había empaquetado a mano las pequeñas empanadillas con carne y cebollas tal como Dakota le había enseñado y las tenía cocinándose en la gran parrilla. Dakota las volteó rápidamente con

una espátula mientras César servía el arroz frito en un plato pequeño.

—El arroz está listo, jefe —dijo César, colocando el plato en el mostrador.

—Gracias —dijo Dakota. Sacó los coladores de ramen del agua con una mano y los agitó en un arco para arrojar el exceso de agua de los fideos al suelo. Luego inclinó los coladores sobre los tazones, vertiendo los fideos humeantes en el caldo. Finalmente, añadió los ingredientes a mano: un huevo duro, dos rodajas de carne, una porción de *menma*, y una pizca de cebollín. César ya tenía los gyoza emplatados y listos, y Dakota recogió la bandeja y salió a entregar la comida. Como un reloj.

—Gracias por esperar —dijo a la joven pareja que aguardaba su comida. Por la forma en que el chico seguía nerviosamente rascando un punto en sus vaqueros, y cómo la chica constantemente jugaba con su pelo, Dakota sabía que estaban en su primera cita. A lo largo de los años trabajando en un restaurante, se había vuelto bastante bueno identificando cuando una pareja era nueva. Siempre había una tensión entre ellos, alguna energía palpable en el aire. Y había desarrollado un buen sentido para saber cuándo una cita iba bien, o cuando una persona —o ambas— obviamente no estaba muy interesada. Pero las buenas parejas siempre eran agradables de ver. Y podía ver que estos dos habían empezado con buen pie.

*Tú puedes, amigo*, pensó, animando silenciosamente al chico. *Ella está realmente interesada en ti*.

—Aquí tienen su ramen, una orden de gyoza y un arroz frito.

La pareja se volvió hacia él, ambos sonriendo.

—Gracias —dijeron exactamente al mismo tiempo, y luego ambos rieron por su sincronía accidental.

Dakota sonrió. Siempre era algo lindo ver ese tipo de interacciones. Era una de las cosas que le gustaban de la vida en el restaurante. ¿Alguna vez se encontraba anhelando esa experiencia para sí mismo? ¿Sentarse frente a alguien, sintiendo que el mundo solo giraba alrededor de ellos en ese momento?

Ni siquiera sabía cómo se sentía realmente eso. Nunca lo había experimentado de verdad. Dakota había salido con gente en la secundaria. Había sido un chico bastante popular. Pero la mayoría de las citas que había tenido habían sido por conveniencia, o porque pensaba que era lo que debía estar haciendo. Omegas y betas se acercaban a él, preguntándole si quería salir con ellos, y él aceptaba. Pasaba el tiempo, podía hacer la vida más divertida, podía dar más propósito a las cosas. Al final, ninguna de esas relaciones llegó a

mucho. Siempre sentía como si hubiera estado fingiendo. Como resultado, había roto muchos corazones. No era algo de lo que estuviera orgulloso, para nada.

Si era honesto consigo mismo, a veces se sentía solo. *A veces*. Pero eso era normal para todos, ¿no? Y cuando atendía a una pareja amorosa, ocasionalmente se preguntaba cómo sería esa sensación. ¿Sería capaz siquiera de sentir eso por alguien?

La puerta principal del restaurante se abrió.

—¡Bienvenidos! —gritó Ellie—. Si pueden anotar su nombre en la lista de... —Hizo una pausa—. Um, de afuera.

Dakota oyó el ligero cambio en su voz y levantó la mirada para añadir su saludo.

—¡Bienvenidos! —llamó, y entonces se quedó paralizado cuando vio quién estaba en la puerta. Era un grupo de tres hombres con dos niños. Uno de los hombres era William. Hicieron contacto visual, y William sonrió y le hizo un pequeño saludo con la mano antes de desviar rápidamente la mirada.

*Ba-dump*.

El repentino triple salto mortal que acababa de dar su corazón lo tomó por sorpresa. ¿Qué demonios había sido esa reacción?

Se recompuso y volvió rápidamente a la cocina. Ellie le lanzó una mirada cuando pasó junto a ella, y él negó con la cabeza.

Ella salió a rellenar el agua de alguien y a retirar algunos tazones de una mesa que acababa de desocuparse.

—Ha vuelto —le dijo a Dakota cuando regresó a la cocina.

—Lo sé, gracias por señalármelo.

Puso los platos en el lavaplatos.

—Lo vi saludarte con la mano. ¿Eh? ¿Eh? —Le sonrió de manera descarada.

—Creo que alguien necesita ayuda —dijo él—. Mesa tres.

Ella se fue, y Dakota se volvió hacia la estufa para preparar los pedidos.

¿Por qué William estaba aquí de nuevo? ¿Ese saludo con la mano había significado algo?

Dakota maldijo por lo bajo. ¿Qué eran estas tontas preguntas que pasaban por su mente? Había muchas personas que comían en el restaurante varias veces por semana. Y ese saludo había sido solo un gesto amistoso. No significaba nada. No sabía por qué estaba pensando tales tonterías.

Una mesa para cinco se desocupó, y Ellie llevó a William y su grupo a sentarse. Dakota se movía apresuradamente por la cocina y se encontró echando miradas ocasionales a su mesa. William estaba inclinándose, con un menú extendido entre él y el niño pequeño, que debía ser su hijo. Los otros dos hombres estaban revisando sus menús y discutiendo lo que querían comer. Era obvio que eran pareja. De hecho, se veían familiares. Reconoció al alfa, que tenía un rostro excesivamente serio, como si todo le irritara. Dakota estaba seguro de que habían comido en el restaurante antes.

Mientras miraba hacia su mesa, William levantó la vista del menú directamente hacia Dakota. El repentino contacto visual lo sorprendió, y Dakota rápidamente giró, fingiendo inspeccionar los

coladores de fideos que reposaban en el agua hirviendo. No había nada en ellos. Se sintió tonto.

—Orden de tu amigo —dijo Ellie, con esa sonrisa todavía plasmada en su cara.

—No es mi amigo —dijo Dakota, tomando la hoja de pedido y fijándola en el tablero de órdenes. Tres ramen de miso, uno de ellos de tamaño medio, y un ramen de caldo de sal. Alineó los tazones en el mostrador y trabajó en el pedido.

Ellie fue al refrigerador para sacar dos botellas de cerveza.

—¿Quieres que sea tu amigo? —preguntó.

—¡Ellie! —No pudo evitar reírse de su insistencia en hacer algo de la nada—. Ya basta.

—¿Qué? —dijo ella, con coquetería—. ¿Quieres?

—Cállate y lleva esas cervezas —dijo él, negando con la cabeza.

Ella se rió.

—No intentes ocultarlo, Dakota. Está bien si piensas que es guapo.

—¡Ellie!

Ella se escabulló con la bandeja de cervezas, y Dakota negó con la cabeza. *Maldita sea, Ellie. No es así en absoluto. ¿Qué te daría esa idea?* William era solo un cliente al azar. Sí, habían tenido ese pequeño incidente en el supermercado, pero eso no significaba nada. No era como si tuvieran una conexión, ni nada por el estilo.

Pero entonces, ¿qué era esta sensación?

¿Era solo porque William era un chico guapo? Era extraño. Dakota nunca había lidiado con algo así antes. ¿Por qué algún tipo al azar lo haría sentir de esta manera?

Una avalancha de pedidos llegó, devolviendo a Dakota a la realidad. Él y César se movían por la cocina, trabajando con una sincronización perfecta. Dakota podía reunir una increíble cantidad de dedicación y concentración en cualquier cosa que le apasionara, y era una de sus virtudes que le había ayudado a sobresalir en la

profesión. Katsuo había comentado que nunca había visto a alguien con tal voraz capacidad para aprender y hacer lo que necesitaba hacerse. Dakota dominaba las técnicas mucho más rápido que los otros aprendices, y cuando entraba en la zona apenas cometía errores. Era capaz de entregarse por completo al trabajo.

Completó los pedidos del grupo de William y puso los tazones en una bandeja para llevarlos. —Puedo servirlos yo, si quieres —dijo Ellie.

—No, no te preocupes —dijo él, levantando la bandeja—. Yo me encargo.

Podría haber dejado que Ellie lo hiciera por él. Le gustaba servir personalmente a cada cliente cuando era posible, pero durante las horas concurridas a menudo dejaba que Ellie lo hiciera por él. Le había dicho que no inconscientemente. Solo quería ir a saludar a William.

¿Por qué de repente se sentía tan tenso? Todos estos pensamientos empezaron a inundar su cabeza: ¿qué le diría a William? *¿Debería* siquiera reconocerlo, o simplemente darles a todos el saludo habitual para clientes? No sabía por qué estaba pensando en todas estas cosas. Era una tontería.

—Buenas noches, chicos —dijo Dakota, colocando la bandeja sobre la mesa—. Hola, William. Es bueno verte de nuevo.

—Oh, es bueno verte a ti también, Dakota —dijo William.

Los otros dos chicos intercambiaron una mirada rápida. El hijo de William miró a su padre. Dakota rápidamente les sirvió sus tazones. —Que lo disfruten —dijo, y luego se alejó rápidamente. Su corazón latía con fuerza.

—¿Viste cómo te miró? —preguntó Ellie en voz baja.

—Ahora no, Ellie —dijo Dakota.

¿Cómo lo había mirado William? No parecía nada fuera de lo común. Quería preguntarle de qué estaba hablando, pero no quería que ella notara lo interesado que realmente estaba. Y a pesar de lo duro que estaba luchando contra ello... Lo mucho que intentaba negarlo...

Estaba interesado.

—¿Conoces al dueño de aquí? —preguntó Parker a William, antes de probar su ramen—. No tenía idea.

—No diría que lo conozco —dijo William—. Victor viene aquí a menudo. Ayer almorcé con él aquí, y me lo presentó.

—Ahh —dijo Kell. Con una cuchara le dio un poco de papilla a Lianne.

—Quizás pueda conseguirnos un descuento —dijo Parker.

—Jesús. No voy a pedirle eso —dijo William—. Ya te dije, no lo conozco realmente.

Nate estaba revolviendo los fideos en su tazón con un tenedor. —Él dijo que quería invitar a papá a salir.

Parker se atragantó con la sopa. —¿Quién? —balbuceó—. ¿El tipo que acaba de traernos la comida?

—Sí.

William parecía horrorizado, y su cara se había vuelto de un tono rojizo. —¡Nate! Eso no es lo que dije.

Nate se encogió de hombros y se llevó algunos fideos a la boca con el tenedor.

—¿Qué dijiste? —preguntó Kell. Lianne se rió y le extendió las manos, y él le dio otra cucharada de comida.

William suspiró. ¡Esto se estaba saliendo de control! —Nada... Solo me encontré con Dakota en el supermercado anoche, y Victor y yo estábamos hablando de eso cuando recogí a Nate de su casa después de una pijamada con Jenny.

—¿Dónde entra la parte de que lo invitas a salir? —preguntó Parker. Sonaba ligeramente preocupado, lo que hizo sonreír a William. Parker siempre había sido muy protector con él, y no solo por todas las mierdas por las que William había pasado, sino porque era ese tipo de hermano mayor.

—Victor solo estaba interpretando cosas. Pensando que porque creo que ese tipo es guapo, y porque nos encontramos en el supermercado, de repente estamos involucrados. Dijo, 'no lo descartes'. Y yo le dije que no era como si me hubiera invitado a salir. Eso es todo.

—¿Crees que es guapo? —preguntó Parker. Kell le puso la mano sobre la suya—. ¿Qué? Solo estoy preguntando...

—Bueno, suenas un poco insistente —dijo Kell, suavemente—. *Es* bastante guapo. ¿Y qué si William piensa que es guapo?

—Nada —dijo Parker—. Solo estaba preguntando. Estoy seguro de que es un gran tipo.

—Dios mío —gimió William—. Chicos, no hay nada. Solo observé y admití que Dakota es un hombre atractivo, eso es todo. Solo una observación, pura y simple.

—¿Todo está bien con la comida?

La camarera había llegado a su mesa con una jarra de agua, y los tres la miraron, sin haberla notado.

—Oh, sí —dijo Kell—. Perfecto.

—Está genial —dijo William—. Gracias.

Se quedaron en silencio mientras ella rellenaba sus vasos de agua.

—Noche ocupada —comentó Parker—. Es lo más lleno que lo he visto.

—Oh, sí —respondió ella—. Aparecimos en un par de sitios web, así que las cosas han mejorado mucho. —Saludó a Lianne, que se retorcía en su silla alta—. Hola, cariño. —Se giró para irse, y luego hizo una pausa—. En realidad, justo después del almuerzo es cuando estamos menos ocupados. Y los domingos por la mañana. A poca gente le interesan los fideos los domingos por la mañana, supongo. En fin, que disfruten de su comida.

Se fue, y William recogió algunos fideos con sus palillos. A pesar de que era la segunda vez que tomaba el mismo ramen en dos días, todavía sabía igualmente increíble. Dakota no solo estaba buenísimo, también era un chef increíble.

¿Así iba a ser ahora? ¿Simplemente admitía libremente para sí mismo y para todos los demás que pensaba que Dakota era atractivo?

Lianne había comenzado a inquietarse, y Parker y Kell le hacían arrumacos, tratando de que comiera un poco más de su fórmula para bebés. Nate sacó un fideo de su tazón y lo sorbió, frunciendo los labios como un chimpancé. William se encontró mirando hacia la cocina. Dakota estaba allí, con los ojos entrecerrados por la concentración mientras construía sus tazones celestiales. William suspiró silenciosamente. Realmente no importaba. No era como si fuera a encontrarse con él en algún otro lugar, y ciertamente no iba a venir a Send Noods solo para verlo.

---

César sacó su mochila de debajo del mostrador. —Creo que necesitamos que tanto Tom como yo trabajemos las noches de fin de semana. Nos estamos volviendo demasiado ocupados para que solo dos personas manejen todo.

—¿No crees que lo manejamos bien esta noche? —preguntó Dakota.

—Bueno, fue mucho trabajo...

—Mucho trabajo que ambos manejamos. El mejor ramen se hace en este tipo de ambiente, eso es lo que aprendí en Japón. Y créeme, esto no fue nada. Hiciste un gran trabajo. ¿Quieres aprender a hacer un gran ramen, verdad?

—Sí —dijo César.

—Entonces sigue esforzándote.

—Sí. Bueno... me voy. Los veré después. —Se colgó la mochila al hombro y salió del restaurante.

Ellie estaba limpiando las mesas con un trapo.

—¿Quieres una cerveza? —le preguntó Dakota.

—Nunca rechazaré una cerveza ilegal de mi jefe —dijo ella.

Él se rió. —Cuando lo pones así, no me dan ganas de dártela. — Sacó una botella, la abrió y sirvió en dos vasos. Solo un poco, para quitarse el estrés del día. Le pasó el vaso.

—Gracias —dijo ella, metiendo el trapo en el bolsillo de su delantal. Levantó una silla y la colocó boca abajo sobre la mesa, y Dakota sacó la fregona y el cubo del armario de limpieza.

—No sé si puede llegar a ser un chef verdaderamente grande — dijo Dakota mientras comenzaba a fregar el suelo.

—¿Quién? ¿César?

—Sí.

—¿Por qué no?

—No tiene la dedicación para ello.

—¿En serio? Trabaja bastante duro.

—Claro. Tiene una gran ética de trabajo. Pero no se ha dedicado a ello. Cuando estaba aprendiendo a hacer ramen en Japón, una de las primeras cosas que aprendí fue que la devoción y la dedicación al restaurante eran factores clave para el éxito. No se trataba solo de técnica. Y prácticamente todos los que trabajaron conmigo en el local de Katsuo-sensei eran así. Devotos como el demonio. Cualquiera que no lo fuera rápidamente se iba o lo despedían. César no hubiera durado ni una semana allí.

—¿Por qué no lo has despedido?

—Es difícil encontrar personas que quieran dedicarse a hacer ramen, especialmente aquí. Su actitud será suficiente para llevarlo parte del camino. Su comida sabrá genial. Pero si realmente va en serio, se dará cuenta de que marcharse justo cuando termina su turno, o no poder manejar el trabajo de tres personas, significará fracasar.

Ellie terminó de subir todas las sillas. —Eso es bastante intenso. Suena como si ni siquiera pudieras tener una vida normal.

—Así es como funciona.

Ella dio un sorbo a su cerveza y luego fue a cerrar la caja registradora. —Oye, ¿adivina qué escuché?

—¿Qué?

—Cuando me acerqué a la mesa de William...

—Oh no —gimió Dakota—. ¿Necesito saber esto? —Intentó aparentar que no estaba interesado pero, en realidad, su curiosidad estaba bastante despierta.

—¡Dakota! ¡Vamos! Vas a querer oír esto. Escuché a William decir que eres, y cito, "un hombre atractivo". ¿Eh? ¿Eeeeh?

Nuevamente, la sorpresa de sentir su corazón saltar con... ¿Con qué? ¿Emoción?

¿Por qué le emocionaba esto? No debería verse afectado por nada de esto.

Habló con firmeza. —Vale. Probablemente estaba hablando de otra persona. ¿Qué te hace pensar que se refería a mí?

—Mmm, bueno, ¿quizás el hecho de que literalmente dijo tu nombre?

*Ba-dump ba-dump*. Ahí iba su corazón, de nuevo. Y su estómago también, esta vez.

—Probablemente oíste mal.

—No oí mal. Además, ¿por qué es tan difícil creer que te encontraría atractivo? *Eres* atractivo.

—Es solo que... es raro. ¿Por qué estaría hablando de mí? Ni siquiera nos conocemos.

Simplemente parecía demasiada coincidencia, o algo así. ¿Por qué *estaría* William hablando de él?

Ellie suspiró. —Eres bastante despistado, ¿verdad?

—Totalmente. Ilumíname.

—Simplemente no creo que sea tan descabellado que estuviera hablando de ti.

Dakota sí pensaba que era descabellado, pero ese no era el punto. Por difícil que fuera de creer, tenía que aceptarlo. Ellie no le mentiría, aunque empezara a obsesionarse con todo este asunto. ¿Y qué hay de él? ¿No era cierto que William, un tipo que solo era un cliente, había estado en su mente casi constantemente desde la noche anterior?

Cuando William y sus amigos se habían ido, Dakota estaba ocupado preparando cinco tazones de ramen y no había podido despedirse. ¿No se había sentido extrañamente decepcionado por no haberle dicho adiós?

No importaba. Independientemente de lo que estuviera sintiendo, sabía que desaparecería pronto, de todos modos. Esto era solo algo temporal. Las cosas se estaban poniendo más ocupadas en el restaurante, y la atención requerida naturalmente eliminaría su enamoramiento por William.

William arropó a Nate en la cama. Le subió la sábana hasta la barbilla mientras lo miraba con sus brillantes ojos grises. A veces a William le sorprendía cuando captaba destellos del padre de Nate en su rostro. Sus ojos eran especialmente como los de Eddie, pero William no siempre era consciente del parecido. Nate era simplemente Nate, y la mayoría del tiempo, Eddie no estaba en absoluto en la mente de William. Pero esos ocasionales y breves momentos en que aparecía en la cara de su pequeño podían sobresaltarlo. Y odiaba sentirse así.

No había hablado con Eddie desde que él y Nate se habían mudado. Esperaba no tener que hablar con él nunca más.

—¿Quieres tu sable de luz? —le preguntó a Nate.

—Estoy bien —dijo, soñoliento. Todos habían ido a casa de Parker y Kell después de la cena y se habían quedado allí un poco tarde. Era mucho más tarde de la hora de acostarse de Nate.

—Vale.

—¿Papá?

—¿Sí?

—¿Alguna vez tendré un papá alfa?

No era la primera vez que le hacía esta pregunta, pero aún así lograba golpearlo en el pecho como un saco de ladrillos. —Esa es una pregunta difícil de responder para mí, amigo. Me gustaría conocer a un alfa, pero tiene que ser el adecuado. No voy a traer a otra persona a nuestras vidas que nos trate mal. ¿Entiendes?

Nate asintió. —Sí. Tampoco quisiera que conocieras a alguien malo.

—Y es difícil encontrar buenos. Para mí, al menos. Pero... seguiré intentándolo por ti. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

—Ve a dormir. —Besó la frente de Nate—. Buenas noches. Te quiero, amigo.

—Te quiero, papá.

William cerró lentamente la puerta de la habitación de Nate y dejó escapar un suspiro tenso. Luego, fue a su dormitorio y se dio una larga ducha. ¿Qué demonios iba a hacer? Había estado fuera del juego de las citas por tanto tiempo, y realmente se sentía inseguro sobre volver a entrar en él. Estaba demasiado aprensivo al respecto. Pero por Nate...

Y a veces sí se sentía solo. Especialmente cuando imaginaba el futuro, cuando Nate terminara la preparatoria y se fuera a la universidad. Estaría completamente solo. Siempre llegaría del trabajo a una casa vacía, comería en una mesa vacía, dormiría en una cama vacía...

Caminó desnudo por su habitación y sacó un pijama de su armario, se cambió y luego se metió en la cama.

¿Cómo podría conocer gente?

Dakota cruzó por su mente: su figura alta y ancha, y su rostro firme y serio. William sintió que su corazón saltaba un latido. *No*, pensó. ¿Cómo funcionaría eso? Dakota apenas era un conocido. ¿Simplemente entraría al restaurante y diría: "Oye, creo que eres guapo. ¿Quieres salir conmigo?" Eso sería raro.

¿Lo sería?

¿No era así como todos empezaban? ¿Apenas conocidos? ¿Incómodos? ¿Inseguros? Pero, ¿por qué Dakota, de todos modos? Tenía todo un mundo de alfas ahí fuera, así que ¿por qué se había obsesionado tanto con este tipo al azar?

William sacó su teléfono móvil y navegó hasta la tienda de aplicaciones. Buscó "mejor aplicación de citas" y hizo clic en Ember, el primer resultado. —Solo voy a echar un vistazo —se dijo a sí mismo.

La aplicación le pidió que subiera una foto de perfil. De todos modos, solo iba a probarla brevemente, así que sostuvo el teléfono y se tomó rápidamente una selfie tonta, guiñando un ojo a la cámara con una sonrisa empalagosa. Sin camiseta, además. Qué sexy. Se rió cuando revisó la foto y luego tocó "siguiente". La aplicación le pidió que ingresara información de perfil sobre sí mismo. Gruñó y escribió rápidamente algunas tonterías.

*Sexy, libre y soltero, listo para conocer gente*.

De todas formas iba a borrarla. Después de enviar su perfil, apareció en la pantalla la primera coincidencia potencial. Era un alfa excesivamente bronceado con músculos gratuitamente hinchados, posando para la cámara. —Oh, Dios —dijo William y rápidamente lo

descartó. El siguiente tipo no era mucho mejor. Descartó y descartó hasta que comenzó a sentir una sensación creciente de futilidad y disgusto. ¿Cómo encontraría a alguien que valiera la pena en algo como esto? Solo imaginar filtrar a todas esas personas lo agotaba. Cerró la aplicación y luego dejó su teléfono a un lado. Tal vez lo intentaría de nuevo en otro momento. Todo parecía tan imposible.

---

Dakota se encontró incapaz de dormir. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que eso había ocurrido. Después de un largo día en el restaurante, normalmente se quedaba dormido en el momento en que su cabeza tocaba la almohada, pero esta noche su mente estaba ocupada. Había ido al gimnasio, pero ni siquiera el intenso entrenamiento había aclarado sus pensamientos.

El informe de Ellie se le había quedado grabado, aunque realmente no debería haberlo hecho. Había recibido cumplidos así de muchos clientes antes y a veces había escuchado a gente comentar sobre su buen aspecto. Incluso había tenido un grupo de chicas de secundaria que venían regularmente solo para mirarlo. Eso se volvió un poco raro. Afortunadamente, siguieron adelante después de un tiempo, quizás a un nuevo objetivo en otro lugar. Pero por alguna extraña razón, esto se sentía diferente. Tal vez fue el encuentro en el supermercado lo que había despertado este sentimiento en él. De

alguna manera había elevado a William en su mente. Los había conectado. Pero cuando lo pensaba, se había sentido diferente hacia él desde el principio, cuando Victor lo había presentado.

Se preguntó si alguna vez lo volvería a ver. Quizás para la próxima vez que William viniera al restaurante, si es que volvía, este sentimiento habría pasado y las cosas volverían a la normalidad.

Dakota se sentía... solo. No podía negarlo. Estaba más solo de lo que le había dejado ver a Ellie, o incluso a sí mismo. Amaba su trabajo, pero últimamente ¿no sentía que algo faltaba? ¿No había estado simplemente siguiendo la rutina? Su horario se había vuelto mecánico, y él se había convertido en una especie de robot. Pensó en las cosas que le había dicho a Ellie esa noche sobre la dedicación y sobre César. César tenía novia. Tenía una vida fuera del restaurante. Incluso Katsuo-sensei tenía pareja.

Un impulso hizo que Dakota tomara su teléfono móvil de la mesa lateral. Lo desbloqueó y deslizó hasta la aplicación Ember. Había estado pensando en eliminarla. Realmente no planeaba usarla, pero quizás solo le daría otra oportunidad rápida, solo para ver qué pasaría. Comenzó a revisar los posibles matches. Había muchos chicos atractivos, pero... Todo se sentía tan condenadamente vacío.

Pasó unos cuantos más.

—A la mierda esto —murmuró, y apagó su teléfono. Sin la luz de la pantalla, la habitación quedó sumida en la oscuridad. Se recostó en su almohada, estirando brazos y piernas para ocupar el espacio en su gran y vacía cama. Sus músculos estaban adoloridos por el gimnasio. Cerró los ojos, y por un momento, vio el rostro de William.

*Está bien*, pensó. *Si vuelve a venir y todavía me siento así, haré algo.* No tenía ni idea de qué sería ese algo, pero lo haría.

# CAPÍTULO SEIS

—Que tengas un buen día, campeón —dijo William a Nate mientras lo dejaba frente a la escuela. Nate saltó del coche y corrió hacia Jenny que estaba junto a la entrada principal, y ambos caminaron juntos, charlando animadamente.

El domingo, un día después de su cena con Parker y Kell, había llevado a Nate a casa de Jenny para otra cita de juegos y había pasado gran parte del resto del día debatiendo si debería pasar por Send Noods para comer algo, a pesar de que ya había comido y ni siquiera tenía hambre. Decidió que no. ¿Tres días seguidos? ¿Qué tan raro sería eso? Sin mencionar que normalmente no comía fuera tanto, y comenzaría a resultar costoso. Pero incluso sin ir al restaurante, se encontró pensando en el atractivo chef. Los pensamientos persistieron hasta cuando fue a buscar a Nate a casa de Jenny, durante la preparación de la cena, incluso cuando él y Nate se sentaron en la sala jugando a la Nintendo. Y mientras William conducía al trabajo desde la escuela de Nate, los pensamientos sobre Dakota seguían acompañándolo. Era

principalmente curiosidad, pero aún así se sentía extrañamente acosador por pensar tanto en él. El tipo apenas sabía que existía.

La oficina de Leipold Design estaba a una distancia relativamente corta del barrio de William, ubicada entre una serie de antiguos almacenes que habían sido convertidos en elegantes apartamentos y oficinas tipo loft. Su local era bastante pequeño. Él, Parker y Kell eran los únicos empleados. Tenía un plano abierto, con techos altos y paredes de hormigón visto. Parker y Kell estaban sentados en sus escritorios, dibujando silenciosamente en sus tabletas gráficas. Lianne tenía su propio rincón especial para bebés, con una cuna, juguetes y un pequeño columpio, y a veces traían a una niñera para cuidarla cuando estaban muy ocupados. Ambos levantaron la mirada y sonrieron. Parker se quitó los auriculares y dijo:

—Buenos días.

William se acomodó en su escritorio y revisó los correos electrónicos del día. Los dos habían completado recientemente un trabajo en una instalación artística para el aeropuerto, y a través de eso habían recibido varios encargos de alto perfil para instalaciones corporativas. Como estaban en las fases de diseño de esos proyectos, habían cerrado su disponibilidad para nuevos trabajos, lo que significaba días bastante tranquilos para William. Mayormente se dedicaba a clasificar y organizar documentos, responder correos electrónicos, atender alguna llamada ocasional y hacer recados.

—¿Queréis café? —preguntó, pero ambos tenían puestos los auriculares y no lo escucharon. Se dirigió a la cocina para preparar una cafetera. Alguien lo bebería.

Su teléfono vibró.

VICTOR: Me he enterado por ahí que volviste a Send Noods. Parece que alguien tiene un flechazo.

WILLIAM: ¿Quéeee? ¿Quién te dijo eso?

VICTOR: Nate lo mencionó ayer.

WILLIAM: Ese pequeño chivato. Íbamos a ir a otro sitio pero la autopista estaba invadida por pollos.

VICTOR: ¡DIOS MÍO! Oí sobre eso. Qué triste.

WILLIAM: No tengo un flechazo. Pero por alguna razón no puedo dejar de pensar en él.

Hizo una pausa y envió otro mensaje.

WILLIAM: Me hace sentir espeluznante. ¿No es raro?

VICTOR: Es un tipo atractivo y tú necesitas algo de cariño alfa. No hay nada malo en eso.

WILLIAM: No has dicho que no sea raro...

VICTOR: ¡Ups, tengo que irme! ¡Vuelvo enseguida!

*Maldita sea, Victor*, pensó y guardó el teléfono en el bolsillo. *Gracias por nada*. La cafetera gorgoteó y comenzó a gotear el aromático café tostado en la jarra. Su teléfono volvió a vibrar, y vio que había recibido algunas notificaciones de Ember.

DESMOND41: Hola, sexy. Te ves jodidamente caliente ahora mismo. ¿Quieres follar?

Eliminó el mensaje.

BIGDADDYYY: Nunca ha existido un ángel tan exquisito como tú en este planeta. Estoy embelesado por la visión de tu rostro y cuerpo perfectos. Me encantaría chuparte la polla.

—Oh Dios —murmuró, horrorizado. ¿Era eso todo lo que la gente quería de esta aplicación? ¿Solo ligar? Una sensación de desesperanza se cernió lentamente sobre él, la misma sensación que lo había mantenido alejado de las citas durante todo este tiempo. Ya no podía soportar tratar con idiotas como esos.

La cafetera dio sus últimos borboteos. Volvió a guardar el teléfono en el bolsillo. Se alegró de que las aplicaciones de citas en línea no hubieran existido cuando todavía tomaba malas decisiones en su vida.

—Olí café —dijo Kell, acercándose a la cocina—. Eres el mejor, William. El café que hace Parker siempre es tan amargo. Como su alma.

William se rio. Ambos miraron a Parker, quien estaba mirando con intensidad la pantalla de su ordenador. Su hermano siempre había sido una persona muy seria y a menudo podía ser duro con su comportamiento y palabras. El tacto nunca había sido su punto fuerte, y aunque se había vuelto mucho más sensible desde que se emparejó con Kell, todavía podía ser tan negro y amargo como una taza de café pasado.

Parker levantó la mirada hacia ellos y se quitó los auriculares.

—¿Qué?

Los dos se rieron de nuevo.

—Nada —dijo William—. ¿Quieres café?

—Sí —dijo, levantándose y estirando la muñeca—. Mataría por un café.

—Bueno, está preparándose. Ven a buscarte una taza.

—¿No me lo vas a traer? —preguntó.

—Ja, ja —dijo William. La máquina terminó de hacer el café, y se sirvió una taza antes de pasarle la jarra a Kell y volver a su escritorio. Más tarde, Kell le envió una gran lista de materiales que necesitaban ser pedidos para el proyecto: pinturas, cerámicas, varias herramientas especiales, licencias para nuevo software de diseño. Repasó todo, haciendo llamadas telefónicas y escribiendo correos electrónicos para realizar pedidos al por mayor y buscar descuentos. Era bueno consiguiendo ofertas gracias a su forma encantadora y suavemente persistente de hablar con los proveedores. Al igual que su hermano, también tenía una sensibilidad aguda y práctica, aunque era mucho mejor tratando con personas de lo que era Parker. Consiguió un descuento en un pedido grande de pintura para el proyecto, con la condición de que fuera recogido del almacén ese mismo día. Se lo hizo saber a Parker y Kell y salió de la oficina para ir a recogerlo.

El almacén estaba más al este, y el viaje hasta allí le llevó más de una hora con el tráfico habitual. Pasó otra hora más averiguando cómo cargar el pesado palé de latas de pintura en la parte trasera de su coche. Cuando terminó, estaba hambriento. Ya era media tarde, y se dirigió de vuelta a la oficina pensando en el almuerzo. Tenía una caja con sobras de la cena de anoche esperándole en la nevera, pero con el tráfico de regreso no sabía si podría esperar

tanto tiempo para comer. Podía sentir que le empezaba a doler la cabeza por el hambre. Pero, ¿adónde iría?

Casi de inmediato, Send Noods apareció en su mente. Tuvo que reírse. No había forma de que pudiera ir allí otra vez, sería la tercera vez en menos de una semana. Entonces realmente parecería un acosador.

Recordó lo que les había dicho la camarera la otra noche, que después del almuerzo en días laborables normalmente no estaba muy concurrido. Se imaginó entrando en el restaurante y sentándose solo en una mesa en la esquina, mirando un tazón de ramen tratando de no parecer torpe y extraño.

O... podría ir y hablar con Dakota.

No tenía por qué significar nada. Podría simplemente sentarse en la barra y conversar un poco. Conocer al tipo un poco mejor.

*¿Y luego qué?*

¿Qué demonios estaba esperando? ¿Por qué estaba gastando tanta energía emocional pensando en esto? Si quería ir y hablar con él, entonces debería hacerlo en lugar de darle tantas vueltas a cada

pequeña cosa. Eso era lo que lo hacía extraño. De todos modos, no pasaría nada. Todo estaba solo en su cabeza.

—Vale —se dijo a sí mismo, apretando con fuerza el volante mientras tomaba la decisión. Iría al restaurante.

---

Dakota estaba dirigiendo el local él solo, como a veces hacía en las tardes de días laborables después de la hora punta del almuerzo. Estaba casi vacío, con solo un par de tipos de una de las oficinas locales comiendo durante su descanso. Hoy era el día libre de Ellie, y aunque no había nadie con quien hablar, Dakota siempre podía encontrar cosas que necesitaban hacerse para mantenerse ocupado. Lavó y picó espinacas que añadiría al ramen de miso, y luego limpió cada uno de los dispensadores de salsa de soja y vinagre de las mesas, uno por uno. Los dispensadores de cristal con sus tapas rojas parecían especialmente pequeños en sus enormes manos. Sus nudillos estaban marcados con viejas cicatrices de cuando era joven, cicatrices que había conseguido en peleas.

Limpió la salsa de soja seca del dispensador y lo colocó de nuevo en la mesa, y oyó que se abría la puerta principal del restaurante.

—¡Bienvenido! —exclamó, dándose la vuelta. Se sorprendió al ver a William parado en la entrada. Llevaba una camisa Oxford bien planchada metida dentro de unos pantalones chinos también planchados. Parecía que venía del trabajo. Se veía muy elegante.

El corazón de Dakota latió con fuerza. Definitivamente no esperaba ver a William de vuelta tan pronto. ¿Significaba esto algo? ¿O simplemente le gustaba *mucho* el ramen?

—Oh, hola —dijo Dakota, ligeramente nervioso—. ¿Solo tú hoy, William?

—Solo yo —respondió.

—Siéntate donde quieras —dijo Dakota. Se sentía hormigueante y suelto por la adrenalina, una sensación similar a la que solía tener después de enfrentarse a alguien. Hacía mucho tiempo que no se sentía así.

Observó cómo William pasaba junto a las mesas y tomaba asiento en la barra. Dakota tragó saliva, recordó cómo controlar sus piernas de nuevo y llevó un menú a William. Regresó detrás de la barra y puso un tazón sobre el mostrador para prepararse para la orden de William.

—Me gusta mucho el ramen con caldo de sal —dijo William—. Pero ¿quizás hay algo mejor que debería probar?

—Te recomendaría todos —dijo Dakota—. Pero el de miso es mi favorito personal. Es una receta que traje de Japón.

—Bueno, definitivamente tengo que probar ese, entonces.

—Marchando.

Dakota sacó los ingredientes para completar el caldo de miso, y luego decidió que cocinaría algo extra para William. Tomó las cosas para los gyoza y se puso manos a la obra.

William se sentó en silencio en la barra. Los dos trabajadores de oficina se habían ido, y el restaurante se sentía especialmente silencioso.

—¿Fuiste a Japón? —preguntó William.

William también había sentido el incómodo silencio. ¿Por qué había esta incomodidad entre ellos? Era solo otro cliente, ¿por qué se ponía tan nervioso?

—Nací allí —dijo Dakota, rociando un poco de aceite en la estufa. Colocó los gyoza en la superficie y estos sisearon y crepitaron ruidosamente. Los tapó con una tapa metálica—. Base militar estadounidense.

—Con razón tu comida es tan buena —dijo William.

Dakota sonrió. Revisó los fideos burbujeando en su colador de malla. —Debe gustarte, para volver una tercera vez tan pronto.

William se rio. —Estaba por la zona y fue el primer lugar que se me ocurrió.

*¿Tuve yo algo que ver con que volvieras?*

El pensamiento atravesó su mente como un rayo, y se maldijo a sí mismo. ¿Qué demonios estaba pensando?

—Me alegra oír eso —dijo Dakota. Sacó los fideos del agua hirviendo y sacudió el colador para quitar el exceso de agua, luego inclinó el colador sobre el tazón y dejó que los fideos se acumularan suavemente en el centro. Luego vertió un poco más de caldo por encima y añadió cuidadosamente los ingredientes. Le dio a William un trozo extra de carne y un huevo entero, en lugar de medio. Finalmente, trasladó los gyoza de la parrilla a un plato—. Ramen de miso —dijo, colocando el humeante tazón frente a William—. Y una pequeña porción de gyoza. Invita la casa.

William lo miró, sorprendido. —Oh, no tenías que hacer eso. Muchísimas gracias.

—Es un placer —dijo Dakota.

Sería descortés quedarse allí parado mirando mientras William comía, pero quería seguir hablando con él. Sacó un trapo de su bolsillo trasero y limpió el área de preparación frente a él, aunque ya estaba perfectamente limpia. William probó un gyoza y dejó escapar un gemido bajo.

—Oh, *Dios mío* —dijo—. Esto está buenísimo. Estaba muerto de hambre. —Se lanzó a su ramen y succionó hambrientamente algunos fideos—. Y este caldo. Vaya. *Es* realmente bueno.

—Me alegra que lo pienses —dijo Dakota, sonriendo. Los elogios sobre la comida no eran nada nuevo, pero los de William le producían un ridículo sentimiento de felicidad que parecía hincharse e irradiar desde su pecho a cada parte de su cuerpo. Ver a William disfrutando felizmente de la comida realmente hacía que Dakota se sintiera bien. Sin mencionar que era extremadamente lindo. Lo sabía, por supuesto, pero realmente solo había tenido unas pocas y breves oportunidades de mirarlo antes. Ahora, William estaba justo frente a él. ¿Era extraño sentirse así por un desconocido?

*Dile algo*, pensó. Después de todo, se había hecho una promesa a sí mismo.

—¿Vives, eh, por aquí cerca? —preguntó Dakota.

William levantó la mirada hacia él, con fideos colgando de su boca. —¿Hm?

—Ah, perdona. No tienes que responder. Solo me lo preguntaba, ya que nos encontramos en el supermercado.

—Sí —respondió William—. Vivo a un corto trayecto en coche de aquí. Mi hijo y yo.

—Claro. Padre soltero. —Dakota se estremeció en el momento en que las palabras salieron de su boca. Estaba tratando de ser jovial, pero salió sonando extremadamente incómodo. Jesús, *¿padre soltero?* ¿En qué demonios estaba pensando al decir algo así?

Pero William se rio. Sus ojos se estrecharon al hacerlo, sus labios se retiraron para revelar dientes blancos. Tenía una forma muy adorable de reír. Dakota sintió que su estómago revoloteaba.

—Maldito Victor —dijo William—. Ese tipo siempre dice las cosas más innecesarias. Sí, padre soltero. Nate tiene ocho años.

—Estuvo aquí la otra noche, ¿verdad? Niño encantador.

—Gracias. Tuve suerte con él. Es un ángel. Completamente opuesto a su padre alfa. —William volvió a reír, pero esta vez sonó forzado, y Dakota tuvo la sensación de que William se arrepentía de mencionar a su ex. Miró hacia su tazón de ramen y continuó comiendo, en silencio.

Dakota se inclinó sobre el mostrador y rellenó el vaso de agua de William. Quería seguir hablando pero no estaba seguro de qué decir. Miró al otro lado de la sala y se dio cuenta de que no había limpiado la mesa donde habían estado sentados los dos chicos de oficina. —Discúlpame —dijo.

Se preguntó quién habría sido el ex alfa de William. Había habido un cambio notable en su rostro cuando lo había mencionado. Dakota tenía la sensación de que no era tristeza por echarlo de menos.

No podía negar que estaba interesado en William, y tenía la sensación de que William también podría estar interesado en él. Nunca se había interesado por alguien así antes. Dakota siempre había pensado que si alguna vez conociera a alguien, habría sido otro chef, o un empleado. Alguien cercano a él por quien desarrollaría interés debido a la proximidad más que a cualquier otra cosa. Nunca podría haber imaginado interesarse tanto por un cliente. Prácticamente un desconocido. No tenía mucho sentido... pero entonces, tal vez así eran las cosas. Desarrollar sentimientos por alguien probablemente no seguía ningún tipo de lógica o patrón ni nada. La atracción simplemente *ocurría*. Probablemente. En realidad no lo sabía.

Había pasado por muchas mierdas en su vida. Sabía cómo aguantar por su cuenta. Sabía cómo pelear. Sabía cómo enfrentarse a los matones y manejar la vida cuando todo parecía estar en su contra. Sabía cómo sobrevivir a través del amargo divorcio de un padre. Pero no sabía una maldita cosa sobre gustar de alguien. Era bastante ignorante cuando se trataba de relaciones y romance.

—Los otros dos que estaban conmigo eran mi hermano y mi cuñado —dijo William—. Y su hija Lianne.

—Sabes, creo que los reconocí. Han comido aquí antes.

—Son grandes fans. Me he estado preguntando, ¿por qué llamaste a este lugar Send Noods? Aparte de lo obvio, quiero decir.

Dakota se rio. —¿Te gusta el nombre?

—De alguna manera no habría pensado que un lugar con comida tan buena tendría un nombre tan tonto —dijo William—. Habría pensado que sería algo llamativo, o algo así. Pero eres el auténtico. Formado en Japón y todo.

—Hay tantas tiendas de ramen —dijo Dakota—. Especialmente aquí en LA. Toneladas de grandes establecimientos. No creí que solo tener el pedigrí fuera suficientemente bueno para atraer a la gente. Pensé que un nombre tonto haría el truco.

—Bueno, creo que funcionó —dijo William—. Eres realmente popular. Tienes cinco estrellas en todos los sitios de comida. Al verte por primera vez, no te habría considerado del tipo bromista.

—¿Porque soy grande e intimidante?

—Exacto.

—Honestamente, soy un tipo bastante serio. No conozco ningún chiste. Si me pidieras que te hiciera reír, definitivamente fallaría.

William sonrió. Terminó su ramen, inclinando el tazón hacia sus labios y bebiendo hasta la última gota del caldo. —Estaba buenísimo —dijo—. Gracias.

—¿Puedo ofrecerte algo más? —preguntó Dakota—. Tenemos helado de mochi. —Solo quería que William se quedara un poco más para que pudieran seguir hablando. Sabía que Ellie le habría insistido que le pidiera su número, pero simplemente no se sentía cómodo haciéndolo. No quería hacer suposiciones y cruzar un límite. William era un cliente.

—No, estoy lleno. ¿Solo la cuenta?

Dakota le pasó el recibo. —Aquí tienes.

William frunció el ceño. —Esto parece un poco más barato de lo que debería ser.

—Te di el precio de almuerzo —dijo Dakota—. Normalmente es hasta la una, pero decidí extenderlo para hoy.

—Gracias, Dakota —dijo William. Ahí estaba esa adorable sonrisa suya de nuevo. El revoloteo en el estómago de Dakota se convirtió en una punzada de deseo. Otra sensación extraña—. ¿Nos vemos la próxima vez?

—Estaré aquí —dijo Dakota—. Vuelve cuando quieras. Fue agradable hablar contigo. —Esa sensación dolorosa se hizo más fuerte, apretando alrededor de su pecho. ¿Debería simplemente pedirle su número? Realmente no quería hacer que William se sintiera incómodo.

William caminó hacia la puerta. —Igualmente. Nos vemos.

Y luego se fue.

Dakota suspiró y caminó al frente del mostrador para recoger los platos de William. La puerta principal se abrió de nuevo. Se dio la vuelta. Era William.

—¿Olvidaste algo? —preguntó Dakota.

—Oye, um... Esto va a sonar muy extraño y no puedo creer que esté preguntando esto, pero, ¿te interesaría salir alguna vez? Como, ¿conmigo?

Dakota se quedó inmóvil, y se esforzó mucho para mantener su exterior aparentando calma. —Claro. Definitivamente. —Su corazón latía muy rápido.

—¡Oh! —dijo William, obviamente sorprendido—. Bien, genial.

—Ah, pero yo, um, trabajo prácticamente todos los días.

—Oh... Eso complica un poco las cosas.

Dakota dejó los platos en el mostrador y caminó hacia William. —Mira, ¿por qué no me das tu número? Podemos arreglar algo.

—De acuerdo —dijo William. El entusiasmo que mostraba en su rostro era demasiado adorable. Dakota sacó su teléfono y se lo

entregó a William. Sus dedos se tocaron por un breve momento, y Dakota sintió un pequeño escalofrío recorrer su brazo, como una descarga de electricidad. William tecleó en el teléfono y se lo devolvió—. Ese soy yo. Llámame para que tenga tu número también.

Dakota lo hizo, y el teléfono de William vibró en su bolsillo. —Genial —dijo. Su corazón no se había calmado ni un poco. Quería decir más, pero probablemente solo tropezaría con sus propias palabras.

—Mándame un mensaje —dijo William—. Lo resolveremos. —Se alejó, saludando a Dakota con la mano, y chocó contra la puerta—. Ay. Eso es una puerta.

Dakota se rió. —Con cuidado.

—Adiós —dijo William, y se escabulló.

Dakota se quedó en silencio por unos minutos en medio del restaurante. —Dios mío —susurró para sí mismo, mirando el número de William en su teléfono—. *Dios mío*.

William estaba sentado en su coche en el estacionamiento de Send Noods, con el sonido de su corazón latiendo fuertemente en sus oídos. Encendió el coche y salió lentamente del estacionamiento, teniendo especial cuidado de no chocar contra nada. ¡Realmente le había pedido una cita a Dakota! Eso había sucedido de verdad... ¡y él había dicho que sí!

Aunque su conversación había sido breve, William se sorprendió por la gentileza en los modales de Dakota. Parecía... maduro. Centrado. William no creía que se pareciera a ninguno de los otros alfas con los que había estado antes, y ciertamente no era nada como Eddie.

O tal vez solo quería creer eso, porque se sentía muy atraído por él y no podía soportar la idea de equivocarse otra vez. Solo pedirle salir había requerido un esfuerzo considerable. Había tenido que obligar a esa parte insistente de su mente a callarse y dejar de dudar. Se había lanzado al vacío, esperando que el aterrizaje no fuera demasiado duro. O mejor aún, que alguien lo atrapara en la caída.

—¡Eh! —dijo William, asomando la cabeza por la puerta de la oficina—. ¡Parker! ¡Kell!

Los dos se asomaron por encima de sus monitores, como un par de ardillas saliendo de sus madrigueras. —Has vuelto —dijo Parker.

—Venid a ayudarme con la pintura —dijo William—. Pesa una tonelada.

Los tres caminaron hacia el coche de William y miraron en el maletero, donde las grandes latas de pintura estaban apiladas como ladrillos.

—Vaya —dijo Kell—. ¿Cargaste todas estas tú solo? Gracias, William.

—Vamos, agarrémoslas —dijo Parker, levantando dos latas con un gruñido—. Tenemos un plazo que cumplir. Y sí, gracias William. Eres el mejor.

—De nada —dijo William, sonriendo.

Él y Kell agarraron dos latas cada uno, y fueron de un lado a otro desde el coche descargándolo todo lentamente.

—¿Comiste? —preguntó Kell—. El tráfico debe haber sido una locura. Estuviste fuera por algunas horas.

—Sí —dijo él—. Fui a Send Noods.

—¿Otra vez? —preguntó Parker—. No sabía que eras tan fan. ¿O solo querías ver al dueño?

—Se formó en Japón —dijo William, con naturalidad, ignorando la pregunta de su hermano—. Por eso su ramen es tan bueno.

—¿Cómo descubriste eso?

—Hablamos un poco. —Pensó en contarle a Parker y Kell que también le había pedido una cita, pero decidió guardar esa información por ahora. Acababa de conseguir su número, no había nada programado. No quería hacerse ilusiones hablando demasiado sobre el tema, pero la verdad es que estaba emocionado. Completamente e inesperadamente emocionado.

William estaba sentado en su silla mirando la pantalla de su ordenador, apenas capaz de concentrarse en nada. Cuando su teléfono vibró en el escritorio, saltó de sorpresa. Su corazón dio un vuelco cuando miró la pantalla.

DAKOTA: ¿Te viene bien este domingo?

William miró fijamente el teléfono, con el corazón latiendo con fuerza. Definitivamente no esperaba que Dakota le escribiera tan pronto. O que lo hiciera en absoluto.

Hizo un repaso mental de su agenda, aunque ni siquiera tenía que hacerlo. Nunca tenía nada planeado los fines de semana, excepto llevar a Nate a sus citas de juego y pijamadas.

WILLIAM: Creo que sí.

No quería parecer demasiado ansioso.

WILLIAM: ¿No tienes que trabajar?

DAKOTA: Un hueco en mi agenda, por una vez.

WILLIAM: Perfecto. ¿Qué haremos?

DAKOTA: ¿Cena?

WILLIAM: Suena genial.

DAKOTA: Hablaremos más pronto. Tengo que irme.

Una semana. Así que realmente iba a suceder. Iba a tener una cita con Dakota en una semana. No parecía real. No hace mucho eran desconocidos, y ahora estaban... ¿saliendo?

William se recordó a sí mismo que Dakota *seguía* siendo un desconocido. Se recordó que no debía dejarse llevar por los sentimientos de emoción que crecían en su pecho, que no debía perder la cabeza por ellos como había hecho tantas veces antes. Pero había pasado tanto tiempo desde que había sentido esto. Apretó su teléfono con fuerza y sonrió alegremente para sí mismo. Quizás podía permitirse emocionarse *un poco*.

# CAPÍTULO SIETE

Esa tarde, Dakota había llamado a Tom y a César para preguntarles si estaban dispuestos a encargarse solos de la tienda el domingo. Ambos se habían sorprendido y le habían preguntado si estaba bien. La única vez que Dakota se había tomado un día libre había sido por enfermedad, y eso ocurría raramente. Siempre había odiado la idea de dejar el restaurante completamente al cuidado de otros, porque no estaba convencido de que ninguno de sus asistentes pudiera cocinar un ramen tan bueno como él. Después de que William le invitara a salir, se dio cuenta de que tenía que dejar a un lado sus aprensiones. Ellos eran bastante capaces, y probablemente él solo estaba siendo perfeccionista de manera poco realista.

—Trabajarás con César y Tom este domingo —le dijo a Ellie al día siguiente cuando llegó para su turno.

—¿Qué está pasando? —preguntó ella, sorprendida.

—Nada. Bueno, no nada. No pasa nada malo.

—Vale, entonces ¿qué está pasando?

Dakota no pudo evitar sonreír. —Puede que William me haya invitado a salir.

A ella se le cayó la mandíbula. —¡¿Qué?! —Los clientes en el restaurante se giraron para mirarla, y ella se sonrojó. —Disculpen —dijo, y bajó la voz—. ¿Qué? ¿Hablas en serio? ¿Cuándo pasó esto? ¿Cómo? ¿Qué?

—Ayer por la tarde —dijo Dakota, y le contó los detalles.

—Y yo no estaba aquí —se lamentó, retorciéndose las manos—. Maldita sea, maldita sea. Tío, sabía que había una conexión. Lo sabía.

—Ya veremos —dijo él.

—Mírate, haciéndote el interesante. Esta es como tu primera cita en... ¿Es tu primera cita? Nunca me lo dijiste.

—Tienes razón, no lo hice —dijo él.

—Entonces, ¿lo es?

—No es asunto tuyo.

—¡¿Qué?! Oye, no es justo. Soy tu confidente.

—Creo que tú misma te asignaste ese papel —dijo Dakota—. Es solo porque eres tan condenadamente entrometida, Ellie.

Ella se encogió de hombros. —No voy a negarlo. Pero, vamos, sé que me quieres por eso.

Era cierto. Ellie había trabajado para él desde que estaba en el instituto, y había llegado a apreciar su personalidad sincera. Era su mejor amiga, por extraño que fuera para un alfa de treinta años.

—No espero que ocurra nada con William —dijo Dakota—. Pero has sido tan condenadamente insistente en que encuentre una cita que pensé que bien podría intentarlo.

Ella le sonrió con aire de conocimiento. Él podía ver que no podía esconderle la verdad, por muy indiferente que intentara mostrarse. William no era solo un hallazgo conveniente. Le había pedido salir porque había sentido una conexión con él, una atracción poco común. Si William nunca hubiera aparecido, Dakota ni siquiera estaría pensando en citas.

Tenía un lugar especial en mente al que llevaría a William: un exclusivo bar de alta gama y un restaurante tradicional japonés *kaiseki* de múltiples platos, ubicado exclusivamente en un sótano debajo de uno de los edificios de altura en Little Tokyo, el barrio japonés de Los Ángeles. El dueño, Gen, había sido un amigo de Japón y un cliente frecuente de la tienda de ramen de Katsuo. Sería agradable volver a ver el restaurante de Gen. Con su agenda, Dakota solo había tenido la oportunidad de visitarlo unas pocas veces a lo largo de los años desde que abrió. Sabía que Gen les daría atención extra, y tal vez incluso un pequeño descuento. No era un lugar que Dakota pudiera permitirse normalmente.

La semana pasó dolorosamente despacio, y Dakota se encontró inundado de dudas, lo cual era una novedad para él. William nunca le envió otro mensaje de texto, no es que Dakota hubiera esperado que mantuviera una conversación casual por texto, ni siquiera habría sabido cómo llevar a cabo una conversación por texto con alguien que le interesaba, pero comenzó a preguntarse si todo esto era un error. Quizás William había cambiado de opinión y la cita iba a ser tremendamente incómoda. Dakota no sabía qué hacer ni qué

esperar. Estaba en territorio desconocido. Consiguió la dirección de William la noche anterior a la cita y se sintió un poco mejor cuando William le envió un mensaje diciendo: "¡Estoy emocionado por lo de mañana!"

Pasó casi toda la tarde del domingo frente al espejo probándose diferentes conjuntos. Pasaba tanto tiempo en el restaurante que no se había molestado en actualizar su vestuario en los últimos años. Todo lo que poseía parecía viejo y aburrido. Al final, seleccionó su camisa mejor ajustada y un par de buenos vaqueros que había comprado cuando vivía en Tokio.

El condominio de William estaba cerca de Send Noods, e incluso tuvo que pasar por allí de camino. Luchó contra la tentación de entrar unos minutos, solo para comprobar que todo estaba funcionando correctamente.

William apareció en la puerta principal luciendo increíblemente atractivo con una camisa oxford impecable y pantalones chinos, con un par de botas de cuero oscuro. Le dedicó a Dakota esa adorable sonrisa y cerró la puerta tras él. Era guapo sin esfuerzo. —Hola —dijo William.

—Te ves genial —dijo Dakota, sin encontrar mejores palabras.

—Mira quién habla —respondió William.

El corazón de Dakota latía con fuerza mientras conducía. El estéreo del coche estaba apagado, pero ninguno de los dos hablaba. William se aclaró la garganta.

—Entonces, ¿sales a menudo con tus clientes?

William estaba sonriendo y sonaba como si estuviera bromeando, pero Dakota detectó un toque de seriedad en la pregunta. —No —respondió—. Estoy un poco nervioso, si no se nota.

—Oh, no estés nervioso. ¿Por qué estás nervioso?

—No suelo tener citas. Esto es nuevo para mí.

William pareció sorprendido. —¿Nunca has tenido una cita?

—Bueno, he salido con gente, pero fue hace mucho tiempo, y era una persona diferente entonces.

—No te preocupes. Yo tampoco he tenido una cita en mucho tiempo. Estamos en la misma página. No hay nada de qué preocuparse.

—Oh, entonces ¿no vas por ahí a varios restaurantes invitando a salir a los dueños? Iba a preguntarte si eso era algo que hacías.

—¡No! —William se rio y golpeó el brazo de Dakota—. De ninguna manera. Apenas podía creer que te invitara a salir. Eso fue fuera de lo común para mí. Así que, alégrate. Eres especial, al parecer.

—Siento lo mismo. Quiero decir, sentí que había algo que me atraía hacia ti desde cuando...

—¿El supermercado? —preguntó William.

Dakota se sorprendió. —Sí. Bueno, cuando tu amigo Victor te presentó, también. Pero encontrarte en el supermercado como que... Bueno, me sorprendió. Pensé mucho en ti después de que eso pasara. —Hizo una pausa—. Eso suena un poco raro, ¿no?

—No, en realidad —dijo William, suavemente—. Lo único raro de todo esto es que yo sentí lo mismo. Quién hubiera pensado que dos

personas podrían conectar a raíz de una caja de huevos derramada.

Dakota quería decirle a William exactamente cuánto había estado en sus pensamientos, pero se contuvo. Eso sí que sería raro. Pero estaba feliz y sorprendido al oír que habían estado sintiendo lo mismo.

Conversaron durante todo el camino al restaurante, compartiendo pequeños fragmentos sobre ellos mismos. Le contó a William un poco sobre su infancia en Japón e historias sobre su trabajo con Katsuo. Le habló sobre sus padres y cómo se habían divorciado cuando era joven, pero omitió mencionar cualquier cosa sobre los períodos oscuros que hacía tiempo había dejado atrás. William le contó sobre Nate, y sobre cómo él y su ex se habían separado cuando su hijo tenía unos tres años, y cómo su hermano los había acogido. William no se extendió mucho en esto, y Dakota no preguntó. William sonaba mucho más feliz hablando de las cosas que él y su hijo hacían ahora. Nate estaba en tercer grado, William trabajaba para la empresa de su hermano, y la vida les iba bien.

Dakota se vio cautivado por la energía positiva de William. Hablaba con ojos claros y una brillante y amplia sonrisa que le daba a Dakota una agradable sensación. Era adictivo verlo, y Dakota quería hacer todo lo posible para hacer sonreír a William.

Era tan extraño. Apenas había pasado tiempo con él, pero realmente le gustaba mucho William. Cada segundo que pasaba en su presencia solo aumentaba su atracción por él. No podía entender cómo era posible sentirse así por alguien. No se había dado permiso a sí mismo, ni había decidido: "Bien, ahora puedes enamorarte de alguien." Nada había cambiado realmente en su actitud hacia las relaciones, y sin embargo, aquí estaba, enamorándose de William.

La vida realmente podía lanzarte bolas curvas, y no siempre eran terribles.

Las escaleras hacia el restaurante de Gen descendían a un pasillo tenuemente iluminado, con las paredes de hormigón cubiertas con grandes recortes circulares incrustados con bambú. Un elemento tipo jardín de rocas recorría ambos lados del pasillo, iluminados por largas luces de suelo que le daban al lugar una estética zen futurista. El interior del restaurante subterráneo tenía el mismo tipo de diseño, y William pareció estar muy impresionado. Los llevaron a su mesa, que estaba en una sala privada respaldada por una alta roca nudosa cubierta de musgo con una cascada que fluía suavemente por su costado. Gen vino a saludarlos.

—El mejor chef de ramen en Los Ángeles —dijo Gen, poniendo una mano en el hombro de Dakota. Su inglés estaba marcado por un ligero acento japonés—. ¿Has comido su ramen?

—Soy un gran fan —dijo William.

—Entonces tienes buen gusto —dijo Gen—. Me alegra mucho verte de nuevo, Dakota-san. Intentaré pasar por tu tienda pronto. Por favor, no dudes en pedir si necesitas algo especial.

—Gracias, Gen-san —dijo Dakota, estrechándole la mano.

Gen le guiñó un ojo a Dakota y luego hizo una reverencia a William. —Encantado de conocerte, William. —Salió de la habitación y cerró la puerta corrediza de madera tras él.

Después de ordenar su comida, la camarera regresó con una botella de vino y dos copas. —Invita la casa, de parte del Sr. Fujimoto —dijo.

—Eso fue muy amable de su parte —dijo William, y Dakota se sintió complacido. La cita realmente estaba yendo muy bien. William parecía estar impresionado con todo y, lo más importante, realmente estaban conectando.

*Tal vez*, pensó Dakota, con un poco de asombro, *esto podría llegar a alguna parte*.

William no dijo nada, pero en realidad ya había estado en este restaurante antes, cuando era solo un niño. Podría haber estado bajo un propietario diferente en ese momento, pero seguía siendo igual de elegante. Sus padres lo habían llevado a él y a Parker, y se habían sentado en una de las otras habitaciones privadas. Era uno de los muchos restaurantes que a sus adinerados padres les gustaba frecuentar, y sabía lo exclusivo y caro que era este lugar. Esperaba que Dakota no estuviera gastando más de lo que podía permitirse por estar aquí. Habría estado igual de feliz comiendo en un McDonald's, si significaba poder hablar con él.

Realmente lo estaba pasando bien, y realmente estaba disfrutando de la compañía de Dakota. William estaba contento de haber bajado la guardia lo suficiente como para invitarlo a salir. Dakota definitivamente parecía ser diferente a cualquier otra persona con la que había estado antes, pero probablemente todavía era demasiado pronto para saberlo realmente. A veces, no era hasta después del dormitorio cuando veía emerger la verdadera personalidad. Pero quería creer que este era el verdadero Dakota, el único Dakota.

Dakota rellenó sus copas de vino. —¿Y eran vecinos? —preguntó, riendo.

—Sí —dijo William—. Kell vivía en el mismo complejo de apartamentos que nosotros. Cuando Parker se enteró, parecía que iba a entrar en estado de shock.

—¿Porque le gustaba?

—Esa es la cuestión —dijo William, tomando un sorbo de vino. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había bebido, y ya se habían terminado una copa. Sentía el cálido hormigueo en su estómago—. En realidad *odiaba* a Kell. O, bueno, no se llevaban nada bien.

—¿En serio? Y ahora son pareja.

—Con un hijo.

—La vida da muchas vueltas —dijo Dakota, con los ojos muy abiertos.

Hubo un ligero golpe en la puerta, y esta se deslizó para abrirse. La camarera traía su comida, y en ese momento de pausa mientras colocaba los numerosos platos ornamentados e impecablemente dispuestos frente a ellos, William deseó estar sentado junto a Dakota en lugar de frente a él. Sentía esa atracción magnética, como si todo su cuerpo fuera atraído hacia él, y lo único que quería era estar cerca de él.

¿Cómo podía estar pasando esto tan rápido?

La respuesta realmente no importaba. La simple verdad era que estaba sucediendo, y parecía que quizás lo único que William podía hacer era aferrarse al viaje.

Fueron solo unos momentos, menos de un minuto, lo que la camarera pasó colocando los platos en la mesa, pero a William le pareció una eternidad. Solo quería que se fuera para poder seguir hablando con Dakota.

Finalmente, terminó. William le agradeció en voz baja mientras se marchaba. Dakota continuó mirándolo desde el otro lado de la mesa. William era bastante alto, pero la estatura de Dakota lo hacía sentir pequeño. Sus ojos eran suaves y su mirada era gentil, aunque con su imponente físico sería fácil sentirse intimidado. Pero William no lo estaba.

*Es un buen tipo*, pensó. *Tiene que serlo. Parece tan diferente a todos los demás.* Tal vez se había equivocado en sus suposiciones, que las personas estaban destinadas a sentirse atraídas por el mismo tipo de personas. *Quiero estar equivocado.* Si se necesitaba el dormitorio para revelar la verdadera personalidad de una persona, William se dio cuenta de que estaba más que dispuesto a descubrir qué tipo de persona era realmente Dakota.

—Entonces, ¿cómo comemos esto? —preguntó William, abrumado por la cantidad de platos de aspecto exótico desplegados frente a él. Reconoció algunas cosas aquí y allá: un plato de sushi, algo de tempura y un pescado a la parrilla. Cuando solía venir aquí de niño, sus padres siempre pedían cosas sencillas, lo habitual. Una pasta fusión. Bistec con marinado japonés. Ese tipo de cosas.

Dakota quitó la tapa de una taza de cerámica y miró dentro. —Ah, esto es un tipo de sopa. —Señaló los otros platos diversos—. Eso es tofu. Esas son verduras en escabeche dulce. Eso es raíz de loto hervida. No estoy seguro de qué es aquello. Eso es carne de kobe. Puedes comerlo todo como quieras.

William empezó con la sopa. Tomó el pequeño cuenco y lo inclinó hacia sus labios. El caldo estaba fresco y sabroso, con una mezcla increíblemente compleja de sabores que no habría podido describir aunque su vida dependiera de ello.

Hablaron y rieron, y William sintió que algo aflojaba su agarre mortal alrededor de su corazón. Solo un poco, no del todo, pero lo suficiente para sentirse realmente feliz de estar aquí con Dakota. Esto era agradable.

Comía de los diversos platos, sintiéndose ligeramente cohibido mientras lo hacía. Lanzaba miradas furtivas a Dakota, observando cómo comía su comida. William tomó un trago de vino. No quería emborracharse, pero al mismo tiempo se sentía tan nervioso que tener un poco de mareo era la única manera de calmarse. ¿Se sentía Dakota igual? Parecía que la cita iba bien, pero William no podía estar seguro. Tal vez era el único que se sentía así, y Dakota solo estaba siendo cortés. ¿Era decepcionante para él que William no supiera nada sobre la comida? Quizás un chef preferiría estar con alguien que supiera de comida.

La verdadera pregunta en el fondo de la mente de William era qué pensaba Dakota sobre el hecho de que él fuera un padre soltero. Obviamente no era un gran problema, porque había aceptado la cita, pero las opiniones podían cambiar. Y más importante aún, ¿qué pensaría Nate de Dakota? ¿Se llevarían bien?

William hizo todo lo posible por silenciar esos pensamientos. Su mente iba a mil por hora, y era demasiado pronto para estar pensando en cosas así.

Apuró su vino.

—¿Más vino, o...? —Dakota lo miró, con la ceja ligeramente arqueada.

*Oh, dios*, pensó. ¿Estaba bebiendo demasiado? No quería parecer descuidado frente a él, pero probablemente ya era demasiado tarde.

—Quizás sea mejor que no —dijo William—. Ya he bebido bastante.

—Buena idea —asintió Dakota—. Yo también debería parar. —Llamó a la camarera e hizo que volviera a poner el corcho a la botella. Ella rellenó una pequeña etiqueta con su nombre y la ató al cuello de la botella antes de llevársela. Después de terminar sus comidas, la camarera reapareció con un trozo de tarta y dos tazas de café.

—Estos son cortesía del señor Fujimoto también —dijo—. Este café es Kaya Kopi Luwak de Indonesia, y la tarta es un mousse de chocolate horneado especialmente por el señor Fujimoto.

Ambos estaban deliciosos. —Siempre le ha gustado presumir de sus habilidades de pastelería —explicó Dakota a William—. Gen era pastelero antes de entrar en el negocio de la alta cocina.

Dakota sorbía su café. Su brazo libre descansaba sobre la mesa, con la mano abierta y relajada. William se encontró mirándola, ese sentimiento magnético creciendo más fuerte dentro de él. Quería extender la mano y tocarlo. ¿Cómo se sentiría sostener su mano? Tenía unas manos tan grandes. Imaginaba lo cálidas, fuertes y seguras que se sentirían, envolviendo las suyas.

Se mordió el labio, tratando de desviar su atención. Si extendía la mano y tomaba la de Dakota, ¿lo rechazaría, o le gustaría? Un zumbido de energía nerviosa recorrió su cuerpo. ¿Debería intentar tomar su mano? ¿Era demasiado pronto para eso?

Dios, ¿realmente había pasado tanto tiempo que se sentía nervioso solo de pensar en tomar la mano de alguien? Probablemente solo estaba borracho.

Respiró hondo y se lanzó...

Pero justo cuando iba a mover su mano desde donde descansaba en su regazo, Dakota retiró la suya y la metió debajo de la mesa.

*Maldición*, pensó William. *Demasiado tarde*. En su lugar, fue a agarrar su taza de café tan discretamente como pudo y tomó un sorbo. Su corazón latía con fuerza. El café era fuerte. Con toda la cafeína y el alcohol, esperaba no explotar.

—¿Estás bien? —preguntó Dakota.

William parpadeó. —¿Eh?

—Acabo de notar que tu mano está temblando.

William tragó saliva. Oh Dios, una vergüenza más. Dejó su taza de café y colocó la mano plana sobre la mesa para intentar cortar los temblores. —Sí, probablemente sea solo el café —dijo. Estaba mintiendo, tomaba mucho café en el trabajo todos los días.

Entonces, el corazón de William dio un salto cuando Dakota extendió la mano y colocó la suya encima de la de él. Miró a Dakota, que lo observaba con preocupación. —Estás temblando un poco. ¿No estás acostumbrado a la cafeína? —Dakota retiró su mano. William volvió a llevar la suya a su regazo. El contacto había sido breve, pero había sentido como una descarga en el sistema.

—Tal vez no —dijo William, sin querer admitir la verdad.

La tarta de mousse de chocolate era divina, y William deseó haber podido tener toda una porción para él solo. Ambos se turnaron para cortar trozos con sus tenedores, y cuando llegaron al último bocado, Dakota se lo ofreció a William. —No esperes que lo rechace cortésmente —dijo William, sonriendo—. Voy a comérmelo.

—Adelante. Es todo tuyo —dijo Dakota, devolviéndole la sonrisa. Tenía una sonrisa que podría derretir un bloque de hielo. Dios, ¿era solo el alcohol lo que le hacía sentirse tan enamorado? ¿O quizás era todo este chocolate? El chocolate era un afrodisíaco, ¿no?

Después de terminar, Dakota fue al baño. Mientras William estaba sentado esperándolo, Gen vino a la mesa para despedirse.

—Está en el baño —dijo William.

—Ah, esperaré. Estoy muy contento por Dakota-san. ¿Espero que todo haya ido bien?

William sonrió, sintiéndose ligeramente avergonzado. —Eso espero —dijo—. Es un poco difícil de interpretar.

—Mm. Puede serlo. Pero si Dakota no estuviera interesado en ti, lo sabrías. Créeme. Tiene muy poca tolerancia para cualquier cosa que considere una pérdida de tiempo. Para ser sincero, me sorprendió enterarme de que llevaba a alguien a una cita. Algo no relacionado con su restaurante. Así que, debes ser especial.

William se rio. —No, no lo creo. Solo soy alguien que comió en su restaurante tres veces en una semana.

—Bueno, no sé cuánto te ha contado —dijo Gen—. Quizás me estoy excediendo, pero Dakota realmente no sale con nadie. No desde que lo conozco.

—Mencionó eso —dijo William—. Me sorprendió. No me lo habría imaginado de él. ¿Sabes por qué?

—Está muy comprometido con su oficio —dijo Gen—. Mucho. Pero antes de estudiar ramen, bueno... creo que esa es una pregunta que solo Dakota-san puede responder.

Unos momentos después, Dakota regresó del baño. —Oh, Gen-san. *Gochisousama deshita.* Muchas gracias por la comida. Pásate por Send Noods cuando quieras.

William se preguntaba por qué Dakota nunca había salido realmente con nadie. Había dicho que era una persona diferente en aquel entonces. ¿Diferente, cómo?

Subieron las escaleras y salieron al fresco aire nocturno del centro de Los Ángeles. Mientras caminaban de regreso al coche, William sintió esa atracción magnética de nuevo. Caminaban tan cerca el uno del otro que sus hombros casi se tocaban. Podía sentir a Dakota a su lado. En su imaginación, podía visualizar pequeños arcos de rayos azules yendo y viniendo entre ellos. Eran conductivos el uno para el otro. Quería sentir la mano de Dakota de nuevo, pero ¿era demasiado pronto para eso? Dakota había tocado su mano en el restaurante, pero probablemente no había significado nada...

Maldita sea. Nunca solía ser indeciso así. Solía simplemente lanzarse. Solía tomar el control.

Tal vez eso había sido parte de su problema: precipitarse en las cosas. Pero, ¿cómo podía evitarlo si se sentía de cierta manera?

*Solo mantenlo bajo control*, se dijo a sí mismo.

Dakota entró en el estacionamiento frente al condominio de William. William lo estaba pasando bien. Quería seguir hablando con

Dakota. No quería separarse de él todavía. El condominio estaba vacío; Nate estaba en casa de Jenny. Podría simplemente invitarlo a entrar. Podrían seguir hablando, seguir riendo, seguir conociéndose. Tenía una botella de vino sin abrir en la despensa. Podrían tomar una copa y reducir algo de este subidón de cafeína.

Y luego, ¿quién sabía qué pasaría después?

—Gracias por esta noche —dijo William, mientras Dakota apagaba el coche—. Fue muy divertido. Me alegro mucho de haberte invitado a salir.

Dakota se rio. —Yo también me alegro mucho de que me hayas invitado a salir.

—Es... Para serte sincero, me ha resultado difícil pensar en salir con alguien estos últimos años. Las cosas nunca parecen salir como espero, y llegó un punto en que ya no valía la pena. Las cosas van bien para Nate y para mí ahora, y no siempre fue así, y tenía miedo de arriesgar eso. Su padre no era un buen tipo. Oh, ¿qué estoy diciendo? Tal vez todavía estoy un poco mareado.

—Está bien —dijo Dakota, con voz suave.

—Pero, um, realmente lo pasé muy bien contigo. Y estaría mintiendo si dijera que no estoy nervioso como el demonio. Todavía apenas te conozco, pero quiero conocerte.

—Todo esto es nuevo para mí —dijo Dakota—. Honestamente, nunca pensé que estaría saliendo con alguien, y mucho menos sintiéndome tan bien al respecto. Todo me ha tomado por sorpresa, realmente.

—Pareces tan tranquilo —dijo William—. Eres tan sereno. Eres como una... como una roca. Y no solo porque seas tan... —William se estiró y apretó el enorme bíceps de Dakota, sonriendo.

Dakota se rio. —Créeme, me ha llevado mucho trabajo y práctica alcanzar este nivel de calma —dijo—. En realidad, no soy una persona relajada por naturaleza. De todos modos, esa es la fachada. Por dentro estoy enloqueciendo.

William se rio —¿En serio?

—No sabía que mi corazón podía latir tan fuerte.

—Me has engañado —dijo William, riéndose un poco más. Y entonces, sin siquiera pensarlo, se encontró extendiendo la mano y

colocándola sobre la de Dakota. Dakota giró la palma hacia arriba, y sus dedos se deslizaron juntos y se entrelazaron. Un suave escalofrío recorrió el cuerpo de William, y cerró los ojos por un breve momento. ¿Por qué se sentía tan condenadamente bien? ¿Sería solo porque no había tenido este tipo de contacto durante tanto tiempo?

Dakota parpadeó mirándolo. Su pecho subía y bajaba pesadamente, y William podía notar que su corazón realmente estaba latiendo con fuerza. El agarre de Dakota se intensificó ligeramente en su mano.

—Así que, deberíamos hacer esto otra vez —sugirió Dakota.

William asintió. *Quizás esto sea diferente. Quizás él sea diferente*. —Sí —dijo, suavemente—. Creo que me gustaría eso.

Ambos salieron del coche y caminaron de la mano hasta la puerta principal de William. Abrió la cerradura y se volvió hacia Dakota. Quería invitarlo a entrar, pero... No había razón para apresurarse. Sería mejor no precipitarse. Deslizó sus brazos alrededor del musculoso cuerpo de Dakota, abrazándolo. Era tan grande que apenas podía rodearlo por completo. Dakota le devolvió el abrazo. —Gracias de nuevo —dijo William—. Buenas noches.

—Buenas noches —dijo Dakota.

William entró en el oscuro apartamento y se volvió. —Te escribiré —dijo, y Dakota sonrió. Cerró suavemente la puerta y dejó escapar un suspiro.

*Ba-dump*.

Entendía exactamente a lo que Dakota se refería. Su corazón latía muy rápido. Miró hacia el techo y se rio para sí mismo. Definitivamente esto no era como pensaba que iría este mes.

*Quiero que sea diferente a los demás. Por favor, que sea diferente*.

—¿Estás bromeando? —susurró, felizmente—. Es increíble.

Fue al dormitorio y se desnudó, tiró su teléfono móvil sobre la cama, y prácticamente bailó hasta la ducha. No podía esperar para hablar con Dakota de nuevo. De hecho, le enviaría un mensaje en cuanto saliera de la ducha.

El agua caliente corría por su cuerpo, deslizándose por las curvas de sus músculos y bajando por toda la longitud de su polla. Su

calidez acariciaba sus testículos, y cerró los ojos. La punta ya estaba húmeda con presemen solo por la emoción de haber sostenido la mano de Dakota. Joder, estaba cachondo. ¿Cuándo fue la última vez que había tenido una erección solo por tomarle la mano a alguien? Tal vez no desde Eddie, cuando era joven y se excitaba con prácticamente todo.

Sintió cómo su polla se endurecía, elevándose e hinchándose mientras el agua caía sobre ella, repiqueteando contra su piel venosa. La envolvió con su mano mientras su mente divagaba. ¿Qué habría pasado si lo hubiera invitado a entrar esta noche? Acarició lentamente su polla, sus labios entreabriéndose ligeramente por el placer. Se imaginó a sí mismo en el sofá con Dakota, hablando, con los dedos entrelazados. Y luego un beso. ¿Cómo sería su beso? Quería que fuera rudo con él, que lo empujara contra el sofá mientras lo besaba intensamente, su lengua penetrando su boca y jugando contra la suya.

Gruñó mientras imaginaba esto, su mano bombeando cada vez más rápido. ¿Y luego qué pasaría? Se imaginó manos agarrando tela, rasgando y arrancando ropa. Piel desnuda contra piel y experimentando la polla de Dakota por primera vez.

Dios, no debería estar pensando en esto. No debería adelantarse, debería ir despacio, no fantasear. ¡Pero se sentía tan condenadamente bien!

—Oh, joder —murmuró mientras su polla palpitaba—. Ohh...

Afuera en el dormitorio, el teléfono de William vibró mientras la pantalla se iluminaba con una notificación.

No era Dakota. No era Parker, ni Victor, ni nadie del que William quisiera recibir un mensaje. No, este era un mensaje que, cuando lo viera, tendría el poder de arruinar la felicidad de toda aquella noche mágica.

# CAPÍTULO OCHO

Dakota no habría esperado que sus sueños lo llevaran de regreso a su adolescencia, no en una noche como aquella. Se había ido a dormir feliz, con una sensación desconocida de ligereza en su cuerpo como si estuviera a punto de flotar lejos de la tierra. Si tuviera que tener algún sueño, habría querido que fuera sobre William. Pero en cambio, estaba en Japón, y tenía diecisiete años.

—¿Qué mierda te pasa, Dakota? —le gritó su padre, clavándole un dedo en el pecho—. ¿Peleando en la escuela, otra vez? Te van a expulsar si esto sucede una vez más, ¿entiendes eso? ¡Jodidamente expulsado!

Dakota se mantuvo en silenciosa rebeldía frente a su padre.

—Te lo digo ahora mismo. Si te expulsan de la escuela, vas a firmar ese contrato y te unirás al ejército. No tienes opción, porque no tienes futuro de otra manera. ¿Qué demonios te pasa? Buscando

peleas. Esta gente no juega, Dakota, y no da buena imagen de nosotros. Del ejército. Ya estamos en la cuerda floja con los locales.

—No estoy buscando peleas —dijo Dakota.

—No es lo que me han dicho. Me dijeron que atacaste a un tipo después de clase. Eso me suena a que tú empezaste.

—Bueno, eso es porque no es toda la historia —dijo—. El tipo era un imbécil.

—No importa si era un imbécil —dijo su padre, hablando lentamente y enfatizando cada palabra, como si estuviera hablando con un idiota—. ¿Y luego me entero de que andas por el centro buscando peleas con desconocidos?

No eran solo desconocidos. Había peleado con un tipo porque lo había visto maltratando a su novia. La había abofeteado, en plena calle. No podía tolerar esa mierda. Especialmente porque...

—¿Qué demonios te pasa, maldita sea? ¿Así es como te criamos?

—Quizás si tú y mamá se hubieran quedado juntos, hubieran podido criarme bien. —Las últimas palabras goteaban veneno.

—Tu madre era una puta infiel —dijo su padre. Los puños de Dakota se tensaron a sus costados. Luchó por mantener el control—. Jodidos cinco años de esa mierda. Tal vez más. Por eso ella y yo nos divorciamos. Y tuviste la oportunidad de volver a los Estados Unidos con ella, y no la tomaste.

Su padre tenía razón. Su madre había sido infiel. No se podía negar que lo que había hecho estaba mal, y Dakota deseaba no tener tanto resentimiento hacia ella por ello. Todo lo que quería era una buena familia. Una familia feliz. Pero eso nunca fue posible. Nunca había sido posible.

—Tal vez ella no te habría engañado si no fueras un maldito cabrón —dijo Dakota, y la rabia ardió en los ojos de su padre. Su padre era más bajo que él, y de menor estatura a pesar de su tiempo en el ejército, pero no siempre había sido así. El hombre levantó la mano hacia atrás, y quedó firme en el aire, temblando con ira apenas contenida.

—¿Vas a pegarme? —dijo Dakota, luchando por mantener su propia calma. Hinchó el pecho—. Pégame, papá.

Su padre lo miró fijamente, con la mano aún levantada. Ninguno de los dos se movió ni habló. Finalmente, su padre bajó la mano. —Recuerda lo que dije. Si te expulsan, te unes al ejército. —Y se dio la vuelta y se marchó.

Dakota se encogió, como un lobo ocultando sus colmillos. Él era un alfa, y eso significaba que nada se interpondría en su camino nunca más. Ni siquiera su propio padre. Pero junto con la ira que giraba dentro de él, también había miedo y tristeza. Se sentía perdido. Quería una salida de esto. Quería quietud. Quería...

Los ojos de Dakota se abrieron. Su corazón martilleaba y su pecho se agitaba. Sentía la tensión de la lucha o huida todavía bombeando por sus venas. Miró alrededor: estaba en su casa en Los Ángeles. Estaba bien. Todo eso había quedado atrás.

¿No era así?

A veces, podía sentir esa tormenta de emociones en lo profundo de su ser, como nubes oscuras a lo lejos en la distancia. ¿Tocarían tierra o se disiparían? Sentía que tenía control sobre ello, y en los momentos en que no estaba seguro, recurría al restaurante. Dejaba que eso ocupara cada parte de su mente, cuerpo y alma. Y ahora estaba William.

Buscó a tientas su teléfono. Las cuatro de la mañana. Dakota se levantó de la cama. Hora de trabajar.

Mientras estaba frente al espejo del baño cepillándose los dientes, Dakota pensó en su cita con William y sonrió. ¿Cómo no iba a estar feliz? Repasó cada segundo en su mente, reviviendo todos los mejores momentos de la noche y alejando lentamente los malos recuerdos que habían sido evocados por la pesadilla. Realmente había estado nervioso como el infierno durante la cena, y si no hubiera conducido hasta el restaurante, podría haber terminado consumiendo un poco demasiado de esa botella de vino que Gen-san había proporcionado generosamente. Definitivamente le debía un gran favor.

—¿Una cita? —había dicho Gen—. Esta es una sorpresa mayor que cuando me enteré de que te mudabas de vuelta a los Estados Unidos. No te preocupes. Yo me encargo de ti. —Y realmente lo había hecho. Les había dado una de las mejores mesas del lugar. Había proporcionado el vino, el postre y un gran descuento en todo. Tendría que hacer una cena privada para Gen y su pareja en el restaurante alguna vez.

Dakota realmente había querido besar a William al final de la noche. De hecho, era la primera vez que sentía un deseo tan fuerte de besar a alguien. Había besado antes, pero siempre se había sentido como una necesidad. Como si fuera algo que tenía que hacer, en lugar de algo que realmente quería hacer.

¿Qué había cambiado? ¿Qué tenía William que podía cautivarlo tan rápidamente? Dakota no estaba seguro. Todo lo que sabía era que lo que sentía era real. Pero ¿duraría? Una cita no cambiaba su compromiso con el restaurante. Y William...

Dakota lo habría besado, si no hubiera sido por lo que había dicho sobre sus experiencias pasadas. Dakota no había querido hacerle sentir que iban demasiado rápido. Y un beso probablemente habría sido demasiado rápido, de todos modos. Pero estaría mintiendo si dijera que no estaba ansioso por seguir adelante. Y definitivamente estaría mintiendo si dijera que no deseaba a William.

Quería ser un buen alfa y tomar las cosas con calma, y avanzar al ritmo de William. Habían pasado *años* desde la última vez que había estado con alguien, así que ¿qué era un poco más de tiempo? Pero podía sentir un fuego construyéndose dentro de él, un profundo deseo de tener a William y hacerlo suyo. De saborearlo, de sentirlo, de unirse y tal vez incluso... ¿unirse?

Dakota se echó varios puñados de agua fría en la cara. *Cálmate.*

Fue al dormitorio y se cambió a su ropa del restaurante: pantalones de trabajo y una camiseta de Send Noods en negro. Revisó su teléfono celular. Estaba en horario, hora de irse. Deslizó el

teléfono en su bolsillo y agarró su billetera y llaves. *Te escribiré,* había dicho William. Sonrió al recordarlo. No podía esperar a recibir ese mensaje.

---

Gracias a Dios que Victor se había ofrecido a dejar que Nate se quedara a dormir e incluso llevarlo a la escuela a la mañana siguiente. William apenas había dormido esa noche, pero no fue la emoción de la cita lo que lo había mantenido despierto.

Había recibido un mensaje de texto de Eddie.

Había llegado a través de la aplicación Ember. William no había pensado en eliminar su cuenta, y Eddie lo había encontrado allí. Su mensaje era simple y cordial, y cualquiera que lo viera y no conociera su historia probablemente habría pensado que Eddie era un ex educado, del tipo bueno que quería mantener una relación positiva con su antiguo omega e hijo.

EDDIE: ¡William! ¡Por Dios! Es una coincidencia loca verte en Ember. Había estado pensando en contactarte recientemente.

Y luego un mensaje de texto real poco después.

EDDIE: ¿Sigue siendo este tu número? Llámame. Reunámonos.

¿Por qué no había cambiado su número? ¿Por qué no había eliminado su estúpida cuenta de Ember? William se había sentido enfermo después de leer los mensajes. Había tenido que acostarse, pero no había forma de que pudiera dormir. Su mente y corazón corrían, y se sentía frío y sudoroso.

Eddie estaba fingiendo. Estaba mintiendo. Ese tono alegre no era nada nuevo. William lo recordaba muy bien. Había pensado que había logrado alejarse de él para siempre, que Eddie nunca intentaría contactarlo porque estaba en una espiral descendente y eventualmente llegaría al punto en que se autodestruiría, o acabaría en la cárcel, o algo así. Se suponía que se había ido para siempre. Se suponía que había quedado atrás.

¿Por qué ahora, cuando William finalmente estaba saliendo adelante? Cuando finalmente tenía su vida en orden, y realmente se sentía lo suficientemente fuerte como para abrirse a un nuevo alfa?

Eliminó su perfil de Ember y bloqueó el número de teléfono de Eddie. Con suerte, eso sería suficiente.

---

—¿Se tomaron de la mano? ¡Es *tan lindo*! —chilló Ellie, sacudiendo el brazo de Dakota.

—Ya basta —dijo él. Fracasó al intentar no sonreír. ¿Cómo podía no sonreír por eso?

—Entonces, ¿cuándo es la próxima cita?

—Aún no hablamos de eso.

—¿Este domingo? —preguntó Ellie.

Esperaba que fuera tan pronto.

Cesar, que estaba de pie cerca de ellos, intervino. —Creo que Tom y yo hicimos un buen trabajo dirigiendo el lugar ayer, jefe. Estuve pensando, y estoy bastante seguro de que él y yo podríamos manejar el restaurante un sábado también. Para darte más tiempo libre.

—¿Crees que estás listo para eso? —preguntó Dakota.

Cesar asintió. —Sí, creo que sí.

Dakota lo pensó por un momento. Tom y César tenían suficiente habilidad para dirigir el restaurante el sábado, y se alegraba de escuchar que César estaba dispuesto a asumir esa carga de trabajo con solo ellos dos. Parecía que había reconsiderado su postura del otro día. Dakota le dio una palmada en el brazo a César. —Te lo agradezco, César—. Quizás eventualmente, Dakota se sentiría lo suficientemente cómodo como para dejar su bebé en manos de ellos por más de un solo día. ¿Podría imaginarse tomar un fin de semana libre? Se sentía extraño pensarlo, pero si era para ver a William... Eso cambiaba las cosas.

—¿Entonces, este sábado? —preguntó César.

—Siempre y cuando prometas no joder todo —dijo Dakota, riéndose.

—No te preocupes, yo me encargo, jefe.

Más tarde esa tarde, el teléfono móvil de Dakota vibró en su bolsillo, y lo sacó rápidamente.

—Voy a tomar un descanso rápido —le dijo a César. Probablemente era la primera vez que tomaba un descanso que no fuera para comer.

—Como quieras —dijo César.

Dakota pasó junto a Ellie, quien le dio una mirada que decía: "Sé quién es".

Se apoyó contra la pared en la parte trasera del restaurante y desbloqueó su teléfono.

WILLIAM: Hola.

DAKOTA: Hola. He estado esperando saber de ti.

WILLIAM: ¿En serio? No me digas que ya me extrañas.

DAKOTA: De hecho, creo que sí. ¿Cuándo te veré de nuevo?

WILLIAM: ¿Qué tal esta noche?

Dakota se rió para sí mismo, sorprendido.

DAKOTA: Tengo trabajo. Debo cerrar la tienda.

WILLIAM: Podría ir. Hacerte compañía mientras cierras. Prometo que no ocupo mucho espacio ni hago mucho ruido.

DAKOTA: Me encantaría. Pero puede que tarde un rato en hacerlo. Solo te aviso.

WILLIAM: Más tiempo para pasar el rato juntos. Mi hijo está en casa de mi hermano esta noche, así que tengo tiempo.

DAKOTA: Te veo esta noche, entonces.

Volvió al restaurante sin poder quitar la sonrisa de su rostro, y Ellie estaba esperando para molestarlo al respecto.

—¿Y bien? ¿Qué pasó? —preguntó, sonriéndole astutamente.

—¿Tengo que contarte todo?

—Sí. Porque siento que fui yo quien inició esta pequeña relación, y quiero saber cada detalle ahora que mi jefe ya no está perpetuamente soltero.

—No es una relación —dijo Dakota, riendo—. William va a venir y pasar el rato en el restaurante esta noche mientras cierro.

—Oh, entonces César y yo nos aseguraremos de quitarnos de en medio. ¿Verdad, César?

César levantó el pulgar y vertió unos fideos en un tazón.

No era una relación. Al menos no todavía. ¿Podría estar encaminándose en esa dirección? Al hacerse esa pregunta, Dakota se sorprendió al descubrir que la respuesta era que tenía esperanzas al respecto. Por primera vez en su maldita vida, tenía esperanzas de iniciar una relación. Era extraño.

El día pasó sorprendentemente rápido, y Dakota realmente sintió que estaba cocinando mejor de lo normal. Bastantes personas se detuvieron para felicitarlo por el ramen antes de irse, muchas más de lo normal, y hubo algunos clientes habituales —trabajadores de oficina que venían casi semanalmente— que mencionaron que sabía diferente a lo usual.

Las cosas se sentían bien. Iba a ver a William de nuevo.

—Me voy, jefe —dijo César, después de haber terminado de limpiar su estación.

—Llega a casa a salvo —le dijo Dakota. Ellie colocó la última de las sillas sobre las mesas y se apresuró a cerrar la caja registradora. Normalmente iba a un ritmo bastante relajado, pero esta noche se movía rápidamente, sin tomarse tiempo entre tareas.

—No quiero estar aquí cuando él llegue —explicó—. Quiero que me cuentes cada detalle, pero prefiero no ser yo quien te arruine la oportunidad.

Dakota gruñó. Nada de eso iba a suceder.

Ella terminó de cerrar la caja registradora y le entregó las llaves. —Todo listo —dijo—. ¿Cuándo llega él?

—No tengo idea —confesó. No había recibido ningún mensaje de William desde la tarde.

Ellie recogió su bolso de debajo del mostrador. —Buena suerte, diviértete —dijo, y saludó con la mano mientras salía del restaurante.

Dakota limpió el mostrador y luego sacó el cubo y la fregona para limpiar los suelos. Miró el reloj. Había pasado una hora desde el cierre. ¿William había cambiado de opinión? Empujó la fregona en el

agua jabonosa y luego la golpeó contra el suelo. Llevaba unos quince minutos limpiando cuando oyó que llamaban a la puerta principal. Se dio la vuelta y vio a William allí, saludándolo con la mano. Dakota sonrió. Puso la fregona en el cubo y fue a abrir la puerta.

—Lo siento muchísimo por tardar tanto —dijo—. Me quedé atrapado en el trabajo, y luego tuve que llevar a Nate a casa de mi hermano...

—No, no te preocupes por eso —dijo Dakota, extendiendo su brazo para dar la bienvenida a William al restaurante—. Pero estaba empezando a preguntarme si habías cambiado de opinión.

—No, no, no —dijo William—. De ninguna manera perdería la oportunidad de ver un restaurante fuera de horario. Siempre he querido ver un restaurante fuera de horario.

Dakota se rió. —¿En serio? —Fue al frigorífico y sacó dos botellas de cerveza, las abrió y le dio una a William. Se sentía ligeramente incómodo. Quería tocar a William, ir y tomar su mano o poner su brazo alrededor de su hombro, pero no estaba seguro si estaría bien o no. Se habían tomado de las manos la noche anterior, pero...

—Gracias —dijo William, levantando la cerveza en señal de saludo—. Sí, hablo en serio. Siempre ha sido una pequeña fascinación mía. Los negocios después de que cierran. Especialmente lugares que están tan ocupados y llenos de vida durante el día. ¿Qué pasa cuando todos los clientes se van? ¿Qué tipo de atmósfera adquiere un lugar? Como... Disneyland, por ejemplo. Imagina Disneyland después de que todos se han ido, y todas las atracciones están cerradas. O la escuela. A veces, cuando estoy en la escuela de Nate, me pregunto cómo sería entrar a escondidas y pasear por allí de noche.

—Una escuela y Disneyland son cosas bastante diferentes —dijo Dakota—. Pero, aquí está tu momento para cumplir el objetivo de tu vida. —Hizo un gesto con el brazo—. Aquí lo tienes, un restaurante cerrado. ¿Qué piensas?

William se acercó a donde Dakota estaba apoyado contra el mostrador y se reclinó junto a él. —Hmmm. —Miró a su alrededor y tomó un trago de su cerveza. Sus hombros casi se tocaban, y Dakota sintió que su corazón se aceleraba—. Me gusta —dijo William —. Puedo sentir la energía que persiste. Es como... un león dormido. —Se volvió para sonreírle.

—¿Send Noods es como un león? —preguntó Dakota. Dejó su cerveza en el mostrador y estiró su brazo sobre el hombro de William. Contuvo la respiración rápidamente al hacerlo, como si estuviera a punto de saltar a una piscina de agua potencialmente

helada. Lo atrajo hacia sí, y para sorpresa de Dakota, William deslizó un brazo alrededor de su cintura y lo abrazó. William presionó su mejilla contra el costado del pecho de Dakota. Dakota se preguntó si podría oír su corazón.

—Definitivamente es algo leonino —dijo William.

Dakota tenía que limpiar los suelos, pero no quería moverse. La sensación del cuerpo de William contra el suyo se sentía demasiado bien.

—A veces me quedo después de que cierra la oficina y miro las estaciones de trabajo vacías de Parker y Kell. Se siente increíble pensar que un arte tan hermoso se crea justo allí. —Se alejó de Dakota, girándose para mirar hacia la cocina. Asintió hacia la estufa y el área de preparación—. Y aquí también. Probablemente sueno muy raro en este momento.

—Sí —dijo Dakota—. Muy raro. Pero me gusta. —Agarró la fregona del cubo y comenzó a limpiar. William se quedó junto al mostrador, bebiendo su cerveza mientras lo observaba.

—Así que, estaba pensando —continuó Dakota—, deberíamos salir otra vez este sábado, si estás libre. Me tomaré el día libre.

—¿Vas a cerrar el restaurante? —preguntó William, sorprendido.

—No, solo dejándolo a cargo de mis chefs asistentes, como hice ayer.

—De acuerdo —dijo William—. El sábado. De hecho, iba a sugerir lo mismo. Me alegra que sigamos en la misma página.

Dakota le sonrió mientras deslizaba la fregona por el suelo. —A mí también.

—Esta vez yo pensaré en algo para nosotros —dijo William—. Aunque no puedo garantizar que será tan exclusivo como el restaurante de Gen.

—Está bien. Ese lugar no es realmente mi estilo, de todos modos. Supongo que solo quería impresionarte. —Se rio tímidamente.

—La próxima vez que elijas un lugar, no te preocupes por impresionarme. Mientras seas tan agradable como has sido, eso es todo lo que me importa. Podríamos pasar el rato en un depósito de chatarra, no me importaría.

—Anotado —dijo Dakota, y guardó la fregona.

—¿Hay algo en lo que pueda ayudar?

—No, tú solo espera ahí. Ya casi termino. —Vació el agua sucia y rodó el cubo y la fregona hacia atrás. Después, hizo un rápido inventario de todo para mañana—. Tal vez podríamos ir a algún lugar por un rato —sugirió. William acababa de llegar. No quería separarse de él tan pronto—. Encontrar una cafetería, o algo así.

—Me gustaría eso. Definitivamente —dijo William.

—Muy bien. Todo terminado.

Ambos apuraron el resto de sus cervezas, y Dakota las arrojó a la basura. Apagó las luces, sumiendo el restaurante en sombras. Franjas de luz blanca pálida atravesaban el suelo desde las grandes farolas del estacionamiento de enfrente. —Salgamos de aquí —dijo Dakota, caminando hacia la puerta principal. William extendió la mano y tomó la suya al pasar, deteniéndolo.

—Espera —dijo William, sin aliento—. Déjame absorber la atmósfera por un segundo.

Estaban de pie uno junto al otro en medio del restaurante, rodeados por un bosque de patas de sillas volteadas que proyectaban largas sombras por el suelo y la pared. La mano de William sostenía la suya con firmeza, y Dakota adoraba la sensación de su calidez en la palma. Podía oír la respiración de William.

Entonces, William dio un pequeño paso más cerca de Dakota. Dakota se giró para mirarlo, y William levantó la vista hacia él.

Dakota se inclinó, y sus labios se encontraron. Se sintió como fuegos artificiales explotando en su cabeza. Besó a William suavemente, con la cabeza ligeramente inclinada para alcanzarlo. Se separaron. Luego, de repente, William alzó los brazos y agarró la camisa de Dakota, atrayéndolo con una fuerza sorprendente. Rodeó el cuello de Dakota con sus brazos y lo besó profundamente. Dakota le correspondió con el mismo fervor.

—Vaya —dijo Dakota. Se sentía algo tonto diciendo algo así después de un beso, pero simplemente se le escapó. Era la primera vez que sentía un beso como ese.

Se quedaron allí de pie mirándose a los ojos, sin hablar. Dakota se sentía sin aliento. Este omega había entrado como un vendaval

en su vida y lo había alejado de todo lo que creía saber sobre sí mismo. Estaba flotando.

Dakota cerró el restaurante y salieron al estacionamiento para decidir dónde pasar el resto de la velada.

—Hay una cafetería no muy lejos de mi casa —sugirió William, enlazando su brazo con el de Dakota—. Está abierta toda la noche.

Cuando estaban a punto de separarse para ir a sus coches, Dakota agarró el brazo de William y lo atrajo de nuevo para saborear sus labios. Fuegos artificiales, otra vez. Sintió a William derritiéndose contra él, y la mano de William deslizándose suavemente por la parte posterior de su cuello.

—Nos vemos allí —dijo Dakota al separarse.

Se deslizó en su coche y cerró la puerta. Le tomó un par de minutos recomponerse. Sus labios hormigueaban donde William lo había besado. Dakota nunca había sabido que un beso pudiera sentirse tan poderoso. Y tan delicioso. Probar los labios de William había sido increíble. Instantáneamente adictivo. No había querido parar. Sabía que era una comparación extraña, pero era como probar el postre más suculento del mundo. Había conocido a algunos maestros pasteleros en Japón, y había tenido experiencias

absolutamente divinas comiendo sus pasteles. Le había recordado a eso. Solo había querido más y más. Dios, si besarlo era tan bueno, ¿cómo sería todo lo demás? Se estremeció y sintió un pulso de excitación recorriendo sus partes bajas. Se lamió los labios, cruzando por su mente la fantasía del miembro de William.

*Ve despacio*, pensó, y encendió el coche.

El estacionamiento de la cafetería estaba oscuro y vacío, y William estaba parado frente a la entrada principal, mirando un letrero que decía "Cerrado por Renovaciones". Dakota corrió para encontrarse con él.

—Hola —dijo.

—Vaya mierda —dijo William—. Han cerrado. No había venido aquí en un tiempo.

—No pasa nada —dijo Dakota—. Podemos encontrar otro lugar.

Sacaron sus teléfonos y buscaron en Google, buscando otro lugar abierto hasta tarde donde pudieran ir a hablar y tomarse de las manos como un par de adolescentes enamorados. Forest Glenn no tenía mucha vida nocturna. A diferencia de algunos lugares en Los

Ángeles donde al menos podías encontrar algunos bares para pasar el rato, aquí no había nada abierto en un radio de varios kilómetros.

—Mi casa está justo aquí —dijo William—. Podría prepararnos café o algo. ¿Quieres venir?

—No puedo decir que no a eso. —Miró su teléfono de nuevo. Era tarde y tenía que levantarse temprano para trabajar por la mañana, pero no iba a dejar pasar la oportunidad de pasar un poco más de tiempo con William.

William abrió la puerta del condominio, y Dakota lo siguió adentro. Las luces se encendieron. El lugar era bastante amplio y nuevo, y mucho más bonito que el pequeño apartamento que él tenía. Había muchas fotos en la pared de William y su hijo, y también de la familia de su hermano. En la mesa de la cocina había un iPad dentro de una de esas fundas a prueba de niños. La nevera estaba cubierta de dibujos, uno de ellos con "¡Te quiero papá!" escrito en letras coloridas y estampadas. Pegado sobre todo lo demás con un imán grande había un papel con un gran "A+" escrito en la esquina superior derecha. En el sofá, Dakota vio una copia arrugada de *Diario de Greg* junto a un sable de luz azul.

—Siempre quise tener uno de estos cuando era niño —dijo, cogiendo el sable de luz y blandiéndolo.

—Nate adora esa cosa —dijo William, sacando una bolsa de café del armario de la cocina—. Es un pequeño Jedi.

—¿Qué más le gusta?

—Le gusta dibujar. Creo que disfruta jugando con su imaginación más que cualquier otra cosa. Siempre está dibujando todo tipo de escenas de su imaginación, y él y su mejor amigo siempre juegan a hacer creer. También tenemos una Nintendo Switch, así que él y yo jugamos juntos de vez en cuando. ¿Tú tuviste alguna vez una Nintendo cuando eras niño? ¿O una Playstation, o algo?

—No —dijo Dakota. Se acercó a una estantería y cogió una foto enmarcada de William sosteniendo a Nate, que parecía tener unos años menos. Había un par de fotos de bebé, tomas en solitario, pero no veía ninguna de William de esa época. ¿Malos recuerdos, tal vez? Podía entender no querer tener por la casa fotos familiares con una persona no deseada. Las fotos que Dakota tenía de sus padres estaban en un sobre, dentro de una caja en algún lugar de su armario. Nunca las miraba.

—¿En serio? ¿Sin juegos?

—No —respondió—. No se me permitía tener esas cosas cuando era niño.

—Supongo que Parker y yo fuimos un poco mimados. Teníamos todas las consolas. Incluso teníamos nuestra propia sala de juegos, con una pantalla de proyector. No es de extrañar que me convirtiera en un desastre. —Se rió y puso el café, y luego vino a la sala de estar para reunirse con Dakota. Se sentaron en el sofá, y Dakota, sin ninguna vacilación esta vez, pasó su brazo alrededor de William y lo atrajo hacia sí. William deslizó su brazo alrededor de la cintura de Dakota y apoyó su cabeza en el hueco de su hombro.

—¿Una pantalla de proyector? ¿Como que ustedes tenían su propia habitación solo para jugar videojuegos? —Miró a William y levantó una ceja. Obviamente provenían de entornos muy diferentes —. ¿Es eso normal para los niños que crecen aquí?

William lo miró. —Oh, sí. Olvidé que naciste en Japón. No, probablemente no. Mis padres eran... son... Supongo que decir acomodados sería quedarse corto.

—Ya veo —dijo Dakota, asintiendo—. Entonces, eras rico de niño.

—Sí. Era uno de esos pequeños omegas ricos y mimados, jodiendo todo y tratando de rebelarme contra mis padres. Parker era

el bueno. Entonces tuve a Nate. Me gustaría decir que cambié inmediatamente, pero no fue así, realmente. Me tomó unos años encaminarme bien. Y alejarme del padre de Nate. —Suspiró—. Lo siento, me cuesta hablar de estas cosas. Quizás esto es demasiado intenso.

—No —dijo Dakota—. Quiero saber de ti. Lo que te sientas cómodo compartiendo conmigo.

—Bueno, debería decirlo directamente. Mis padres me desheredaron después de tener a Nate. No estaba emparejado con Eddie, y ni siquiera lo habían conocido. Básicamente andaba con la gente equivocada.

—¿Y fue entonces cuando tu hermano los acogió?

—Sí, un par de años después.

Dakota se preguntó cómo habrían sido las cosas si él hubiera tenido un hermano. ¿Habría sido diferente?

—Supongo que yo también estaba enfadado con mis padres por muchas cosas —dijo Dakota—. No llevé bien su divorcio.

—¿Tus padres eran un alfa y un omega?

—Tengo una madre beta —dijo Dakota—. Vive en algún lugar del Área de la Bahía. No la veo. Realmente no me interesa.

William simplemente asintió y entrelazó sus dedos entre los de Dakota. El café goteaba constantemente en la cafetera de la cocina, y su aroma comenzaba a llenar la habitación. Probablemente ni siquiera debería estar bebiendo café a esta hora. Nunca podría dormir. Se sentaron en silencio por un rato, simplemente disfrutando de la sensación de estar uno junto al otro.

—Estoy preocupado —dijo William.

—¿Hm? ¿Por qué?

—Lo siento. Es solo que pareces tan diferente a los alfas con los que he salido antes. De buena manera. Eres responsable y amable y... Y realmente me gustas. Ha pasado mucho tiempo desde que tuve una conexión con alguien así, y normalmente cuando siento este tipo de química es por algo innato en ellos que me atrae, o al menos eso es lo que he concluido. Normalmente terminan no siendo el tipo de persona que pensé.

—¿A qué te refieres? —preguntó Dakota. Estaba tenso ante la idea de que alguien lastimara a William. ¿Qué le hicieron?

—Digamos que terminaron no siendo los caballeros que pretendían ser. Lo más extraño fue que me parecía correcto. No es que lo disfrutara, pero pensaba que así eran las relaciones. Se sentía cómodo. Por eso decidí no salir con nadie más. Pero todo esto me tomó por sorpresa. Y siento que no puedo parar. No quiero parar. Aunque todavía tengo miedo.

Dakota sintió un destello de ira en su interior. Era esa sensación familiar, esa llama de rabia justa que solía arder intensa y fuera de control. Odiaba la idea de que William fuera herido por esas personas. —¿Eso es lo que pasó con el padre alfa de Nate? —preguntó, tratando de mantener su voz firme.

—Sí —dijo William.

Dakota no necesitaba saber exactamente qué había hecho ese hombre. Solo saber que había afectado a William de esta manera era suficiente. —¿Dónde está ese tipo ahora?

Podía sentir cómo la palma de William se humedecía en su mano. —Fuera de nuestras vidas —dijo—. No voy a dejarlo acercarse a

Nate, incluso si trata de aparecer.

—¿Lo ha intentado?

—Apenas participó en la vida de Nate cuando estábamos juntos. Nunca me contactó después de que nos mudamos. No hasta hace poco.

—¿Está todo bien? —preguntó Dakota. Se volvió y deslizó su brazo desde alrededor de la cintura de William, y tomó ambas manos—. ¿Qué pasó?

William asintió. —Sí, fue una tontería. Había creado una cuenta en Ember porque Nate empezó a preguntar si tendría un padre alfa, y me sentí culpable. Se me olvidó borrarla y Eddie me encontró en esa estúpida aplicación. Dijo que quería ver a Nate. Lo ignoré y lo bloqueé.

Dakota lo observó detenidamente. No le gustaba cómo sonaba esto. Estaba preocupado por William y Nate. ¿Este tipo Eddie estaba tratando de encontrar a William? —¿Estarás bien? —preguntó, seriamente.

—Oh, sí —dijo William—. De todas formas, no sé cómo podría encontrarme. Pero incluso si aparece, ya no tiene ningún poder sobre mí. Es solo un alfa patético y perdedor. Lo siento, no debería haberlo mencionado.

—Entiendo tus aprensiones sobre esto —dijo Dakota—. A mí también me ha tomado por sorpresa. Había dedicado mi vida a mi restaurante y nunca pensé que conocería a alguien que me hiciera sentir como tú lo haces. Es que ni siquiera tiene sentido. He estado pensando mucho en ello estos últimos días, preguntándome cómo alguien puede sentir esto por otra persona después de pasar tan poco tiempo juntos. ¿Sabes?

—Lo sé —dijo William. Se inclinó y besó a Dakota—. Se siente muy bien cuando hacemos esto.

—Ni que lo digas.

—Realmente, realmente bien.

La cafetera emitió un pitido, indicando que estaba lista. William empujó a Dakota hacia el sofá, deslizándose sobre su regazo. Se besaron, sus lenguas bailando juntas. Dakota luchó por mantener su miembro bajo control mientras William se aferraba a su camisa, tirando de él hacia sí mientras lo besaba. William era

sorprendentemente agresivo, y Dakota comenzó a relajarse un poco y a devolver esa energía a medida que se sentía más cómodo sabiendo que así era como le gustaba a William. Ahora estaba completamente sobre el regazo de Dakota, sus manos acunando el rostro de Dakota mientras lo miraba desde arriba, presionando sus labios contra los suyos. Con la forma en que William estaba sentado, era prácticamente imposible para Dakota controlar lo que estaba sucediendo en sus pantalones. Sintió cómo su miembro se endurecía lentamente. Dejó que sus manos cayeran de la cintura de William a sus caderas, y luego hasta su trasero.

William pasó sus manos por la camisa de Dakota, acariciando la firme curva de sus pectorales. Luego lo besó nuevamente. Dakota se preguntó si William podría sentir el bulto de su miembro a través de sus pantalones. Entonces, William se estiró hacia abajo y se quitó su propia camisa, arrojándola sobre el sofá. El corazón de Dakota dio un vuelco. No lo había esperado, pero no iba a quejarse. Atrajo a William hacia él, llevando un pezón a su lengua. William murmuró y pasó sus dedos por el cabello de Dakota. El miembro de Dakota palpitaba dolorosamente ahora, duro como una roca y presionando firmemente contra sus pantalones. William comenzó a mover sus caderas, frotándose contra Dakota. Oh, definitivamente podía sentir ese bulto. Dakota gimió. William lo besó y luego tiró de la camisa de Dakota.

—¿Vamos demasiado rápido? —preguntó Dakota.

William tenía un brillo hambriento en sus ojos que no había estado allí antes, y logró hacer que el miembro de Dakota se pusiera aún más duro. —No lo sé —respiró William—. ¿Lo estamos?

*A la mierda*, pensó Dakota. Agarró a William y lo dio vuelta para que intercambiaran lugares, y se inclinó sobre él para besarlo. Las manos de William volaron al cinturón de Dakota y lo liberaron. Luego, los botones de sus pantalones se abrieron. William sonrió y deslizó sus pulgares debajo de la cintura de los pantalones y la ropa interior de William, y de un tirón fuerte, bajó todo el conjunto hasta sus tobillos. Su miembro quedó libre, justo frente a la cara de William.

---

El corazón de William latía aceleradamente y su cabeza daba vueltas. Adiós a las aprensiones. Se sentía tan atraído por Dakota, y cada palabra intercambiada entre ellos había aumentado sus pasiones por el alfa. Una vez más era esclavo de sus impulsos, pero esta vez era con el hombre correcto. Quería creer que Dakota no era como los otros. *Tenía que* creerlo. Se había enamorado profundamente de él.

Envolvió sus dedos alrededor del miembro de Dakota. Era enorme. No estaba circuncidado, y su punta brillaba con líquido preseminal. William abrió la boca y lo tomó dentro. Podía sentir el calor que irradiaba del miembro de Dakota contra su lengua mientras lo engullía aún más profundamente. Dakota gimió, y sus músculos se tensaron como ondas en el agua. Era enorme. Todo en él era enorme. William usó ambas manos para mantener el miembro de Dakota estable mientras movía su cabeza sobre él, casi atragantándose con su longitud.

Dakota pasó sus dedos por el cabello de William y apretó su mano en un puño, sujetándolo. A William le encantaba ese tirón áspero. Hacía que su miembro pulsara y su entrada se humedeciera con deseo omega. Anhelaba a Dakota. Quería ser follado por él esta noche.

¿Estaban yendo demasiado rápido? La pregunta ya ni siquiera importaba.

Lo engulló y luego se retiró para tomar aire, sonriendo a Dakota mientras un poco de saliva goteaba de la punta de su miembro. El miembro de Dakota era hermoso como el resto de él, y realmente estaba disfrutando tenerlo en su boca. Quería que Dakota viera lo mucho que lo deseaba. Dakota lo miraba, sus labios entreabiertos en una expresión de asombro placentero. Inclinó la cabeza de William hacia atrás por su cabello, se agachó y lo besó. Sus lenguas se tocaron. William estaba seguro de que Dakota podía saborearse a sí

mismo en sus labios. William sonrió durante el beso y extendió la mano para agarrar el miembro de Dakota. Dakota se puso de pie para ofrecérselo, y William volvió a tomarlo en su boca.

William se acariciaba a sí mismo mientras chupaba a Dakota. No podía evitarlo. Dakota lo vio y dijo: —Ese es mi trabajo.

Dakota se apartó y se dejó caer de rodillas mientras empujaba a William hacia atrás en el sofá. Luego, Dakota envolvió su enorme puño alrededor del miembro de William y comenzó a acariciarlo. William gritó sorprendido por el placer. *¿Cómo demonios podía sentirse tan bien?* ¡Una masturbación nunca se había sentido tan bien antes, incluso cuando se la hacía a sí mismo! Dakota era fuerte y preciso, como si estuviera extrayendo el orgasmo desde lo más profundo de los testículos de William. Gimió, retorciéndose de placer. Dakota era un experto con sus manos, después de todo. Las usaba todo el día en el trabajo. Sus fideos ramen no eran lo único que sabía trabajar.

William no podía soportarlo más. El dolor que crecía dentro de él era como una comezón profunda y pulsante que solo Dakota podía aliviar, y necesitaba que la aliviara *ahora*.

—Te quiero dentro de mí —dijo William—. Dakota, ¿podemos?

—No tengo condón —dijo Dakota.

Por un momento breve pero increíblemente poderoso, William podría haberle dicho que no lo necesitaban. Pero su mejor juicio prevaleció sobre la abrumadora energía del momento, y se levantó del sofá. —No te muevas, vuelvo enseguida. Tengo uno por alguna parte.

Corrió escaleras arriba hasta el baño, abrió uno de los cajones y revolvió el contenido. Sacó una caja de condones y la levantó triunfalmente como un cazador de tesoros que hubiera encontrado una llave que podía abrir un cofre lleno de botín. William sonrió para sí mismo.

Dakota estaba agachado en la misma posición, su miembro aún erguido y listo. William le entregó el condón y le dio un beso. —¿Cómo me quieres? —preguntó, subiendo al sofá.

Dakota lo agarró y lo dio vuelta, empujándolo contra el sofá para que su trasero sobresaliera. William murmuró con placer ante el manejo brusco y separó las piernas para darle acceso a Dakota. Su mejilla estaba presionada contra la tela del cojín, y cerró los ojos y esperó, con el corazón acelerado.

Escuchó el suave rasgado del plástico. Luego la mano de Dakota en su cintura. Y entonces...

*¡Oh, joder!* El miembro de Dakota entró en él, estirándolo y llenándolo. Gritó y se aferró a los cojines mientras Dakota gruñía y embestía contra él. Fue duro desde el principio, golpeando profundamente en el trasero de William. William jadeó al sentir la presión del gigantesco miembro de Dakota bombeando dentro de él, golpeando todos los puntos correctos. Era perfecto. Dakota era perfecto. *Dios, se siente tan bien*. *Se siente tan jodidamente bien*.

Dakota tenía ambas manos en su cintura ahora, apretando y acariciándolo. Una mano se movió por el cuerpo de William para agarrar su hombro, la otra se deslizó hacia abajo y alrededor para acariciar su miembro. William gimió de nuevo y hundió su cara en el cojín. No había forma de que pudiera aguantar mucho tiempo, no con Dakota follándolo así *y* frotando su miembro.

¡Era demasiado! Iba a correrse.

—No puedo aguantar... me estoy corriendo —gimió, con voz tensa—. ¡Oh joderrrr!

Su miembro palpitaba mientras Dakota continuaba follándolo. Miró hacia atrás y sus ojos se encontraron. Mantuvo la mirada todo

lo que pudo, hasta que el orgasmo lo inundó como una llamarada solar. Sus ojos se pusieron en blanco. No podía ver, no podía oír. Sus oídos zumbaban y su cabeza daba vueltas. Su miembro pulsó y eyaculó.

—Yo también me estoy corriendo —gruñó Dakota, y William sintió cómo se hinchaba dentro de él mientras terminaba—. Ah, mierda, William... —Abrazó a William por la cintura mientras mecía sus caderas contra él, con la cara presionada contra la parte posterior de su hombro. William podía sentir el aliento caliente y delicioso de Dakota en su cuello mientras respiraba pesadamente por el clímax—. Mierda, se sintió increíble. Se sintió tan increíble.

William solo pudo asentir con entusiasmo.

Dakota se retiró, y William se relajó lentamente en el sofá. La punta del condón estaba hinchada con semen, y William sonrió. —Has estado guardándolo, ¿eh?

Dakota se rio exhausto y se quitó el condón, atándolo en el extremo. Se desplomó en el sofá junto a él, y William se acurrucó en su amplio pecho. Olía increíble. —Ha pasado muchísimo tiempo —dijo Dakota.

—Para mí también —dijo William—. Y puedo decir sin ninguna duda que esa ha sido la mejor follada de toda mi vida. Eres increíble.

—Igualmente —dijo Dakota, su pecho aún agitado con cada respiración.

—¡Y esa masturbación! —suspiró William—. ¡Increíble!

—¿En serio?

—Sí, mierda santa. Casi diría que fue mejor que el sexo. Casi.

Ambos rieron, se besaron y se abrazaron. William se sentía muy cerca de él.

—Mierda, es muy tarde —suspiró Dakota.

—Puedes quedarte aquí esta noche, si quieres.

Dakota sonrió y besó a William en la frente. —Tengo que levantarme muy temprano para ir a trabajar. Tengo una rutina bastante loca.

—¡Genial! Necesito levantarme temprano para ir a buscar a Nate y llevarlo a la escuela antes de ir a trabajar. Así que es perfecto.

—De acuerdo —dijo Dakota—. Bueno... En ese caso... Supongo que tenemos tiempo para otra ronda.

William se rio y se lanzó sobre Dakota.

# CAPÍTULO NUEVE

Dakota despertó cinco minutos antes de que sonara su alarma y la desactivó. Se incorporó en la cama y miró a William, quien estaba acurrucado en su almohada, respirando suavemente. Dakota lo admiró, sus rasgos afilados ahora suavizados por la relajación del sueño. Después de haberlo hecho cuatro veces, no era sorpresa que esa noche de sueño hubiera sido tan condenadamente reparadora.

Había una foto de Nate en la mesita de noche, que William había volteado. —Se siente raro tener la cara de tu hijo ahí mientras estás teniendo sexo, ¿no crees? —había dicho, y Dakota había estallado en risas.

Dakota la volvió a colocar en su posición correcta y se deslizó fuera de la cama. Definitivamente no había esperado que las cosas fueran como habían sido anoche. Una charla, algo de café, quizás algunos besos en el sofá... Pero las cosas simplemente se habían apoderado de ellos, y había sido increíble. Si besar a William había provocado fuegos artificiales, el sexo fue como bombas de

hidrógeno. Cuando William se había sentado en su regazo por primera vez, moviéndose contra él... Le hacía estremecerse solo de pensarlo. ¿Y cuando William había ido tan ansiosamente por su verga?

Dakota sintió que su corazón comenzaba a latir con fuerza mientras su mente repasaba cada detalle erótico. Estaba desnudo, y su miembro comenzó a hincharse mientras pulsaba con excitación. Rápidamente se dirigió al baño y se salpicó la cara con agua. Tomó un trago del enjuague bucal que había en el mostrador y lo agitó en su boca. Lo escupió en el lavabo, y mientras lo hacía, pensó en cuando había escupido sobre el miembro de William durante una de sus sesiones, lubricándolo para masturbarlo. Aparentemente, era muy bueno dando pajas. No se había dado cuenta.

—Buenos días —William entró al baño y le dio a Dakota un beso en el hombro—. Y hola —dijo mientras extendía la mano hacia abajo y acunaba el miembro erecto de Dakota. Podía sentir la propia erección cálida de William presionando contra el costado de su muslo, y eso solo lo hizo ponerse más duro.

—Buenos días —dijo Dakota. Se dio la vuelta y deslizó sus brazos alrededor de la cintura de William, atrayéndolo para un beso. Sus miembros se presionaron firmemente juntos entre ellos. Era increíble lo natural que se sentía estar cerca de él así, incluso después de una sola noche juntos. William lo hacía sentir tan cómodo.

—Deberías haberme despertado —dijo William. Deslizó su mano por el frente de Dakota y le dio un apretón. Dakota estaba completamente erecto ahora.

—Iba a hacerlo —dijo—. Pero pensé en dejarte dormir un poco más.

—Ah-ah —dijo William—. La próxima vez, me levanto cuando te levantes. ¿Tienes que ir al trabajo ahora? —Comenzó a acariciarlo lentamente.

—Mmm... Sí. Tengo que abrir la tienda... Ah...

William se dejó caer de rodillas. —¿Puedes dedicar unos minutos? —Miró a Dakota y besó la punta de su miembro antes de girar su lengua alrededor del glande.

—Oh, mierda —gimió Dakota, suavemente—. Espero poder durar aunque sea unos minutos.

William sonrió y pasó sus labios alrededor del grosor de Dakota, empapando su glande con saliva. Dakota gimió, inclinando la cabeza hacia atrás. Se sentía tan condenadamente bien. Esta era una gran

manera de empezar el día. —Necesito verte antes del sábado —murmuró.

—Mmjm —William estuvo de acuerdo, con la boca llena. Lo chupó tan profundo como pudo y luego lo sacó de nuevo, dejando su longitud brillante. Envolvió su mano alrededor y lo acarició—. Vendré a la hora del almuerzo.

William volvió a meterlo en su boca y comenzó a hacer algo salvaje con su lengua. Dakota gruñó y agarró el mostrador del baño para estabilizarse. —Oh mierda, me voy a correr... Ahh...

Las estrellas estallaron a su alrededor y su miembro pulsó amorosamente en la boca de William, quien tragó todo lo que le dio. Besó la punta del miembro de Dakota y se puso de pie. Dakota lo besó. —Quisiera tener tiempo para devolverte el favor, pero realmente tengo que irme a trabajar.

—Lo tomaré como un pagaré —dijo William. Tomó su cepillo de dientes de la taza en el mostrador que tenía "El mejor papá del mundo" pintado a mano en letras temblorosas y coloridas—. Ojalá pudiera pasar por la tienda al cierre. Me divertí tanto anoche, simplemente pasando el rato contigo en el restaurante.

—Deberías. Puedes traer a Nate contigo.

William sonrió. —Quizás. Eso es después de su hora de dormir.

—Cierto —dijo Dakota, asintiendo. Por la forma en que lo dijo, Dakota tuvo la impresión de que William no estaba listo para presentarlo a Nate todavía. Y lo entendía completamente. A pesar de lo sorprendentemente increíble que era su química, Dakota sabía que William tenía razones para ser cauteloso cuando se trataba de Nate.

—Me encantaría que lo conocieras —dijo William. Apretó el brazo de Dakota y sonrió.

—Cuando sientas que estás listo, a mí también me encantaría conocerlo —dijo Dakota—. Oficialmente, quiero decir. Parecía un gran niño en el restaurante. No es quisquilloso con la comida, ni nada.

William se rio. —Oh, no te dejes engañar. Simplemente le encantó tu comida.

Después de lavarse y vestirse, fueron al comedor y se rieron de la olla de café intacta y completamente olvidada que había sido preparada la noche anterior. William la tiró e hizo una fresca, y los

dos desayunaron juntos. William le contó una historia de cuando solía vivir con Parker. —Él toma su café tan fuerte y amargo que no puedo soportarlo. Así que me apresuraba a la cocina por la mañana mientras él todavía estaba dormido para preparar el café yo mismo. Solía dormir en la sala durante ese tiempo, ya que estábamos en un lugar pequeño, y siempre se levantaba de golpe de la cama y gritaba 'imaldito seas!' Ahora que lo pienso, probablemente en secreto se alegraba de que yo estuviera preparando el café todas las mañanas. De hecho, tal vez ese era su plan desde el principio.

Dakota amaba esto. Sentarse juntos a desayunar con William le traía esta maravillosa sensación de calidez y comodidad que ni siquiera se había dado cuenta de que faltaba en su vida. *Esto es agradable*, pensó. ¿Era esto lo que podría sentirse en una relación real? Nunca había conocido una relación real y saludable en toda su vida, ni siquiera en su propio hogar de infancia. Podría acostumbrarse a esto.

# CAPÍTULO DIEZ

Eddie permanecía latente en la mente de William. No había habido ningún intento de contacto desde aquellos mensajes de la otra noche, y casi sentía como si se hubiera imaginado todo el asunto. De todas formas, no importaba. Eddie no podía hacerle nada, ni siquiera lo intentaría. Podía ser una persona violenta bajo su propio techo, pero no era del tipo que se pondría físico en público. Al menos, William no creía que lo fuera. No había visto a Eddie en años. De cualquier modo, Eddie no tenía ninguna de sus señas, solo su número de teléfono, al parecer. Podía intentar contactarlo tanto como quisiera, William simplemente lo bloquearía cada vez.

Pero no había habido más contacto, así que no había nada de qué preocuparse. Solo le había impactado, eso era todo. Después de todos esos años de silencio, había creído que Eddie estaba fuera de su vida para siempre.

Y ahora, tenía un nuevo hombre.

William fue a Send Noods para almorzar todos los días de esa semana. Se sentaba en la barra y charlaba con Dakota sobre la vida y el trabajo, y nada en particular. A veces sentía que estaba hablando hasta por los codos, pero a Dakota no parecía importarle. Se quedaba de pie junto a la barra, preparando verduras o cualquier ingrediente que fuera necesario en ese momento, simplemente sonriendo y escuchando. William deseaba que estuvieran solos para poder tomarlo y follárselo allí mismo sobre la barra. Era doloroso estar sentado allí teniendo que contener su deseo de lanzarse sobre él. Pero al final de las visitas de William para almorzar, Dakota tomaba un descanso rápido para acompañar a William a su coche, donde finalmente podían besarse y abrazarse, aunque solo fuera por unos momentos. William no podía esperar al sábado. Lo tenía todo planeado. Llevaría a Dakota al parque para un picnic vespertino, donde podrían contemplar las estrellas. Las noticias habían anunciado que habría una lluvia de meteoritos esa noche, así que sería súper romántico. Nate estaría en una pijamada en casa de Jenny, así que Dakota podría volver al apartamento y los dos podrían pasar toda la noche aprendiendo sobre sus cuerpos mutuamente. Sería perfecto.

Y, incluso estaba pensando en presentar a Dakota a Nate. Las cosas simplemente se sentían bien entre ellos. Quizá se estaba adelantando, pero estaba emocionado de que su hijo supiera que estaba saliendo con alguien. Eso haría muy feliz a Nate.

—Voy a almorzar —anunció William, levantándose de su escritorio. Parker levantó la mano por encima de su monitor e hizo un gesto de aprobación con el pulgar.

—¿Send Noods? —preguntó Kell.

—Sí.

—Diviértete. Tómate todo el tiempo que necesites.

Tanto Kell como Parker estaban gratamente sorprendidos al enterarse de que estaba saliendo con Dakota, aunque Parker fue mucho menos expresivo al respecto. —Parece un buen tipo, por lo que me has contado —había dicho—. Creo que sabes lo que estás haciendo. Te has vuelto mucho más consciente de ti mismo. No estoy preocupado por ti.

William esperaba saber lo que estaba haciendo. Salir con Dakota ciertamente se sentía como la decisión correcta.

El restaurante estaba terminando con el ajetreo del almuerzo, y William tomó asiento en la barra. Dakota le hizo un gesto de reconocimiento y le sonrió, pero tenía las manos ocupadas sirviendo cuencos de ramen y no pudo acercarse para darle un saludo

apropiado. Ellie le trajo un vaso de agua a William, y él se sentó y observó cómo Dakota hacía su magia. Realmente le encantaba verlo cocinar. Ver cómo tomaba el mando de la cocina y usaba sus habilidades con precisión sin esfuerzo no solo era sorprendentemente sexy, sino que hacía sentir orgulloso a William. Cada vez que alguien pasaba y felicitaba a Dakota por su comida, William pensaba: "Sí, ese es el ramen de mi hombre el que tanto te gusta".

Finalmente, lo último del gentío del almuerzo se despejó hasta que solo quedaron algunos rezagados. William hizo un pedido de un cuenco de ramen de miso picante y observó cómo Dakota y Tom lo preparaban.

—Así que ustedes van a tener una cita este sábado, ¿eh? —dijo Ellie, apoyándose en la barra junto a William.

—Nuestra segunda cita —dijo William—. Oficialmente —añadió.

—Eso es tan lindo. —Se volvió hacia Dakota y habló en voz alta —. Parece que salir con alguien no es tan malo, ¿eh? Ahora probablemente estás agradecido de que fuera una pesada insoportable al respecto, ¿no?

—Sí, sí, sí —dijo Dakota, riendo—. Lo entiendo, lo entiendo. Te agradezco ser mi casamentera personal, Ellie.

Ellie sonrió con orgullo. —Por supuesto.

—Un ramen de miso picante, para un miso picante. —Dakota sonrió y puso el cuenco frente a William.

—¿Acabas de referirte a mí como un "miso picante"? Eres tan tonto, Dakota.

Dakota se rio y se encogió de hombros. —¿Un fideos caliente?

William bajó la mirada y sacudió la cabeza, sonriendo. Ellie gimió. —Ahora realmente sé que ustedes dos son pareja. Vaya... —Se fue para limpiar las mesas sucias.

Dakota sacó una gran caja de cartón con champiñones y comenzó a cortarlos mientras William observaba, sorbiendo su ramen. Dakota era rápido con el cuchillo, y llenaba el aire con un sonido de ametralladora mientras lo golpeaba contra la tabla de cortar. Los champiñones enteros parecían desintegrarse como por arte de magia a medida que pasaba sobre ellos. William observaba sus manos, fascinado por el diestro control que tenía sobre algo tan

peligroso. Había notado antes que los nudillos de Dakota estaban callosos y marcados con cicatrices circulares. Le había causado curiosidad, pero no le había preguntado al respecto antes.

—¿Qué les pasó a tus nudillos, Dakota?

Su corte se ralentizó por un momento antes de recuperar velocidad. —Oh, solo... De cuando era más joven.

—¿De cocinar?

—No, de antes de convertirme en chef. Es una historia bastante larga, podemos hablar de ello más tarde.

—Ah, está bien —dijo William.

¿De qué serían?

Un recuerdo repentino pasó por su mente: Eddie golpeando furiosamente un agujero en la pared durante una discusión. Cuando retiró la mano, tenía los nudillos cortados y ensangrentados. William apartó el pensamiento, pero le dejó una sensación extraña.

—Oye —dijo Dakota en voz baja mientras se inclinaba—. Cuando te vayas, ven a la parte trasera del restaurante.

William levantó la mirada, con un fideo colgando de sus labios fruncidos. Lo aspiró. —Ok —dijo, intrigado. Charlaron un poco sobre sus planes para su cita del día siguiente, y William terminó rápidamente su ramen.

—¿Ya te vas? —preguntó Dakota, estirándose sobre el mostrador y tomando el cuenco de William.

—Eh, sí. Debería... volver al trabajo. —En los últimos días, William siempre había pasado un rato sentado y conversando después de haber terminado de comer. Dakota nunca lo había apresurado a salir así, lo que solo lo hizo interesarse más en los secretos escondidos en la parte trasera del restaurante. Pagó por su comida, con descuento de empleado incluido, y se despidió de Ellie y Tom. Dakota lo acompañó hasta la entrada de la tienda y le dio un beso.

—Solo conduce tu coche hasta el callejón trasero —le dijo.

—De acuerdo... ¿Qué vamos a hacer?

—IOU —dijo Dakota, y al principio William no tenía idea de lo que estaba hablando. Entonces recordó, y su corazón dio un vuelco.

Dakota volvió a entrar y William regresó a su coche, prácticamente corriendo para llegar a él. Dio la vuelta hacia el callejón que corría detrás del restaurante y sus vecinos, que estaba cerrado en el lado opuesto por una alta valla y una espesa hilera de arbustos, y estaba vacío excepto por un par de coches estacionados y un contenedor de basura. Vio a Dakota saliendo por la puerta trasera, y acercó el coche hasta él y apagó el motor. Cuando salió, Dakota lo besó, empujándolo contra el costado del coche. William sintió una oleada de vida en sus pantalones. Bajó la mano y agarró la entrepierna de Dakota, sintiendo su creciente dureza, y se sentó en el asiento del conductor y rápidamente abrió los pantalones de Dakota y sacó su polla. No perdió tiempo en chupársela. Dakota gimió y agarró el techo del coche con ambas manos.

—Espera —logró decir—. Ah... Se supone que esto es un IOU. Mm, joder... Se siente bien.

—Sí, me debes esto. —Volvió a meter a Dakota en su boca, observando felizmente sus reacciones a cada movimiento de su lengua y caricia de sus labios.

—Ohh, joder... —Dakota echó la cabeza hacia atrás y gimió. Entonces se tensó, y William sintió cómo su polla se flexionaba dentro de su boca—. Mierda. Viene alguien.

William miró y vio que un coche se dirigía hacia ellos por el callejón. Se deslizó hacia abajo en el asiento hasta que estaba sentado en el suelo del coche en el marco de la puerta, de modo que su cabeza quedaba oculta de la vista detrás del volante. Luego continuó dándole placer a la polla de Dakota. Una de las manos de Dakota voló hacia abajo y agarró la parte superior de su cabeza con sorpresa, pero William siguió adelante.

—Oh, mierda —murmuró Dakota, apoyando su antebrazo en la parte superior del coche como si estuviera recostado contra él. William acarició su polla, y su palma producía traviesos ruidos húmedos mientras subía y bajaba por toda su longitud—. Me está mirando.

—¿Ah sí? ¿Qué estás haciendo? —Entonces lo chupó de nuevo.

—Ahhh... Estoy, ¡ah! Estoy saludándolo.

—Mm. —Podía escuchar el suave ronroneo de un motor y el crujido de los neumáticos sobre el asfalto mientras el coche pasaba

lentamente junto a ellos. Cuando se alejó, Dakota apartó su polla y levantó a William hasta ponerlo de pie.

—Eres jodidamente travieso.

William nunca había hecho nada parecido a esto antes, y casi ser atrapados lo había excitado tanto. Estaba deseándolo, y podía sentir que estaba goteando con su excitación omega por Dakota. Rápidamente se desabrochó los pantalones y se los bajó hasta los tobillos mientras Dakota lo atraía hacia un beso. Entonces giró a William y lo empujó contra el coche y después de ponerse rápidamente un condón sobre la polla, se introdujo dentro con un rápido y voraz empujón. William gritó con placer y se aferró al volante para estabilizarse. Dakota dejó escapar un gemido satisfecho como alguien entrando en un baño caliente para aliviar los músculos doloridos. Agarró el otro brazo de William, tirándolo hacia atrás, y comenzó a follarlo duro y rápido. William igualó su ritmo, empujando hacia atrás mientras Dakota arremetía hacia adelante. El coche se balanceaba y chirriaba sobre su suspensión. William gimió, adorando la rudeza de todo ello. Su mano se deslizó y golpeó la bocina. Se tensó sorprendido, y Dakota gruñó. —Mierda, me voy a correr pronto...

—Yo también me voy a correr —murmuró William—. Joder, joder, joder... Oh, jooodeerrr.

Sintió cómo Dakota se hinchaba dentro de él mientras se corría, y su propia polla palpitó y dejó un desastre por todo el asiento. La bocina sonó una vez más cuando perdió el agarre del volante y se desplomó sobre sus antebrazos en el borde del cojín del asiento.

—Oh mierda —respiró Dakota, como si acabara de darse cuenta de lo que acababan de hacer. William se puso de pie, pero sus piernas estaban temblorosas. Dakota lo sostuvo firme, y ambos se abotonaron los pantalones y se arreglaron. Dakota miró alrededor para ver si alguien los había estado observando, pero el callejón estaba vacío. Entonces ambos comenzaron a reír—. Bueno, eso fue un poco loco.

—No tenía idea de que me gustaría tanto —dijo William, deslizando sus brazos alrededor del cuello de Dakota y levantándose para un beso. Dakota era tan alto.

—Esperaba chupártela en el asiento trasero o algo así, pero sí. Eso fue caliente.

Dakota trajo una toalla del restaurante y le ayudó a limpiar el asiento. Durante todo el tiempo, William quería tomarlo y tirarlo en la parte trasera para ir por otra ronda, y probablemente lo habría hecho si no tuviera que volver al trabajo.

—Entonces... mañana —dijo, y ambos se rieron por la naturalidad de pasar de follar en un callejón a discutir planes para una cita.

—¿Sí?

—¿Podrías pasar por mi casa un poco temprano? Me gustaría que conocieras a Nate antes de que lo lleve a casa de su amigo, si te parece bien.

—Claro que sí. Por supuesto. Me encantaría conocer a Nate.

William sonrió. —Genial. —Besó a Dakota, y luego le dio un fuerte abrazo—. Ojalá no tuviera que irme, pero supongo que tenemos responsabilidades de adultos y esas cosas.

—Pero te veré mañana.

—Sí. —Se besaron nuevamente, y William se deslizó dentro del coche. Saludó a Dakota mientras se alejaba lentamente y sintió un apretón en su corazón. Maldición. Ya lo echaba de menos.

# CAPÍTULO ONCE

—Pareces feliz. ¿De qué te estás riendo? —Victor tomó un sorbo de su whisky y William jugueteaba con el borde de su vaso de agua con hielo. Los dos estaban sentados en el patio trasero de Victor. Edgar estaba asando brochetas en la barbacoa, y los niños estaban dentro jugando videojuegos.

—¿Alguna vez lo habéis hecho en público? —preguntó William, y Edgar se rio. Las cejas de Victor se elevaron hasta lo alto de su frente.

—¿Qué, te refieres a tener sexo? —preguntó Edgar.

—Ajá —respondió William—. Como, al aire libre.

—Ya tenemos suerte si lo hacemos en el dormitorio —dijo Victor —. Con Jenny apenas hay tiempo o energía.

—Yo tengo energía —murmuró Edgar. Victor lo ignoró.

—Dakota y yo lo hicimos en el callejón detrás de su restaurante hoy —dijo William, con la mirada distante mientras lo recordaba.

—Con razón pareces tan feliz —dijo Victor—. Eso es tan... travieso. ¿Cómo fue?

—Una de las cosas más calientes que he hecho —dijo William—. No me lo esperaba para nada.

—Parece que las cosas van bien entre vosotros dos —dijo Edgar —. Las cosas están avanzando bastante rápido, ¿eh? ¿Se está poniendo serio?

—Bueno, es demasiado pronto para decir eso —dijo William. Pero era cierto, sí parecía que las cosas se estaban poniendo serias. Al menos, eso era lo que esperaba—. Me gusta mucho Dakota.

Victor le dio un puñetazo en el brazo. —¿Ves? Y aquí estabas tú todo preocupado y tímido al respecto.

Se rio. —Sí. Pero tenía mis razones.

—Totalmente válidas —dijo Victor—. Yo me sentiría igual si hubiera tenido que lidiar con un imbécil como tu ex.

—Sí —dijo Edgar. Sacó las brochetas de la parrilla y las apiló en un plato—. Mira, deberías estar agradecido de tener un alfa como yo, cariño.

—¡Edgar! Esto no es algo para bromear.

Edgar le dio una sonrisa de disculpa mientras colocaba las brochetas en la mesa del patio. —Lo siento, William. Eso fue insensible de mi parte.

—Oh, no —dijo William—. No te preocupes, en serio.

—Iré a buscar a los niños —dijo Victor, poniéndose de pie—. William, ¿seguro que no quieres que te traiga una bebida? Edgar consiguió este bourbon de uno de sus clientes, y es increíble.

—Estoy bien —dijo—. Tengo que mantenerme coherente cerca de los niños.

Victor abrió la puerta corredera de cristal y metió la cabeza dentro. —¡Niños! ¡Cena! ¡Vamos, levantad vuestros traseros!

Nate y Jenny salieron corriendo, riendo y persiguiéndose por el patio mientras Victor y William sacaban la carne y las verduras de los pinchos y los ponían en platos para los niños. Victor se inclinó y habló en voz baja.

—¿Nate sabe sobre Dakota?

William asintió. —Se lo dije el otro día, y no dejaba de molestarme para conocerlo. Voy a llevar a Dakota a casa mañana antes de traer a Nate aquí.

—Sí que se está poniendo serio —dijo Victor.

—¿Qué? ¿Por qué me miras así?

—No, solo estoy sorprendido. Estabas tan en contra de las citas, y ahora estás teniendo sexo en callejones.

Resopló. —Victor...

—Lo siento, no quería que sonara así. Pero sabes, conozco tus sentimientos respecto a todo esto, así que esto es un gran cambio. Supongo que solo quiero asegurarme...

—Lo sé. Gracias. No necesitas preocuparte, le he dado muchas vueltas a esto. Al menos, creo que lo he hecho.

Llamaron a los niños a la mesa, y todos comieron y disfrutaron del resto del día mientras el sol de California proyectaba tonos rosa y púrpura en el cielo del atardecer. William amaba a sus amigos. Estaba muy agradecido por la vida que tenía ahora, y por las personas que lo habían cuidado, creído en él y permanecido a su lado. Su vida era completamente diferente a la que había vivido antes, pero no se arrepentía de ni un solo momento porque si no hubiera vivido esa vida, no tendría a Nate. Miró a su pequeño, que estaba charlando animadamente con Jenny, y supo que no había nada que no haría por él. Quería darle a Nate el padre alfa que quería y merecía, y quería que ese hombre fuera Dakota.

—Voy a conocer a Dakota mañana, ¿verdad? —preguntó Nate, agarrando la mano de William mientras los dos caminaban por el sendero hacia su condominio.

—Así es, amigo —dijo—. Mañana antes de llevarte a casa de Jenny.

—Genial. ¿A Dakota le gustan los dinosaurios?

—No lo sé. Pero puedes preguntarle mañana.

—De acuerdo.

Había un papel metido entre la puerta principal y el marco justo encima del pomo, y William lo sacó.

—¿Qué es eso? —preguntó Nate.

—No sé, probablemente solo basura. —Abrió la puerta y los dejó entrar—. Ve a ducharte y prepárate para ir a la cama. —Tiró las llaves en el mostrador y luego desdobló el papel. Una escritura desordenada estaba garabateada en él, y William frunció el ceño. Su nombre estaba escrito en la parte superior, y su estómago se revolvió cuando reconoció la letra.

Pero, ¿cómo? No tenía su dirección actual, así que, ¿cómo?

Su cabeza giraba salvajemente, y su pulso se aceleró. Se sintió mareado y se sentó en el sofá. Leyó la carta.

*William,*

*Pasé por aquí pero no estabas en casa, obviamente. Solo quiero hablar. Quiero disculparme contigo. No pude contactar con tu número, pero por favor devuélveme la llamada y podemos reunirnos. No quiero volver a venir. Por favor.*

*Eddie*

William leyó la última línea una y otra vez. *No quiero volver a venir.* ¿Era eso una amenaza? Se acercó a las ventanas delanteras y miró hacia afuera, con el corazón golpeándole en el pecho. No, no, Eddie no era así, al menos no lo creía. Pero ya había venido una vez. ¿Cómo carajo había conseguido su dirección? ¿Qué habría pasado si hubieran estado en casa?

Después de todos estos años, ¿qué demonios quería?

Se sentó en silencio en el sofá y miró fijamente la pared, con la mente dando vueltas. La ducha comenzó a funcionar. Sacó su teléfono móvil y marcó el número que estaba escrito en la parte inferior del papel. Sonó tres veces antes de que Eddie contestara.

—¿William?

La voz de Eddie era como un eco de un recuerdo, familiar pero tan extraña. Se estremeció.

—¿Hola? ¿William?

Era más áspera de lo que había sido antes, probablemente destrozada por años de fumar y beber y sabe Dios qué más.

—Sí —dijo William.

—Oh, mierda. Sí. William, hola. Dios, es genial oír tu voz, ¿sabes? —Tosió y aclaró una garganta llena de flema.

—¿Cómo demonios encontraste mi dirección? —exigió William, enfadado.

—Sí. Lo siento por aparecer así, pero, ya sabes, estaba emocionadísimo de verte a ti y a mi chico de nuevo. La encontré en línea. Busqué en Google tu número de teléfono. No sé por qué no lo intenté antes, y luego te vi en Ember y pensé: "joder, debería ponerme en contacto".

William tragó saliva. ¿Era realmente tan fácil encontrar su dirección? ¿Por qué no había cambiado su maldito número? *¡Idiota!*

—¿Qué demonios quieres?

—Yo, solo quiero verte de nuevo. Y a Nate. ¿Cómo está mi chico?

—No es tu chico —gruñó William en voz baja—. Dejó de ser tu chico cuando estabas demasiado ocupado drogándote como para estar ahí para él. Nunca intentaste estar presente después de que nos fuimos. Así que no finjas que alguna vez te importó Nate.

—No seas así, William. He cambiado. No soy el mismo.

—¿Sí? Bueno, yo tampoco. No vas a ver a Nate, y ¿sabes qué? Él tampoco quiere verte. Ni siquiera pregunta por ti.

La línea quedó en silencio por un momento. *Sí,* pensó William. *Que eso te cale hondo, imbécil.*

—Mira, déjame hablar contigo en persona. Déjame verte. Te echo de menos. Estos últimos años me han jodido, William. Me han *jodido*. Sé que la cagué contigo. Las cosas no han sido iguales. Solo *jodidamente* dame una oportunidad para hablar contigo. ¿Qué daño hace, eh? ¿Qué puto daño hace?

Su tono estaba cambiando, volviéndose enojado y desesperado. Era demasiado familiar.

—No has cambiado en absoluto —se burló William—. Puedo oírlo. Probablemente estés drogado ahora mismo. Aléjate de nosotros, Eddie. No vuelvas a contactarme nunca más.

—No digas esa mierda. ¡Oye! ¡No cuelgues! No-

William arrojó el teléfono sobre el sofá. Se quedó allí temblando, con las manos cerradas en puños apretados. "*Te echo de menos*." Sí, claro. Si Eddie echaba de menos algo, era el control que tenía sobre él y Nate. Poder sentirse como un alfa de verdad. Pero William sabía que probablemente había algo más que Eddie estaba buscando, simplemente no sabía qué. ¿Perdón? Lo dudaba. Se

encorvó, con el peso de la ira, el miedo y el dolor asentándose sobre sus hombros como una gárgola. *Maldita sea, ¿por qué?* El ligero temblor se convirtió en una convulsión, y se abrazó a sí mismo para intentar detenerlo. ¿Y si volvía aquí?

—¿Papá?

Como por arte de magia, los temblores desaparecieron. Se enderezó, haciendo todo lo posible para ocultar todo lo que pasaba por su mente en ese momento y disimular lo alterado que estaba.

—Hola, amigo —dijo—. ¿Has terminado?

—Papá, ¿qué pasa? —Nate se acercó y puso su mano en su brazo—. ¿Estás bien?

William se mordió el labio. Tenía que ser fuerte. No quería alterar a Nate. Fue inútil. Las lágrimas comenzaron a fluir por sus mejillas. Sentía como si las hubiera estado conteniendo durante años para ser fuerte por ambos.

Nate se deslizó en el sofá y lo abrazó, y William rodeó con sus brazos a su hijo, presionando su rostro contra la parte superior de su

cabeza. Su cabello estaba mojado por la ducha y olía a champú. —Te amo, Nate —dijo—. Muchísimo.

—Yo también te amo, papá. Mucho más. ¿Qué es? ¿Qué pasó? ¿Dakota ya te dejó?

William rio a través de sus lágrimas. No quería contarle a Nate lo que había sucedido. Para protegerlo, quería mantener toda mención de Eddie lejos de él, pero... Nate debía saberlo. Necesitaba ser honesto con él, porque esto era algo que los afectaba a ambos. Era lo suficientemente mayor para que se le dijera la verdad completa, no alguna versión conveniente clasificada G.

—No —dijo William, acariciando el cabello de Nate—. Escucha, tu... padre. Me llamó.

Sintió una punzada de dolor cuando vio la mirada que cruzó por los ojos de Nate. Había sido lo suficientemente mayor para tener recuerdos de aquella época, y ninguno de ellos era agradable. William lo abrazó con más fuerza.

—¿Qué quiere? —preguntó Nate con voz pequeña.

—No lo sé. Dijo que solo quiere hablar. No creo que quiera causar problemas, pero no confío en él. Pero estaremos seguros aquí, ¿de acuerdo?

—No quiero verlo —dijo Nate, empujando su cara contra el costado de William—. Lo odio.

—No te preocupes —dijo William—. No creo que vaya a venir aquí, pero tal vez... puedo llevarte a casa del tío Parker por esta noche, si te hace sentir mejor.

—No —dijo Nate, negando con la cabeza—. No quiero dejar el hogar otra vez. No quiero ir a ningún lado.

William temía lo que podría pasar si él volvía a aparecer aquí, pero ¿qué podía hacer? ¿Mudarse de nuevo? ¿Mantener a Nate en casa de Parker hasta que resolviera este asunto? Eso sería ridículo. Esta era su casa. Nate tenía razón, no iba a dejar que Eddie los perturbara de nuevo.

# CAPÍTULO DOCE

Dakota estaba terminando de cerrar el restaurante cuando recibió la llamada de William. Podía notar lo alterado que estaba por el tono de su voz, y cuando le contó lo que había sucedido, Dakota vio todo rojo.

Su propia reacción visceral le sobresaltó. Hacía muchos años que no sentía esa ira cegadora y repentina, y tuvo que tomarse unos momentos para dejar que su ritmo cardíaco se ralentizara después de colgar el teléfono. Fue escuchar el tono de voz de William lo que le había provocado esa reacción. Podía percibir la carga de las experiencias de William burbujeando en su manera de hablar, distante y entrecortada, tan completamente diferente de su voz habitual.

Se apresuró hacia el condominio y le llamó mientras se acercaba a la puerta principal, para no alarmarlo con la momentánea incertidumbre de tocar o hacer sonar el timbre. William abrió la puerta de golpe y lo abrazó.

—Lo siento mucho —dijo—. Sé que estabas trabajando, y me siento fatal por arrastrarte a esta estúpida situación. Esto ni siquiera debería estar pasando.

—Eh, eh —dijo Dakota—. Está bien. ¿De acuerdo? Vamos.

Juró que si ese hijo de puta aparecía por aquí...

Dakota sintió una oleada de energía recorrer su cuerpo, tensando sus músculos como un cable de acero enrollándose alrededor de un carrete. Su puño se cerró y un pensamiento cruzó su mente de puñetazos y caras rotas y ensangrentadas, y lo jodidamente bien que se sentiría darle una lección a ese cabrón.

Apretó los dientes, cerró los ojos y respiró. *Para. Suéltalo*. La sensación se desvaneció hacia las sombras de su mente.

Dentro, un niño pequeño estaba sentado en el sofá agarrando un sable de luz de juguete. Dakota lo reconoció de todas las fotos. —Hola, tú debes ser Nate —dijo.

—Nate, este es Dakota —dijo William—. Ven a conocerlo.

Nate lo miró tímidamente desde el sofá, haciendo girar el sable de luz en su regazo.

—Está súper emocionado por conocerte, te lo prometo —dijo William.

—Está bien —dijo Dakota, y se acercó al sofá—. ¿Puedo sentarme?

—Ajá —dijo Nate, y se sentó junto al niño, que inclinó la cabeza para mirarlo—. Eres *muy* grande.

—¿Sí? Yo solía ser de tu tamaño, cuando tenía tu edad.

—Mido un metro treinta.

—Eso parece correcto. Nate, voy a quedarme a pasar la noche, solo para asegurarme de que estáis bien. ¿Te parece bien?

—Sí. ¿Mi padre va a venir aquí?

—Um, no lo sé. Pero si lo hace, me ocuparé de ello. Así que no te preocupes. Además, tienes tu sable de luz, ¿verdad?

—Sí. Es uno de Luke Skywalker —desplegó la hoja de plástico extensible y lo encendió, haciendo los característicos sonidos zumbantes mientras lo balanceaba de un lado a otro.

—Ahí tienes. Tú eres Luke, y yo soy... Chewbacca. Chewie siempre cuidaba de sus amigos, ¿verdad?

—Sí.

—Genial. Entonces, me quedaré en la habitación de tu papá. Si te asustas, solo ven y avísanos.

—Vale. Está bien si vosotros os besáis y esas cosas. No me importa.

—Ehh... —Dakota sintió que su cara se acaloraba, y William resopló.

—Solo cuida de mi papá, ¿vale?

—Te lo prometo.

—Eres bastante guay. Gracias, Chewie —dijo Nate, con una sonrisa apareciendo en su rostro. Dakota se rió.

—Bien, amigo —dijo William—. Vamos a acostarte.

Dakota esperó en la sala de estar mientras William iba a arropar a Nate. Se alegró de haber podido hacer que Nate se sintiera un poco mejor, pero estaba preocupado por William y por lo que pasaría si este tipo realmente aparecía. ¿Cuál diablos era su motivación para contactar a William de la nada de esa manera? ¿Era peligroso? Se dio cuenta de que no sabía lo suficiente para tener una idea adecuada del tipo de situación en la que se encontraban. Había evitado preguntar sobre este tipo a propósito porque sabía que era un tema doloroso para William, pero también porque no había querido profundizar en su propio pasado difícil.

Encontró la nota de Eddie en la mesa de la cocina y la leyó. Sintió destellos de calor en lo profundo de su pecho. Este tipo era basura. Un maldito canalla.

—Gracias de nuevo —dijo William, volviendo a la sala de estar, masajeando nerviosamente su muñeca—. Pensé que todo esto ya había quedado atrás. De verdad, Dakota, lo siento mucho por arrastrarte a este lío.

Odiaba que William se estuviera disculpando con él por esto. No había nada de qué disculparse. Se adelantó y rodeó a William con sus brazos, apretándolo con fuerza. —William, quiero que entiendas lo seria que es esta relación para mí. Sé que es difícil para ti confiar en mi compromiso contigo, pero comprende que nunca he sentido esto por nadie antes, y no estoy dando por sentada la conexión que tenemos. Solía pensar que mi restaurante era lo único a lo que valdría la pena dedicarme en la vida, pero ahora estoy seguro de que eso no es verdad. Estoy aquí para ti, ¿entiendes? Puedes contar conmigo.

Sintió las cálidas lágrimas de William humedeciendo la tela de su camisa. —Quiero hacerlo —dijo suavemente—. Es difícil para mí.

—Lo sé —dijo Dakota—. Créeme, lo sé —exhaló—. Creo que debería contarte cómo me hice estas cicatrices en las manos.

Se sentaron en el sofá, y Dakota habló. William se sentó en silencio, frotando suavemente sus dedos contra las marcas en los nudillos de Dakota, asimilándolo todo. Cuanto más hablaba Dakota, más quería contar. Había guardado tanto de esto durante tanto

tiempo, y no se había dado cuenta de lo liberador que se sentiría dejarlo salir. Le contó todo, sobre su resentimiento y su ira, sobre las peleas en las que solía meterse cuando sentía que él u otros habían sido agraviados, y cómo había sido solo una excusa para canalizar su rabia. Cómo se había sentido increíble pelear y ganar, y simplemente dejar salir toda esa ira en otra persona. Dakota comenzó a temblar mientras una extraña sensación de vergüenza y ansiedad lo invadía. Había una última cosa, la única cosa que nadie más sabía excepto su madre y su padre. Guardaba el secreto en lo más profundo, la vergüenza siempre ahí, comiéndolo por dentro, burlándose de él, haciéndolo desconfiar de sí mismo.

—Estaba como aprendiz en la tienda de ramen de Katsuo-sensei —dijo—. Había estado allí durante cinco años. Era un gran estudiante, uno de los más hábiles. Pero cinco años no es nada. Podría haber pasado otros cinco antes de sentir que estaba a un nivel en el que podría siquiera pensar en abrir mi propia tienda. Y lo habría hecho, si no hubiera sido obligado a abandonar el país.

—Teníamos estos clientes habituales, una pareja de alfa y omega que venían con su hijo. Una gran familia, ¿verdad? Siempre venían y los tres pedían lo mismo. Siempre parecían tan felices. Entonces, un día, noté moretones en el brazo del omega. Llevaba una camisa de manga larga, así que estaban parcialmente ocultos, pero cuando extendió la mano para tomar su tazón de ramen, pude ver claramente las marcas. Parecía que lo habían agarrado. No quería suponer nada, pero luego, cuando volvieron a venir la semana

siguiente, pude ver moretones en su cuello debajo de la bufanda que llevaba.

—Dios mío —dijo William.

—Traté de ignorarlo. Pero seguía viendo los moretones. Más de ellos. Y comencé a detectar la frialdad entre los dos, como si estuvieran poniendo una cara, fingiendo ser felices. Los veía con tanta frecuencia que me era imposible ignorarlo. Cada vez que le servía el ramen a ese alfa, quería arrojarle el tazón a la cara. Había pensado que ya había superado mi ira, pero ahí estaba. Y probablemente podría haberla controlado... Pero entonces, un día, mientras caminaba de regreso del trabajo, vi al alfa. Estaba con un omega, pero no era su pareja. Ambos iban vestidos con trajes, así que asumí que era un compañero de trabajo, pero luego él se acerca y le agarra el trasero. Pensé que estaba viendo cosas.

William estaba en silencio, tenso.

—Así que los seguí —continuó Dakota—. Estaba tan enojado. Pensé en su hijo, y en la mierda de situación que debía estar pasando en casa. Los seguí y los vi entrar en un love hotel.

—¿Un love hotel?

—Es un hotel donde puedes pagar para quedarte por un corto período de tiempo. Están por todo Tokio.

—Ya veo.

—Estaba furioso. Delirante de ira. Terminé esperando afuera, hasta que salió. Y cuando lo hizo, lo confronté con todo lo que había visto. Estaba borracho. Me golpeó en la cara. Le devolví el golpe y seguí golpeando. Ni siquiera podía pensar, estaba tan enfadado. Yo... casi lo maté. Me arrestaron. Me habrían encerrado en la cárcel si su amante omega no hubiera venido y confirmado que me estaba defendiendo. Su pareja también denunció el abuso a la policía. Pero me expulsaron del país. Ahí fue cuando vine aquí.

—Salvaste a su pareja y a su hijo —dijo William—. Quién sabe lo que podría haber pasado de otro modo.

—Lo sé... Pero ¿y si me hubiera equivocado con lo que vi? Casi lo mato, todo porque no pude mantenerme bajo control.

—¿Todavía lo sientes? ¿La ira?

Dakota tomó un largo y profundo respiro. —Lo sentí otra vez por primera vez cuando me llamaste. Quiero creer que ahora soy completamente consciente de ello, pero... lo había pensado antes.

William estuvo en silencio durante unos momentos, hasta que empujó sus manos en las de Dakota y las apretó con fuerza. —Me alegro de que me hayas contado todo eso. Debe haber sido difícil para ti decirlo todo.

—No le he contado esto a nadie antes. Solo a ti.

—Creo que... creo que eres una buena persona, Dakota. No hay nada que hayas dicho o hecho que me haya llevado a creer lo contrario. Creo que ambos estuvimos equivocados en nuestras vidas, pero estamos tratando de hacer lo mejor que podemos ahora. Confío en ti. Y confío en tu capacidad de conocerte y controlarte ahora. Si Eddie aparece, sé que no cometerás el mismo error otra vez.

Tomó la cara de Dakota entre sus manos y lo besó, y con el toque de sus labios, Dakota sintió una cálida oleada de alivio invadirlo. —Gracias —susurró.

—Gracias a ti por estar aquí para mí —susurró William en respuesta.

Dakota levantó a William del sofá, acunándolo en sus brazos, y lo llevó hasta el dormitorio.

# CAPÍTULO TRECE

William llevó a Nate a casa de Parker y Kell por la tarde después de ir a almorzar a Send Noods, y decidió pasar el resto del día en el restaurante hasta que Dakota saliera para su cita. Había sido idea de Dakota. William podía ver que estaba preocupado por él, aunque le aseguró que estaría bien solo en casa. Aun así, la oportunidad de pasar más tiempo con Dakota era una decisión obvia.

El hombre era tan bueno, tan gentil, tan considerado y amable. Era difícil imaginar al Dakota de su historia; enojado y problemático. Obviamente había cambiado mucho. Ambos lo habían hecho. William también había estado enfadado y con problemas. Podía entender el dolor de Dakota porque lo había vivido. Escuchar su historia lo había acercado aún más a Dakota, increíblemente cerca.

William ayudó a Ellie a recoger platos y cuencos, fue rellenando bebidas e incluso tomó algunos pedidos. Se estaba divirtiendo; le recordaba a cuando había trabajado como camarero varios años atrás.

Después de la hora punta del almuerzo, Tom llegó para cubrir el resto del turno de Dakota. —No quemen el local —les dijo Dakota mientras él y William salían del restaurante. Condujeron hasta el apartamento de Dakota para que pudiera cambiarse y asearse antes de su cita. Era la primera vez que William veía el lugar de Dakota, y le sorprendió lo pequeño y simple que era. Apenas tenía decoraciones. Había una estantería llena de libros en japonés que parecían tratar todos sobre cocina y comida. No tenía televisor ni sofá. La mesa del comedor era simplemente una mesa plegable de cartas. La nevera estaba vacía. La única foto en el lugar era un único marco sobre una de las estanterías, de un Dakota más joven junto a un hombre mayor de pelo gris.

—Katsuo-sensei —dijo Dakota, quitándose la camisa—. Esa foto se tomó frente al restaurante donde trabajaba.

William apartó la mirada de los abdominales marcados de Dakota. Si empezaban algo aquí, quizás nunca saldrían para su cita.

—Tu lugar es tan...

—¿Deprimente? —completó Dakota—. Lo sé, la verdad es que estoy un poco avergonzado de que lo veas. Apenas paso tiempo aquí.

—Sí —dijo William. Dakota debía de haberse sentido solo, pasando todo el día en el trabajo y luego volviendo a un lugar como este. Pobre Dakota, le entristecía pensar en ello.

—Entonces, ¿qué has planeado para nuestra cita número dos? —preguntó Dakota.

—Supongo que probablemente no podemos decir que esta sea la cita número dos —dijo William—. Nos hemos visto prácticamente todos los días esta semana. Voy a llevarnos a un parque en las colinas. Se supone que habrá una lluvia de meteoros esta noche, así que pensé que podríamos hacer un picnic para cenar y luego verla.

—Eso suena jodidamente mágico —dijo Dakota, y William sintió un pequeño aleteo de felicidad en su corazón.

Condujeron hasta el supermercado para comprar comida para la cena, y William se maravilló de lo feliz que se sentía simplemente cogidos de la mano mientras caminaban uno al lado del otro, o incluso sentados juntos en el coche mientras quedaban atrapados en el tráfico de Los Ángeles. Se sentía tan feliz de estar al lado de Dakota y saber que era suyo y solo suyo. Era una sensación increíble, brillante, que lo hacía sentir como si flotara, algo que no había sentido en mucho tiempo, y lo mejor de todo era lo seguro

que se sentía estando con Dakota. Se sentía tan libre, tan sin restricciones por las aprensiones que habían pesado en su mente antes.

Era maravilloso.

En el parque, extendieron una manta sobre el césped y sacaron la comida de la nevera portátil. Habían comprado sándwiches recién hechos en la charcutería del supermercado, y Dakota eligió una pequeña rueda de queso brie y una bolsa de uvas rojas.

—¿Me vas a dar de comer? —preguntó William, recostándose de lado—. Aaaaah.

Dakota arrancó una uva y la lanzó a la boca de William, quien la atrapó con un mordisco.

—Vaya, no está mal —dijo Dakota, riéndose.

Un avión atravesó el cielo, dejando una pálida estela blanca detrás. El sol se estaba poniendo, bañándolos en tonos vibrantes. Se tumbaron en la manta y miraron al cielo cambiante.

—¿Sabes? —dijo William—. Es el smog el que causa estos atardeceres tan brillantes. Es una locura que algo tan asqueroso pueda crear colores tan hermosos.

—¿En serio? —preguntó Dakota.

—Creo que lo leí en algún sitio —dijo William, acurrucándose contra el pecho de Dakota.

Cuando el cielo finalmente oscureció, Dakota desdobló una manta y los cubrió. Algunas estrellas tenues comenzaban a asomarse apenas en el cielo nocturno. Un resplandor anaranjado se elevaba desde el horizonte hacia el este, la luz interminable que emanaba del extenso territorio de Los Ángeles.

—No puedo ver ninguna estrella —dijo Dakota—, pero esto es perfecto.

—¡Hay una justo ahí! —William señaló hacia un punto apenas visible y parpadeante que podría haber sido un avión o no.

—Y justo aquí —dijo Dakota, y lo atrajo para darle un beso.

—Vaya, qué suave —William sonrió.

—¿Fue demasiado cursi?

—Un poco, pero no me quejo —Besó a Dakota nuevamente—. Supongo que estamos demasiado cerca de la ciudad para ver estrellas fugaces...

—Mm.

Permanecieron en silencio por un rato, simplemente disfrutando la sensación de estar cerca el uno del otro. William nunca había pensado mucho en la idea de las almas gemelas, hasta ahora. Así de fuertes eran sus sentimientos por Dakota. ¿Qué más podría explicar una conexión tan rápida y profunda como la que tenían? En la inmensidad del mundo y del universo, le parecía asombroso que almas tan maravillosamente complementarias pudieran cruzarse en el momento justo para formar algo tan perfecto.

Dios, estaba enamorado de él, ¿verdad?

—Supongo que deberíamos irnos —dijo William—. No tengo ganas de que nos asalten esta noche.

Mientras se levantaban, Dakota levantó su dedo hacia el cielo. —¡Mira!

William miró hacia arriba justo a tiempo para ver la estela brillante de una estrella fugaz directamente sobre ellos, y se encontró haciendo un deseo silencioso.

*Por favor, que sienta lo mismo por mí.*

—Guau —dijo Dakota, todavía mirando al cielo—. Eso fue genial. Nunca había visto una antes —Deslizó su brazo alrededor de la cintura de William y besó sus labios—. Después de todo, tuvimos nuestra lluvia de meteoros. La cita no fue un fracaso total.

Le dio un golpecito en el brazo. —Ja-ja. Esta cita aún no ha terminado. Podemos crear nuestras propias estrellas fugaces en casa.

—Mierda, entonces ¿qué estamos esperando aquí? Vamos, vámonos. Carrera hasta el coche. ¡Ya!

—¡Oye!

Corrieron por el césped y a través del estacionamiento, riendo alegremente. Dakota llevaba todas las mantas, y se agitaban sobre él como un poncho de gran tamaño. William se lanzó y tocó el coche. —Yo gano.

Tiraron las cosas en la parte trasera y se sentaron en los asientos delanteros. Dakota agarró su brazo y lo acercó para besarlo. Sintió que su miembro se endurecía mientras la lengua de Dakota acariciaba la suya. Deslizó la palma por la mejilla de Dakota, sintiendo el raspado de su barba incipiente, y curvó los dedos alrededor de su nuca. Simplemente no podían mantener las manos alejadas el uno del otro. Sus besos se volvieron más intensos, y William supo que no irían a ninguna parte todavía. Arrojó las llaves al tablero y se acercó más a Dakota, con los labios aún unidos. Sintió la mano de Dakota en su muslo, abriendo sus piernas para poder alcanzar y acariciar sus testículos. William dejó escapar un suave gemido contra los labios de Dakota, una súplica para ir aún más lejos. Dakota desabrochó el botón de sus pantalones, y William se bajó todo. Su miembro saltó, duro y listo. Dakota bajó su rostro al regazo de William, tomando su pene en su boca. Gimió y agarró el volante mientras lentamente movía sus caderas al ritmo de las succiones de Dakota.

—Usa también tu mano —rogó William. Dakota obedeció, y él gruñó con satisfacción feliz. Dios, era bueno en eso—. Mmm, mierda... Se siente tan bien —Miró por la ventana a través del estacionamiento vacío y vio a un hombre paseando a su perro por el

parque. William sintió un remolino de excitación por el riesgo de ser descubierto—. Llévame atrás y fóllame —murmuró suavemente.

William se arrastró sobre los asientos delanteros y Dakota salió y dio la vuelta, demasiado grande para seguirlo de esa manera. William se quitó los pantalones y se sacó la camisa mientras Dakota lo agarraba y lo empujaba contra la ventana lateral, con la parte posterior de su cabeza presionada contra el techo del coche. Estaban por todas partes, ocupando todo el asiento trasero y agarrándose de los reposacabezas y las manijas de las puertas para tener apoyo. Dakota agarró la barbilla de William y tiró de su cabeza hacia atrás para besarlo mientras alcanzaba y acariciaba el miembro de William. William podía sentir a Dakota presionando contra su trasero, caliente y duro. —Mételo en mí —le suplicó—. Vamos...

Gimió cuando sintió los gruesos dedos de Dakota empujar dentro de él, curvándose hacia abajo para masajear su punto. Gimió y se retorció, muriendo por recibir lo real. —Por favor —dijo.

Entonces, finalmente Dakota lo recompensó. Sintió la enorme hinchazón de su miembro presionando contra su entrada, estirándolo lentamente mientras se movía dentro, centímetro a centímetro. Y luego estaba dentro hasta la empuñadura. William abrió la boca en un gemido silencioso. Le encantaba lo profundo que podía sentir a Dakota dentro de él. Dakota lo follaba duro. No se contenía en nada. Las ventanas del coche estaban blancas por la condensación, marcadas solo donde la palma y la mejilla de William

presionaban contra el cristal. El coche se balanceaba y crujía, y William gemía y golpeaba con el puño contra la puerta. ¡Se sentía tan jodidamente bien!

—Me voy a correr —gruñó Dakota—. Oh, *joder.*

—Solo un poco más —gimió William.

Dakota lo embistió más fuerte y más rápido y luego, con un último empujón, entró lo más profundo que pudo. William sintió su pene palpitando dentro de él, llenando el condón con su semilla alfa. Por un brillante momento, deseó que el condón no estuviera allí, y que el semen de Dakota pudiera derramarse profundamente en él. El pensamiento lo empujó al límite, y el orgasmo lo arrastró como una cascada de olas. Su pene pulsó y descargó sobre el asiento. Dakota salió, y colapsaron hacia atrás contra la puerta opuesta, jadeando y buscando aire. Dakota envolvió sus enormes brazos alrededor de William, abrazándolo fuertemente contra su pecho. Dakota acurrucó su rostro en el cuello de William y lo besó allí, y un suave escalofrío recorrió los músculos hormigueantes de William.

—He hecho otro desastre —dijo William entre respiraciones—. Mi pobre coche.

# CAPÍTULO CATORCE

Dakota miró a William. Su mano izquierda estaba en el volante y la derecha descansaba sobre la de Dakota, mientras las luces del tráfico que pasaba se movían por su rostro.

Así era como debía sentirse una relación real. Tener la comodidad de saber que no tenías que ocultar nada, de ser aceptado por quien eras. Mirar hacia un futuro juntos. Él también podía dedicarle tiempo a William. El restaurante estaba en buenas manos, y siempre lo había estado. Estaba listo para aflojar su control sobre él ahora. Tenía una razón para hacerlo.

—Oye, William —dijo Dakota.

—Dakota.

—Sé mi novio.

Los labios de William lentamente se transformaron en una sonrisa. Dios, realmente amaba su sonrisa. Podría vivir viendo eso todos los días, le hacía sentir tan malditamente bien por dentro.

—Sí, de acuerdo —dijo, la sonrisa ampliándose hasta convertirse en una gran mueca de felicidad—. Más o menos asumí que eso era lo que estaba pasando, pero si quieres que sea oficial.

—Dame un respiro —dijo Dakota, sonriendo también—. Realmente no sé cómo funcionan estas cosas.

William respiró profundamente.

—Estamos oficialmente en una relación.

—Es bastante loco.

—Ni que lo digas, surgió de la nada. Pero no tienes idea de lo feliz que estoy por ello.

—Tengo una idea —dijo Dakota.

Le llenaba con un sentimiento indescriptiblemente maravilloso saber que William era suyo. Nadie más, solo William. Sus hermosos ojos, sus deliciosos labios, su adorable personalidad, y el pensamiento de todos los recuerdos que iban a crear juntos. Era tan increíble. Se sentía tan cercano a él. Y saber que él era la persona especial que William había elegido, que lo que compartían era lo suficientemente especial para que ambos olvidaran todo lo que les había preocupado... Era visceral, consumidor y tan, tan maravilloso.

También estaba emocionado por conocer a Nate. Quería mostrarle a ese pequeño una vida de la que había sido privado. Quería asegurarse de que Nate viera lo que un alfa podía ser y que pudiera vivir su vida libre de la terrible culpa, ira y caos con los que él había lidiado de niño. Tener una familia amorosa era todo lo que Dakota había querido. No podía volver atrás en el tiempo y salvar al niño perdido que una vez había sido, pero posiblemente podría darle eso a Nate.

William detuvo el coche en el estacionamiento de su complejo de apartamentos, y caminaron con los brazos alrededor del otro y sonrisas en sus rostros. Giraron por el camino que conducía a la puerta principal de William y se detuvieron. Había alguien sentado en los escalones frente a su puerta, con la cabeza apoyada en las rodillas. El hombre levantó la mirada al sonido de sus pasos. Tenía las mejillas hundidas, descuidadas por la barba incipiente y ojos cansados, distantes.

Dakota sintió que William se tensaba, e inmediatamente supo quién era el hombre.

—Carajo —dijo Eddie, poniéndose de pie—. Por fin estás en casa. Estaba a punto de rendirme. ¿Quién es Godzilla? —señaló a Dakota.

El corazón de Dakota comenzó a acelerarse, y sintió la adrenalina empezando a surgir por su cuerpo.

—Soy el novio de William —dijo en voz baja y tensa—. Y prefiero "Chewbacca".

—Te dije que te mantuvieras jodidamente lejos de nosotros, Eddie —dijo William. Estaba temblando—. Voy a llamar a la policía.

—¿Dónde está Nate? —preguntó Eddie, rascándose el cuello—. ¿Dónde está mi hijo?

—Eso no es asunto tuyo —dijo William.

—Es mío.

Dakota sintió un zumbido en sus oídos, como un avión despegando. *Respiraciones profundas.* El sentimiento dentro de él estaba creciendo y luchó por mantener el control. Era un sentimiento primario, luchar o huir, pero huir nunca había sido una opción para él. *Respiraciones profundas*.

—Tiene tu sangre, pero no es tu hijo —gruñó William.

—Maldita sea, William. Vamos. ¿Recuerdas lo que teníamos? ¿Recuerdas lo que renunciaste para estar conmigo? Ayúdame aquí. Eres el único al que puedo recurrir ahora.

—Escucha, Eddie —dijo Dakota—. Necesitas largarte de la propiedad de William. Última advertencia.

—No estoy hablando contigo, maldito hijo de puta. ¿Quién demonios eres de todos modos?

—Puedes estar seguro de que estás hablando conmigo. —Dakota dio un paso adelante, apretando los puños.

—Retrocede, carajo —dijo Eddie. Hubo un destello plateado cuando sacó un cuchillo.

Dakota se detuvo. Sus ojos se fijaron en el cuchillo. Podía sentir las llamas vacilando dentro de él. *Cómo te atreves*.

William jadeó.

—¿Eddie? Baja eso. ¿Qué quieres, Eddie? Solo dime qué quieres.

—Maldición, William. No quería hacerlo así, pero mira lo que me obligaste a hacer. Iba a pedir amablemente. Solo necesito algo de maldito dinero, hombre. Vamos, entra.

—Si eso es todo lo que quieres, entonces aquí, toma mi billetera. Jesús, Eddie. ¿En serio? —William sacó su billetera y la arrojó al suelo frente a Eddie—. Solo guarda el cuchillo y lárgate de aquí.

Dakota podía ver que los ojos de Eddie no estaban rojos por falta de sueño. Obviamente estaba drogado con algo. No estaba en su sano juicio en absoluto.

—No, no, no. Ha ido demasiado lejos ahora para esa pequeña mierda. Sé que tienes una caja fuerte ahí dentro. Sé que tu familia es jodidamente rica.

William estaba negando con la cabeza.

—Sabes que mi familia me repudió por tu culpa.

—Sí, y ya no estamos juntos. Hmm. Pero apuesto a que extrañas esta verga, ¿verdad? Dejaste que te cogiera sin condón con esta polla. Sé que estás mintiendo, tienes una maldita fortuna guardada en esta bonita casa tuya, maldita puta omega.

*Rojo*.

Dakota rugió y lanzó su puño, pero el golpe falló. William estaba gritando a todo pulmón. Eddie levantó el cuchillo y cargó hacia ellos. Dakota extendió su brazo y empujó a William tan fuerte que voló hacia los arbustos, lejos del alcance de Eddie. El cuchillo destelló hacia él. No había forma de esquivarlo. Bajó su mano y sintió el frío mordisco del acero cuando la hoja entró en su palma. Cerró su puño alrededor de la mano de Eddie, con la punta de la hoja sobresaliendo por el dorso de la suya. Eddie tiró, pero él se mantuvo firme, y miró hacia arriba con ojos abiertos mientras Dakota balanceaba su puño izquierdo directamente en su cara,

destrozándole la nariz. Eddie cayó hacia atrás sobre el pavimento, la parte posterior de su cabeza golpeando el suelo con un ruido enfermizo.

—¡Dakota! —gritó William y se arrastró fuera de los arbustos—. ¡Dios mío! Oh, mierda, tu mano.

Dakota agarró la muñeca de su mano lesionada mientras la sangre corría por sus dedos desde la herida.

—Estoy bien —gruñó—. Es solo la mano.

—Voy a llamar a la policía —dijo William, sacando su teléfono—. Oh Dios mío, Dakota. Aguanta.

—No te preocupes —dijo Dakota, con firmeza—. En serio. ¿Estás bien?

—Estoy bien. Tu mano...

Miró la herida, sin atreverse a intentar mover los dedos, demasiado temeroso de sentirlos sin respuesta. Pero todo lo que realmente importaba era que William estaba a salvo. Los vecinos de

los condominios circundantes comenzaban a salir para ver qué había sucedido. Alguien llegó con un botiquín de primeros auxilios. William le rodeó con sus brazos y lo abrazó con fuerza, sus ojos nublados por el shock.

—Estamos bien —dijo Dakota. La adrenalina estaba desapareciendo, y comenzaba a sentir el dolor ahora. Las sirenas aullaban en la distancia.

# CAPÍTULO QUINCE

—Investigamos al tipo — dijo el oficial a William—. Parece que lo habían denunciado por intentar sacar dinero a otro de sus exnovios hace un mes. Y coincide con la descripción de un sospechoso buscado por el robo a una tienda de conveniencia hace dos semanas. Con esto, ya no tendrás que preocuparte de que te moleste nunca más.

William estaba de pie junto a la cama de hospital de Dakota, sosteniendo su mano. Su otra mano estaba envuelta en vendajes después de haber sido suturada. El cuchillo había cortado algunos tendones, pero el daño no era permanente; solo tendría que someterse a terapia física para recuperar el uso completo de la mano. William no pudo evitar llorar cuando escuchó el pronóstico, tanto por alivio como por culpa. El trabajo de Dakota dependía de sus manos, y si sufría por su culpa...

Pero Dakota le aseguró que estaría bien. —Podría perder una mano y eso no me impediría trabajar. Podría perder ambas manos, y

aun así encontraría la manera de cocinar ramen. Y esto no cambia lo que siento por ti. Esto no es tu culpa, Dakota.

El oficial se marchó, y William volvió a sentarse en la silla junto a la cama de Dakota. Masajeó la mano ilesa de Dakota con su pulgar y luego la llevó a sus labios.

—Siento lástima por Eddie —dijo Dakota.

—¿Por qué sentirías lástima por ese canalla?

—Porque algo lo llevó a tomar este camino. Está sufriendo por algo. Nosotros podríamos haber terminado igual, si no hubiéramos encontrado nuestro camino. Solo es una persona herida y desorientada que necesita ayuda.

—O quizás simplemente nació siendo una persona terrible —dijo William.

—No creo que nadie nazca siendo terrible. Al menos no la mayoría de las personas. Es lo que quiero creer, de todos modos. Pero para algunas personas, las cartas están más en su contra.

—Bueno, esperemos que reciba la ayuda que necesita. Pero nunca sentiré lástima por él. Nunca le perdonaré por lo que ha hecho.

Hubo un golpe en la puerta, y entraron rápidamente Parker, Kell y Nate. Nate corrió y se lanzó hacia William, abrazándolo fuertemente por la cintura mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

—Dios mío, William —dijo Parker, abrazándolo—. Me alegro de que estés bien. —Apretó el brazo de Dakota—. Ambos.

—Ah, Dakota, este es mi hermano, Parker, y mi cuñado, Kell.

—Un placer ser presentado oficialmente —dijo Dakota—. Los recuerdo a ambos del restaurante.

William se agachó y abrazó a Nate. —No te preocupes, amigo. Ambos estamos bien. Nada va a pasar.

Nate se acercó a la cama de Dakota. —Gracias por proteger a mi papá, Dakota —dijo—. Realmente eres como Chewie.

Dakota se rio y revolvió el pelo de Nate. —Te lo dije, ¿no?

Nate saltó y le dio un rápido abrazo. Dakota pareció sorprendido al principio, y luego sonrió cálidamente.

—Vas a ver mucho más a Dakota —dijo William—. Espero que esté bien.

—¡Sí! —dijo Nate, felizmente.

Habló con Parker y Kell un rato, poniéndolos al día sobre lo sucedido, y ellos lo invitaron a quedarse en su casa por la noche. Él aceptó, pero quería pasar un poco más de tiempo con Dakota antes de tener que irse. Los despidió, y Nate le dio otro abrazo a Dakota antes de salir corriendo para reunirse con sus tíos.

—Siento no poder quedarme la noche —dijo William.

—Está bien. Nate te necesita. No sé por qué me mantienen aquí por la noche. Solo es mi mano.

William acarició el cabello de Dakota y lo besó. —Supongo que quieren asegurarse de que todo esté bien.

—Será difícil superar esta cita, ¿eh? —dijo Dakota, y William resopló—. Oye, escucha —continuó, bajando la voz—. Quería decirte algo antes de que los medicamentos me dejaran fuera de combate.

—¿Mmm? ¿Qué?

Dakota le hizo un gesto para que se acercara más, y lo hizo.

—Te amo —susurró Dakota en su oído.

El corazón de William dio un vuelco. Sonrió, y pensó que podría llorar de nuevo. Estaba tan feliz de escucharle decir esas palabras.

—Yo también te amo, Dakota.

Cerró los ojos. Sabía que sin ninguna duda en su corazón, él y Dakota estaban destinados a estar juntos. No podía arrepentirse de ninguna de las decisiones que había tomado a lo largo de su vida, porque lo habían llevado a este punto. Le habían dado a su pequeño, y ahora le habían dado a Dakota, el amor de su vida.

Se deslizó en la cama del hospital junto a él y se acurrucó contra su pecho cálido y fuerte. Poco después, Dakota se quedó dormido. William lo besó. Tenía que irse ahora, pero lo vería de nuevo mañana, y al día siguiente, y también al día después.

—Estoy tan, tan feliz de haberte conocido —dijo William, suavemente—. Y no puedo esperar a ver a dónde vamos juntos.

# EPÍLOGO

Nate estaba de pie junto a Dakota en la cocina de Send Noods, siguiendo sus instrucciones mientras preparaba una empanadilla gyoza. —Así es, Nate —dijo Dakota—. Exacto. Justo así.

—Creo que le estoy pillando el truco, papá —dijo él.

—Bien. Haz otra. Asegúrate de que los bordes queden limpios. Eso es.

Kell estaba sentado en una mesa, observando cómo Parker seguía a Lianne mientras ella daba sus primeros pasos por el restaurante, orgullosa de su capacidad para caminar erguida. William miraba por la ventana, meciendo a su pequeño hijo Liam en el brazo. Dakota había cerrado el restaurante por la noche para celebrar una cena familiar especial. *Familia*. Le encantaba cuando todos se reunían. Ahora era un hombre de familia, y disfrutaba cada minuto. Pero hoy no era una reunión típica.

William parecía que iba a vomitar de nervios, y Liam se estaba poniendo inquieto por ello.

—William, relájate —dijo Dakota—. Todo va a salir bien. —Dijo esto, pero él también se sentía nervioso.

—No sé —dijo Parker—. Nunca habéis conocido a nuestros padres.

—Eso no ayuda —dijo Kell—. Dios, ahora yo también estoy nervioso.

—Ellos fueron los que se pusieron en contacto contigo, ¿no? —le dijo Dakota a William—. Parece que quieren reconciliarse. Estoy seguro de que todo saldrá bien.

—Realmente espero que sí —dijo William, caminando de un lado a otro junto a la ventana—. Espero que esto no haya sido una idea terrible.

—Ya es hora de que conozcan a sus nietos —dijo Parker—. Honestamente, no estoy seguro de estar listo para perdonarlos.

Después del nacimiento de Liam, Dakota había convencido a William de enviar a sus padres una fotografía de su familia. No esperaban recibir respuesta. Después de todo, sus padres habían permanecido distantes durante más de una década. Pero recibieron una llamada telefónica del padre de William una semana después de enviar la foto, preguntando si estarían dispuestos a reunirse con ellos para hablar. Dakota había sugerido usar el restaurante.

La disposición de William y Parker para reunirse con sus padres había hecho que Dakota se enfrentara al hecho de que él tampoco había estado en contacto con los suyos. No tenía interés en hablar con su padre, pero su madre... Nunca había podido perdonarla, a pesar de entender las razones de por qué hizo lo que hizo. Pero ahora las cosas eran diferentes. Con el amor de su compañero y su familia, las brasas parpadeantes de esa ira incontrolable se habían extinguido para siempre. Estaba en casa, y estaba completo, finalmente. Se preguntaba por ella. Quería decirle que la entendía. Quería decirle que lo sentía. Y lo haría. Había logrado ponerse en contacto con ella, y él, William, Nate y Liam conducirían para visitarla la semana siguiente.

—Oh, Dios mío —dijo William—. Están aquí. Ya están aquí.

Dakota tomó la mano de Nate y caminaron hacia la entrada del restaurante. Deslizó su otro brazo alrededor de la cintura de William.

Liam hizo un ruidito y extendió la mano para agarrar su nariz. Besó la diminuta mano de su hijo. Kell se puso de pie, y Parker levantó a Lianne en sus brazos.

Los Leipold abrieron la puerta principal del restaurante. Dakota les sonrió. —Sr. y Sra. Leipold, soy Dakota, el compañero de William.

—Yo soy Kell. Soy el compañero de Parker.

—Y estos son sus tres nietos.

Por la expresión en sus rostros cuando Nate corrió a conocer a sus abuelos, Dakota supo que todo iba a salir bien.

¡Muchas gracias por leer *Confianza, Amor*!

**¿Quieres más de Dakota y William?**

**¡Descarga un capítulo adicional GRATUITO, "**Juegos en el Patio Escolar**"!**

Y si disfrutaste *Confianza, Amor*, por favor considera dejar una calificación o reseña. ¡Todo aliento positivo es de gran ayuda para los autores! Puedes acceder fácilmente a la página del producto escaneando el código QR con tu teléfono o haciendo clic aquí.



# ¡LA HISTORIA DE PARKER Y KELL!




**Dos artistas rivales. Una delgada pared entre ellos. Cero posibilidades de mantener las manos quietas.**

Kell Eden es el mejor pintor omega de la Academia de Arte y Diseño — pregúntale a cualquiera excepto a Parker Leipold. El arrogante alfa destroza su trabajo frente a todos, dejando a Kell furioso y extrañamente... ¿excitado? No es que lo admitiera jamás. Parker es obviamente solo otro alfa privilegiado que nunca ha tenido que trabajar por nada.

Excepto que la vida perfecta de Parker es una mentira cuidadosamente elaborada. Desheredado por sus padres adinerados por acoger a su hermano omega y a su sobrino de cuatro años, apenas se mantiene a flote en un apartamento diminuto. Encontrar una pareja es lo último en su mente — especialmente una que hace rugir sus instintos alfa.

Cuando se ven obligados a colaborar en un proyecto que podría definir sus carreras, su rivalidad se enciende en algo mucho más peligroso. Justo cuando sus defensas comienzan a desmoronarse, Kell descubre la verdad: el alfa con el que no puede dejar de fantasear vive justo al lado.

Ahora, con solo una pared de yeso entre ellos, estos enemigos deben navegar su química explosiva mientras luchan contra su biología omega y alfa. Cada encuentro nocturno, cada roce accidental, cada discusión acalorada los empuja más cerca del límite — y el uno del otro.

En un omegaverso donde el destino tiene un perverso sentido del humor, a veces la pareja que nunca quisiste es exactamente aquella sin la que no puedes vivir.

# LA SERIE DE LOS HERMANOS LUNA

¡Descubre la serie de cambiaformas más vendida de Ashe Moon, ***Los Hermanos Luna***!

*—¡Acabo de terminar de leer la serie! ¡Dios mío! Las pruebas por las que pasan los hermanos Luna para encontrar el amor son conmovedoras y llenas de emociones. Para ser sincera, me encontré llorando en algunas partes de las 4 historias, simplemente tocan las emociones.* ⭐⭐⭐⭐⭐




Para Tresten Croc, un omega obstinado matriculado en la Escuela de Artes de Combate dominada por alfas, un matrimonio arreglado es probablemente lo peor que podría pasarle, especialmente cuando su futuro esposo no es otro que su rival de clase, el alfa deportista y mujeriego, Loch Luna.

Sus familias necesitan esta alianza para mantener su posición como líderes del clan, así que los dos jóvenes luchadores aceptan casarse a regañadientes. No hay absolutamente ninguna posibilidad de que realmente se enamoren... entonces, ¿qué harán Tresten y Loch cuando se enteren de que necesitan producir un heredero?

***Casado con el Omega*** *es una ardiente historia mpreg llena de acción y romance gay, ambientada en un nuevo y vibrante mundo de cambiaformas. Es el primer libro de la serie Los Hermanos Luna, y puede leerse como una novela independiente. Presenta: Enemigos a amantes, un matrimonio arreglado, guerreros cambiaformas lobos de alta cuna, una escuela prestigiosa, un ambiente paranormal contemporáneo, mucho calor y un emocionante final feliz.*

Sposato all'Omega *è una storia piccante mpreg piena di azione e romanticismo gay, ambientata in un nuovo ed emozionante mondo di mutaforma. È il primo libro della serie I Fratelli Luna e può essere letto come romanzo autonomo. Presenta: Nemici che diventano amanti, un matrimonio combinato, guerrieri lupo mutaforma di alto lignaggio, una scuola prestigiosa, un'ambientazione paranormale contemporanea, molto calore e un emozionante lieto fine!*

# ALMAS GEMELAS INESPERADAS




El impetuoso Desmond Vance es una estrella emergente en el mundo de la lucha de campeones cambiaformas lobo, un omega solitario en un mar de alfas que quieren derribarlo. Definitivamente no es un ambiente propicio para encontrar al amor de su vida. Una lectura del servicio psíquico de emparejamiento de la Agencia de Citas Moonstar podría ser lo que necesita para encontrar finalmente

a su pareja, pero cuando las pistas astrales comienzan a enfocarse, Desmond no puede creer hacia quién parecen estar apuntando.

Chasen Broadcote es el alfa principal de la liga y el rival más odiado de Desmond. Nacido en una dinastía de cambiaformas lobo campeones, Chasen tiene todo lo que Desmond no tiene. Pero sus privilegios no son todo lo que aparentan, y todo por lo que ha trabajado tan duro pende de un equilibrio precario que depende de sus continuas victorias.

Cuando una pelea que sale mal obliga a los dos rivales a convertirse en compañeros de entrenamiento, Desmond y Chasen descubren cuán delgada puede ser la línea entre el odio y el deseo. ¿Podrá Desmond ignorar lo que vio escrito en las estrellas? ¿Puede un enemigo jurado ser realmente su pareja destinada?

*Cada libro de la serie de romance mpreg gay "Almas Gemelas Inesperadas" comparte el mismo vibrante mundo contemporáneo de cambiaformas, temas similares y algunos personajes recurrentes. Está diseñada para disfrutarse en cualquier orden que elijas.*

***Este libro incluye:*** *Enemigos a amantes, compañeros destinados, luchadores de MMA cambiaformas lobo, un alfa adinerado, malentendidos de emparejamiento, drama familiar, amistades entrañables, una misteriosa agente de citas psíquica, romance gay apasionante y, como siempre, ¡un satisfactorio felices para siempre!*

# STOLEN OMEGA



El omega Zan ha sido resguardado y protegido toda su vida, mantenido a salvo de los bandidos salvajes que deambulan por los páramos desérticos. Pero en su interior, anhela libertad y aventura—un deseo que está a punto de hacerse realidad de una manera que nunca imaginó.

Kyrt Ripfang, el notorio líder alfa de las temidas Lunas Rojas, infunde terror incluso en los corazones de los alfas más fuertes—y eso es exactamente lo que le gusta. Detrás de su temible reputación yace una verdad secreta que pocos llegarán a conocer. Cuando Kyrt y sus hombres atacan el campamento de la manada de Zan, captura más que provisiones: un omega terco y ardiente que se niega a someterse.

Cautivo en la fortaleza oculta de Kyrt en el desierto, Zan se siente atraído por el enigmático alfa a pesar de su odio hacia su captor. A medida que los días se convierten en semanas, un vínculo antiguo y poderoso comienza a formarse entre ellos—el sagrado vínculo del cazador que solo las parejas más fuertes pueden compartir. Zan puede resentir a su secuestrador, pero no puede negar el calor primario de omega creciendo dentro de él: el impulso abrumador de llevar al hijo de este alfa.

Pero cuando el peligro amenaza a ambos mundos, Zan y Kyrt deben elegir entre la seguridad de lo familiar y un viaje peligroso hacia algo más—un futuro que ninguno de los dos creía posible. ¿Se atreverán Zan y Kyrt a desafiar el vasto e implacable desierto para encontrar una vida mejor para su hijo por nacer? ¿O los peligros de su mundo—y su propio pasado—los separarán para siempre?

Stolen Omega incluye:

- Cambiaformas lobo con un vínculo de pareja destinada
- Romance de enemigos a amantes
- Embarazo masculino (mpreg)
- Dinámica Alfa/Omega
- Viaje épico a través de tierras peligrosas
- Escenas íntimas apasionantes
- Aventura en un mundo fantástico cautivador
- Paternidad conmovedora
- Final feliz garantizado

# MANTENTE EN CONTACTO CON ASHE

**Mantente al día con las ofertas y los nuevos lanzamientos suscribiéndote al boletín personal de Ashe Moon AQUÍ, o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono.**

Si buscas algo más personal, ¡también puedes unirte a mi grupo privado de Facebook, **Ashe Moon's Ashetronauts!** Es principalmente un grupo de habla inglesa, pero todos son bienvenidos y estaremos encantados de tenerte. ¡Haz clic en el enlace o escanea el código QR de abajo con la cámara de tu teléfono!

Mi grupo es un espacio seguro para charlar conmigo y con otros lectores, y donde también realizo sorteos exclusivos y anuncios especiales. ¡Espero verte allí!

# CAPÍTULO EXTRA GRATUITO

Haz clic aquí para suscribirte a mi lista de correo y recibir "Juegos en el Patio Escolar", el **capítulo extra GRATUITO** de *Confianza, Amor*!